

SN
(56)
1992 c.1

ISSN 0716-7415

Política y Estrategia



SANTIAGO, CHILE, 1992

Política y Estrategia



Nº 56

SANTIAGO – CHILE, ENERO - ABRIL 1992

Publicación de la

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente

Brigadier General

Javier J. Salazar Torres

Vocales

Coronel de Aviación
Brigadier General
Capitán de Navío
Coronel de Aviación

Jorge Patiño Vargas
Fernando Arancibia Reyes
Francisco Le Dantec Gallardo
Enzo Di Nocera García

DIRECTOR

Brigadier de Ejército

Joaquín Valenzuela Machado

Editor

Coronel de Ejército

Julio Von Chrismar Escuti

**ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS**
Eliodoro Yáñez 2760 – Teléfono 2315021
SANTIAGO – CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores, reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que la soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

DIAGRAMACION E IMPRESION TT.GG. INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS (A.N.E.P.E.)

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, "ANEPE", es un Instituto de Educación Superior, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. Tiene por misión acrecentar en el país, a través de la investigación, la docencia y la extensión académicas, los niveles de conocimiento y comprensión de las materias propias del Desarrollo y la Seguridad Nacional y su vinculación directa con la Defensa Nacional.

Para realizar sus actividades la Academia cuenta con un selecto cuerpo de profesores civiles y militares, de alto nivel, especialistas en las diversas ciencias y asignaturas que imparte en sus cursos.

La mayor parte de ellos pertenece a universidades nacionales o desempeñan altos cargos en la Administración del Estado o en los Institutos de la Defensa Nacional.

En los cursos regulares se imparten, entre otras, las siguientes asignaturas:

CIENCIAS MILITARES

Planificación Estratégica, Inteligencia Política Estratégica, Política de Defensa, Economía de Defensa, Logística.

CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Administración Pública, Desarrollo Social, Teoría Administrativa.

CIENCIAS ECONOMICAS

Economía, Evaluación de Proyectos, Planificación Nacional del Desarrollo, Políticas Económicas.

CIENCIAS POLITICAS

Ciencia Política, Seguridad Nacional, Relaciones Internacionales, Geopolítica.

Las asignaturas enumeradas se complementan con el desarrollo de ciclos de conferencias dictadas por Autoridades Nacionales de Gobierno, del Poder Legislativo y Judicial, como asimismo con la ejecución de Paneles y Simposium llevados a cabo por expertos de cada uno de los sectores del quehacer nacional.

Visitas Profesionales a los principales centros productivos, instalaciones de la Defensa Nacional y Organismos de relevancia de la Administración Pública y Privada en la Región Metropolitana y la materialización de Viajes de Estudios a Regiones Extremas configuran otro sistema de apoyo a los objetivos de los respectivos cursos regulares.

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS

ORGANIZACION

DIRECTOR

BGL. JAVIER SALAZAR T.

SUB-DIRECTOR

CRL. AV. JORGE PATIÑO V.

JEFATURA DOCENTE

CRL. Av. Enzo Di Nocera G.

JEFATURA DE EXTENSION ACADEMICA

BGL. Fernando Arancibia R.

SECRETARIA DE COORDINACION DOCENTE

TCL. Hugo Altamirano F.

SECRETARIA DE COORDINACION DE EXTENSION ACADEMICA

BGR. Joaquín Valenzuela M.

JEFATURA DE INVESTIGACION ACADEMICA

C.N. Francisco Le Dantec G.

JEFATURA ADMINISTRATIVA

TCL. Javier Rodríguez A.

CUERPO DOCENTE

Brigadier General	FERNANDO ARANCIBIA R.	Cap. de Navío	JOSE MARCHANT O.
Abogado	ARTURO AYLWIN A.	Cap. de Navío	MILAN MARINOVIC P.
Abogado	MARIO BARROS V.B.	Mayor General	ALEJANDRO MEDINA L.
Cient. Político	ANDRES BENAVENTE U.	Brigadier General	CARLOS MEIRELLES M.
Abogado	JORGE BERGUÑO B.	Cap. de Navío	MARIO MOMBERG D.
Coronel(C)	ALDO CADIZ C.	Ing. Comercial	EDUARDO NOVOA C.
Vicealmirante	HUGO CASTRO J.	Cont. Auditor	PEDRO ORTIZ G.
Ing. Comercial	JUAN CAVADA A.	Brigadier	JORGE PANTOJA B.
Abogado	RAFAEL CONEJEROS M.	Ing. Comercial	ANDRES PASSICOT C.
Abogado	PEDRO DAZA V.	Coronel (AV)	JORGE PATIÑO V.
Coronel (AV)	ENZO DINOCERA G.	Ing. Comercial	GUILLERMO PATILLO A.
Brigadier General	MANUEL CONCHA M.	Gral. Insp.(C)	RENE PERI F.
Geógrafo	ULISES FAUNDEZ T.	Ing. Comercial	NASSIR SAPAG CH.
Abogado	MARIO FERNANDEZ B.	Brigadier General	JAVIER SALAZAR T.
Gral. Brigada A.	SERGIO FIGUEROA G.	Adm. Público	ERIC SPENCER R.
Cap. Corbeta	OMAR GUTIERREZ V.	Mayor General	ENRIQUE VALDES P.
Abogado	CRISTIAN GAZMURI R.	Brigadier	JOAQUIN VALENZUELA M.
Economista	DOMINIQUE HACHETTE DE LA F.	Abogado	JORGE VOLOCHINSKY W.
Cient. Político	GUILLERMO HOLZMANN P.	Coronel	JULIO VON CHRISMAR E.
Brigadier	GUSTAVO LATORRE V.	Ing. Comercial	JOSE YAÑEZ H.
Cap. de Navío	FRANCISCO LE DANTEC G.	Prof. de Filosofía	RODOLFO ZULOAGA M.
Ing. Comercial	RICARDO MANOSALVA M.		

SUMARIO

Pág.

— Discurso pronunciado por el Director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos con ocasión de la inauguración del Seminario <i>Brigadier General Dn. Javier J. Salazar Torres</i>	9
— Los 90, ¿Década de la Paz Americana? <i>Hernán Santis Arenas</i>	15
— Comentario sobre “Los 90, ¿Década de la Paz Americana?” <i>Carlos Contreras</i>	29
— “El Derrumbe del Imperio Soviético. ¿Fin de la Utopía Marxista Leninista?” <i>Gustavo Cuevas Farren</i>	37
— Comentario sobre “El Derrumbe del Imperio Soviético. ¿Fin de la Utopía Marxista Leninista?” <i>Fernando Moreno Valencia</i>	51
— “Proyección de la Europa de Fines del Siglo XX” <i>Ricardo Riesco Jaramillo</i>	57
— Comentario sobre “Proyección de la Europa de Fines del Siglo XX” <i>Ricardo Israel Zipper</i>	65
— “Proyección Geopolítica de América a 500 años de su Descubrimiento” <i>Mario Barros Van Buren</i>	69
— Comentario sobre “Proyección Geopolítica de América en el Quinto Centenario” <i>Manuel Antonio Garretón</i>	79
— Clausura del Seminario “Visión Geopolítica del Mundo en Vísperas del Tercer Milenio” <i>Gustavo Cuevas Farren</i>	85

SEMINARIO

“VISION GEOPOLITICA DEL MUNDO EN VISPERAS DEL TERCER MILENIO”

La Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, en colaboración con el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, organizó este importante evento, que se realizó desde el 30 de marzo hasta el 2 de abril del presente año, en el auditorium de la ANEPE, con la participación de distinguidos expositores y comentaristas, que desarrollaron cuatro temas específicos, de gran interés y actualidad, ante un selecto auditorio académico.

Los objetivos del seminario fueron los siguientes:

- 1º “Determinar la influencia de los factores geográficos en la vida, evolución y capacidad de acción de los Estados, con el propósito de extraer conclusiones prospectivas de naturaleza política” y
- 2º “Suscitar el debate académico en torno a la vigencia y capacidad del punto de vista geopolítico para explicar el nuevo orden mundial”.

El Programa desarrollado fue el siguiente:

30 MARZO 1992

Discurso de Inauguración, por el Sr. Director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Brigadier General Don JAVIER SALAZAR TORRES.

Conferencia : “Los 90 ¿Década de la Paz Americana?”
Expositor : Doctor HERNAN SANTIS ARENAS
Comentario : Profesor CARLOS CONTRERAS KINA
Moderador : CRL. don JOAQUIN URZUA RICKE

31 MARZO 1992

Conferencia : “El derrumbe del Imperio Soviético”. ¿Fin de la Utopía Marxista Leninista?
Expositor : Profesor GUSTAVO CUEVAS FARREN
Comentario : Dr. FERNANDO MORENO VALENCIA
Moderador : Dr. FRANCISCO BALART PAEZ

01 ABRIL 1992

Conferencia : “Proyección de la Europa de fines del siglo XX”
Expositor : Dr. RICARDO RIESCO JARAMILLO
Comentario : Dr. RICARDO ISRAEL ZIPPER

Moderador : Cap. de Navío FRANCISCO LE DANTEC GALLARDO

02 ABRIL 1992

Conferencia : "Proyección Geopolítica de América a 500 años de su descubrimiento".

Expositor : Prof. Embajador MARIO BARROS VAN BUREN

Comentario : Prof. MANUEL ANTONIO GARRETON

Moderador : Prof. GUILLERMO HOLZMANN PEREZ

Discurso de cierre : por el Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, Prof. GUSTAVO CUEVAS FARREN.

Considerando el enorme interés que tienen los temas tratados y la conveniencia de difundirlos en conjunto, la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, de acuerdo con el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, resolvió publicar las exposiciones del seminario en un mismo número de la revista Política y Estrategia, de tal manera que puedan ser leídas, consultadas y conservadas en una misma obra bibliográfica, ya que cada tema se relaciona estrechamente con los demás y forman un conjunto que busca mostrar visiones geopolíticas de cuatro áreas o focos de interés de la situación mundial actual.

La Dirección de la revista "Política y Estrategia" desea agradecer la cooperación prestada por todos los expositores y comentaristas para la publicación de las exposiciones, en este número de nuestra revista, las que en su oportunidad fueron grabadas magneto-fónicamente y luego, una vez transcritas, revisadas y corregidas por sus autores.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL BRIGADIER GENERAL JAVIER J. SALAZAR TORRES, DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS, CON OCASION DE LA INAUGURACION DEL SEMINARIO

En primer lugar deseo expresarles, en representación de las instituciones que organizaron este Seminario, la más cordial bienvenida y agradecerles muy sinceramente el respaldo que con su asistencia han brindado a esta iniciativa.

Es profundamente satisfactorio para la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos dar inicio al Seminario sobre "Visión Geopolítica del Mundo en Vísperas del Tercer Milenio" que, organizado en conjunto con el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, pretende suscitar el debate académico en torno a la capacidad de la geopolítica para interpretar las tendencias de las transformaciones en la estructura mundial.

Ha sido tal la dinámica de cambios que ha experimentado la humanidad en las postrimerías del Siglo XX, que estos mismos cambios han generado un impacto indescribible sobre los analistas, pensadores e intelectuales y, lo que es peor, han desbordado en mucho a los principales gestores de tales transformaciones, quienes en su gran mayoría han pasado a ser víctimas involuntarias de sus propias decisiones.

No pareciera aventurado señalar que el mundo ha perdido hace tiempo la capacidad de asombro, acrecentándose también la impredecibilidad de su futuro.

Demostración de lo anterior ha sido la proliferación de eventos académicos y de publicaciones sobre el tema del llamado nuevo orden mundial, todos ellos de gran trascendencia y provecho intelectual.

Indudablemente el mundo está buscando no sólo entender el proceso de cambios, sino que determinar hacia dónde se están dirigiendo los esfuerzos de las naciones, cuáles son las estructuras de poder que se están rediseñando, las relaciones interestatales que de esa reestructuración se derivarán y los escenarios en que deberán desenvolverse sus respectivos pueblos en procura de su pleno desarrollo.

Es en este contexto que la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos se ha sumado con entusiasmo a los esfuerzos de sus Institutos congéneres, sometiendo el análisis de la temática que nos preocupa, desde la perspectiva de la geopolítica.

Sabido es que la verdad absoluta no es patrimonio exclusivo de ningún hombre. Pero el intercambio de ideas y conocimientos entre muchos hombres nos permite acercarnos a esa verdad que debe constituir nuestra meta en todos los campos de la actividad intelectual.

La humanidad logrará respuestas a sus profundas interrogantes en la medida que se utilicen adecuadamente y sin restricciones todas las capacidades intelectuales disponibles.

Ha ahí la importancia de perfeccionar el conocimiento de aquellas ciencias que aportan visiones globales y explican las causas de los hechos políticos trascendentes, y que incluso, cuentan con metodologías para establecer tendencias.

Sabido es que los acontecimientos naturales y humanos jamás pueden repetirse exactamente, porque siempre habrá alguna circunstancia que la haga diferenciarse de las anteriores. Heráclito, con certeza, señalaba que jamás podremos bañarnos en el mismo río, porque no serán las mismas aguas en que lo hagamos.

No obstante esa realidad, la esencia de los fenómenos no sólo es repetible, sino que constituye la categoría fundamental del concepto genérico de todo fenómeno.

Si revisamos la historia del mundo en rápida mirada retrospectiva, buscando similitudes con el momento actual, podemos comprobar —si no semejanzas— al menos la reiteración de hechos trascendentes en el desarrollo de los pueblos, como son la caída del Imperio Asirio, el desplome de Atenas tras la Guerra del Peloponeso, el desmantelamiento del Imperio Macedónico, la decadencia del Romano o la división del Imperio Franco.

Indudablemente ninguna de esas épocas se asemeja a la actual, ni en sus características, circunstancias ni efectos. Pero emergen conclusiones que son válidas para relacionar los procesos de cambios en la sociedad.

Estamos ciertos que la Geopolítica tiene los instrumentos científicos y metodológicos adecuados para contribuir en forma importante a explicar las causas que han producido el denominado Nuevo Orden Mundial, como también para predecir o pronosticar las consecuencias y prospectar las posibilidades de nuevas situaciones probables que podrían existir en el futuro.

Esas herramientas, fundamentalmente, están constituidas por una parte, por las grandes tendencias en la evolución de los Estados, comportamientos éstos que por su reiteración, algunos importantes autores las han denominado “Leyes Geopolíticas”, y por otra, por los principios geopolíticos de carácter universal.

Las leyes geopolíticas relacionan las probables causas geográficas de los efectos políticos, como asimismo las probables causas políticas de los efectos geográficos que se han repetido en sus esencias a través de la historia universal.

Los principios geopolíticos de carácter universal buscan servir de guía al estadista y al estratega para adoptar sus resoluciones trascendentales, es decir, aquellas que determinan el destino de un Estado, debido generalmente a que le mantienen o le modifican en forma importante, positiva y negativamente, sus elementos constitutivos, su contextura orgánica o su ciclo vital.

Especial relevancia adquieren estas herramientas cuando deben aplicarse en un mundo en constante transformación, incluso donde se observan simultáneamente actitudes o comportamientos contradictorios.

Hemos sido testigos, en los años recientes, de la tendencia generalizada a la integración entre países y conglomerados de naciones de la cual la llamada Comunidad Económica Europea es el más sobresaliente ejemplo.

Pero ha sido justamente en medio de la vigencia de un creciente proceso de asociación entre países, que han surgido, con nueva fuerza, los impulsos nacionalistas, generándose en zonas importantes del orbe, áreas de extraordinaria inestabilidad.

La primera señal en este sentido la encontramos en la plena liberación, respecto de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de los entonces llamados países satélites del Este de Europa. La señal definitiva se produjo al destruirse la Unión Soviética y transformarse, por decisión autónoma de algunas de sus Repúblicas integrantes, en la Mancomunidad de Estados Independientes.

A partir de estas circunstancias, han surgido, cual reguero de pólvora, en dicha mancomunidad los intentos de independentismo de numerosas agrupaciones étnicas. El ejemplo más actualizado de ello lo constituye hoy la situación en Moldova y en las Repúblicas de Dniester y de Gagauz, ubicadas entre los territorios de Rumania y Ucrania.

La situación en Croacia y en Bosnia Herzegovina es otra muestra de las desarticulaciones y desmembramientos a que hemos hecho referencia.

Estos cambios geográficos políticos constituyen la materialización superficial de fenómenos profundos existentes en el área en estudio.

Si quisiéramos identificar las causas de esos fenómenos, no podríamos dejar de mencionar el resurgimiento de los nacionalismos, la desaparición parcial de algunas ideologías, la desaparición de algunos totalitarismos, el derrumbe de algunos imperialismos, los desplazamientos de algunos centros de poder mundial y las tendencias hacia la integración de Estados y Naciones que poseen intereses comunes, como asimismo las tendencias hacia la desintegración de aquellos que albergaban intereses contrapuestos.

En el estudio de cada situación geopolítica, sea ésta de carácter mundial, continental o regional, es imperativo analizar las múltiples relaciones e influencias existentes entre los distintos factores que la condicionan, observándolas a la luz de las grandes tendencias y de los principios geopolíticos para deducir conclusiones aplicables a cada caso.

Generalmente los factores más determinantes en el análisis de una situación geopolítica son los elementos constitutivos y sus congéneres. Los primeros son la población, el territorio y la soberanía y los segundos, la nación entendida como población espiritualmente cohesionada, el país, como territorio físicamente integrado y el poder nacional, como capacidad y fortaleza para respaldar su soberanía.

Respecto a los principios geopolíticos podríamos señalar como los más importantes los de unidad, armonía y poder.

Utilizando el principio de armonía geopolítica es posible explicar determinadas situaciones geopolíticas y predecir sus probables cambios.

Nos referimos a armonía geopolítica cuando estamos frente a un Estado que corresponde a una nación, la cual a su vez ha integrado a su población, territorio y país, todo ello equilibradamente congruente con su poder nacional y soberanía. Estas circunstancias armónicas generan lo que podríamos denominar un efecto de sinergia que se manifiesta especialmente por medio del constante aumento del poder nacional en el más amplio sentido del concepto. Esto contribuye a la unidad y cohesión, al crecimiento, al desarrollo y, en general, a consolidar todas las condiciones que otorgan estabilidad, paz y seguridad.

Por el contrario, la desarmonía geopolítica explicaría las inestabilidades, las decaencias, disoluciones y desmembramientos de Estados, especialmente por la pérdida del poder nacional o de la unidad nacional.

A la luz de este método, y en forma muy esquemática, podríamos contribuir a explicar los principales cambios geopolíticos actuales, considerando que las grandes transformaciones y crisis verificadas en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se produjeron como consecuencia de los efectos de las desarmonías geopolíticas, entre una población constituida por numerosas naciones, un territorio formado por muchos países y una soberanía soviética carente de un adecuado poder nacional, afectado por grandes vulnerabilidades políticas y económicas.

La disgregación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas concede plena validez a leyes geopolíticas, tales como la de la independización de las periferias, la de la anexión de unidades políticas menores, la de aumento de la cultura y de la capacidad ciudadana, y la de la oportunidad.

Asimismo, leyes como la de las homologías geopolíticas o de las reconquistas, la de la oportunidad de la expansión, la de los enclaves territoriales y la de la aspiración a la unidad nacional, entre otras, tuvieron plena aplicación en el proceso de la reunificación de Alemania.

Es más, los principios y las grandes tendencias geopolíticas universales estuvieron presentes en las mentes de los líderes mundiales en aquella reunión conocida como la de los Dos más Cuatro cuando se tomaron los acuerdos de la mencionada reunificación alemana dejándose constancia expresa de la renuncia del nuevo Estado alemán a postular a la reincorporación de espacios geográficos que históricamente le pertenecieron antes del inicio de los grandes conflictos del siglo.

En lo que respecta a determinar comportamientos futuros, de no mediar acciones políticas de extraordinario impacto que hicieran variar sustancialmente las actuales circunstancias, las leyes y principios geopolíticos nos permiten esbozar algunos de los siguientes acontecimientos probables:

En primer lugar surge como evidente la continuación de la independización de nuevos Estados sobre la base de nacionalismos emergentes.

Ejemplo de ello podría ser la unificación de Irlanda, la independización de Escocia, la independencia de Córcega y Cerdeña, la reunificación de Corea y la independencia y reunificación de Armenia.

Aparecen también como acontecimientos posibles, entre otros, la tratativa de unificación o alianza entre las Repúblicas Islámicas, la reivindicación por Japón de los territorios anexados por la ex U.R.S.S., la tratativa de reunificación entre China y Taiwán, e incluso, los intentos de autonomía o independencia de algunas nacionalidades aborígenes de América del Sur y del Pacífico, cuya incidencia podría tener negativos efectos en nuestro país.

Innumerables son las circunstancias y factores que influyen en el devenir de los Estados, en particular, y del mundo, en general.

Tal como lo señalara precedentemente estamos convencidos que debemos agotar todas nuestras energías en el proceso intelectual de seguir perfeccionando el conocimiento y la búsqueda de la verdad en torno a los grandes problemas mundiales. Pensar que las crisis lejanas no nos afectan es perder la oportunidad extraordinaria de aprender más sobre el comportamiento de los pueblos. Es privarnos voluntariamente de herramientas para nuestro propio beneficio.

Es por ello que la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos unida al Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile obtuvieron el concurso de selectos académicos para que transmitieran sus versadas opiniones sobre tan interesante perspectiva mundial.

Al inaugurar el presente seminario agradecemos en primer lugar a tan dilectos expositores su predisposición para aceptar nuestra invitación, y les aseguramos la más amplia receptividad por parte del distinguido auditorio, convencidos todos que el aporte que brindarán a la comprensión de la temática planteada será invaluable.

LOS '90 ¿DECADA DE LA PAZ AMERICANA?

HERNAN SANTIS ARENAS*

* Profesor Titular del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile; Profesor Titular del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Director del Instituto Geopolítico de Chile.

Ha transcurrido un poco más de veinte años desde que Karl W. Deutsch (1970), un conocido politólogo estadounidense, entonces profesor en la Universidad de Harvard, afirmase que “nadie entiende realmente a los Estados Unidos de América: ni los extranjeros, ni su propio pueblo”. Subrayando a renglón seguido que en esos años los analistas soviéticos de la política estadounidense encontraban difícil predecir el comportamiento de esa sociedad política.

A pesar de esta opinión, en los pasados años ochenta comentamos aspectos de la política internacional de los Estados Unidos de América (USA) en una perspectiva geográfico-política. Así, por ejemplo, exploramos en el interés de diferentes administraciones—desde la de J.F. Kennedy hasta la de R.W. Reagan— en el esbozo y estructuración de una nueva tesis geopolítica de poder mundial, esto es, la tesis del poder espacial (Santis, 1985a, 1985b). Luego analizamos dos asuntos vinculados al hecho del accionar de USA como potencia marítima o líder de la potencia marítima de nuestro tiempo, es decir, el caso de Libia (1986) y el caso del conflicto Irak-Irán (1987). Más recientemente, a raíz del conflicto del Golfo Pérsico o del conflicto de Irak y las fuerzas multilaterales encabezadas por USA, volví a indagar en aspectos de dicha política internacional, incluyendo sus atributos espaciales.

Sin pretender refutar ni someterme intelectualmente a la afirmación del profesor Deutsch, ésta es como un fantasma académico que persigue y acosa a los analistas de la política estadounidense. El asunto se hace más complejo al tenor de la invitación de los organizadores de este evento, especialmente al intentar reflexionar en un tema como el propuesto en el título de esta exposición. Pienso que soy uno de esos extranjeros aludidos por el politólogo antes citado. Con todo, como he aprendido tempranamente que la ciencia—sin ser brujería— es adivinación con entrenamiento, conviene aceptar el desafío en tanto cuanto pienso y sostengo que la ciencia, toda ciencia, tiene como objetivo el conocimiento

teórico-empírico de la realidad a través de la descripción, explicación y predicción de dicha realidad.

Así como afirmamos que el saber científico es como un sistema provisional de ideas, característica que implica la falibilidad de las afirmaciones y la apertura a nuevas reflexiones y actividades de investigación, pienso que la respuesta que he logrado generar también es falible. Para elaborar esta respuesta hemos de revisar unos hechos políticos internacionales de los últimos cincuenta años, centrando la descripción en el accionar de USA. Luego hemos de indagar de un modo geográfico-político en las nociones de Pax Americana en nuestro tiempo, incluyendo elementos de la Pax Romana en orden a la contrastación. Más adelante sumaremos las circunstancias actuales y futuras que hacen de USA el centro de la política internacional y el papel que dicha sociedad podría cumplir en esta década. Finalmente, en orden a la predicción, nos ocuparemos del esperado nuevo orden político internacional desde nuestra perspectiva intelectual.

ALGUNOS HECHOS DE LOS PASADOS CINCUENTA AÑOS

En los casi últimos cincuenta años, desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las potencias del planeta generaron un orden político bipolar. De un lado el mundo occidental, fundado en regímenes democráticos liberales pluralistas, de economía capitalista, organizándose en términos de seguridad en torno a USA y sus más próximos aliados; del otro lado, el mundo oriental, basado en regímenes democráticos populares no pluralistas, de economía estatista, agrupado en términos de seguridad en torno de la hoy fenecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Ambos conjuntos o sistemas, en el amplio sentido de sistemas que implica participación, estructuración y funcionamiento, buscaron afanosamente la hegemonía política mundial. Hegemonía en el sentido de organización del consentimiento en tanto las relaciones políticas globales y en el sentido de dominación basado en la coerción en tanto algunas relaciones políticas particulares entre algunos estados.

En estos últimos cincuenta años, tanto la URSS como USA, con nitidez predominaron sobre unas cohortes de estados, con diversa intensidad, variados matices y diferentes aspectos de las relaciones internacionales. Ambos estados ejercieron hegemonía del poder al desplegar ambos, dentro de sus bloques geoestratégicos, afanes y fuerzas militares. Como ignorar que ambas superpotencias, laborando en dirección de la hegemonía mundial, organizaron las fuerzas armadas más fantásticas y tecnologizadas que ha conocido en toda su historia el género humano; como olvidar que el accionar político de soviéticos y estadounidenses implicó una división ideológica de los habitantes del planeta.

Al respecto, sin haber explorado suficiente las contribuciones de los estudiosos de la política internacional y de la teoría política, me atrevo a afirmar que individuos como Carl Schmitt (1931) y como Antonio Gramsci (1986) habrían gozado intelectualmente en la aplicación de sus modelos teóricos, diseñados para el accionar político nacional, a las relaciones políticas internacionales. Las categorías de "amigos" y "enemigos" de Schmitt,

voluntaria o involuntariamente fueron introducidas en las relaciones políticas mundiales; las categorías de “dominadores” y “dominados” de Gramsci parecieron encontrar sentido en el esquema del bipolarismo y sus derivados hacia las cohortes de estados que se alinearon tras la posición de cada una de estas superpotencias. En mi opinión y juicio científico, ambos pares de categorías y las implicancias epistemológicas para el quehacer político implican la mayor corrupción del pensamiento lógico en la filosofía política, claro está, después de las proposiciones de N. Maquiavelo a inicios del siglo XVI.

La evidencia para sostener la afirmación deriva del esfuerzo de los gobiernos de USA y la URSS para estructurar o alinear a los estados del planeta en estas categorías opuestas, utilizando diversos instrumentos y mecanismos ideológicos, económicos, militares, culturales y, por antonomasia, políticos.

Entre ambos bloques existía un universo de potencias no alineadas y neutrales. Los líderes de ambos bloques o sus socios más próximos intentaban atraer hacia su posición a los no definidos. Con algunos eran generosos en la ayuda económica y militar; con otros actuaron despiadadamente al ayudar a los movimientos políticos internos a cada estado nacional para que adviniesen al gobierno por diversos medios, moviéndose entre el clásico golpe de estado y las revoluciones pseudo nacionalistas.

En la política interior de cada potencia líder de ambos bloques, sus gobiernos se afanaron en dar forma a unos programas de desarrollo, que junto con buscar la prosperidad económica, permitiese financiar los poderes militares que se iban diseñando. Ello se evidencia en los programas de desarrollo tecnológico de nuevas armas y nuevos cuerpos armados que materializaron una verdadera carrera armamentista o en el desarrollo de la exploración del espacio exterior terrestre, una verdadera carrera por llenar y dominar técnicamente dicho espacio.

Para tranquilizar a los socios y amigos, incluso a los indiferentes, ambas superpotencias desplegaron su poder militar, directa o indirectamente, en mares y continentes. Respeto de las potencias no alineadas y neutrales, desde los tempranos años cincuenta, se empezaron a develar unas nuevas tesis en política internacional, las cuales tenían en común las ideas de paz. La URSS proponía la coexistencia pacífica, en tanto que USA presentaba la convivencia pacífica.

Desde mi perspectiva, ambos estados líderes deseaban generar un sistema político internacional de relaciones pacíficas. Sin embargo, el accionar materializaba la guerra fría o permitía la confrontación en áreas restringidas o limitadas. Internamente laboraban en gran escala para el momento del conflicto global. La carrera por el desarrollo de artefactos nucleares permitió que muchos analistas se refiriesen a la eventualidad de un verdadero holocausto del género humano. ¿Cuántos intelectuales y simples seres humanos —amigos o enemigos, dominadores o dominados— solían hacerse cargo de la tremenda incorrección lógica que el armarse militarmente provocaría la paz?

Nadie sabe cómo, cuándo ni por qué ambas potencias alcanzaron la cúspide del desarrollo militar. Pero sí sabemos que el desarrollo y sostenimiento de las monstruosas

y terroríficas fuerzas armadas soviéticas y estadounidenses sobrepasaron el límite razonable de consumos de energía, alimentos, vestuario, instalaciones y material de guerra.

En cualquier tiempo y en cualquier grupo humano políticamente organizado los contribuyentes y ciudadanos aceptan el gasto militar bajo la condición general de que sus fuerzas armadas aporten a la sociedad política alguna forma de éxito, sea manteniendo la seguridad exterior o ganando algún trozo de territorio para el patrimonio estatal. En los años sesenta y setenta las fuerzas armadas estadounidenses no lograron los objetivos previstos en el sureste asiático, en los años setenta y ochenta las fuerzas armadas soviéticas tuvieron que abandonar a su suerte al régimen marxista-leninista de Afganistán.

Probablemente ambos fracasos no expliquen suficientemente el despertar de los contribuyentes y ciudadanos estadounidenses y soviéticos al respecto. Pero es un hecho que ello ayudó a optar por gobernantes estadounidenses que redujesen el gasto militar y, consecuentemente, los impuestos a los contribuyentes. En el lado soviético, el acceso al gobierno y al secretariado del partido de M. Gorbachov avivó el discurso de aumentar el acceso de los soviéticos a los servicios y bienes de consumo directo.

Para los contribuyentes y ciudadanos de USA el asunto era alarmaante, tal como lo acaba de confirmar el esfuerzo de la administración Bush, en tanto las economías pos-industriales de Japón y de la R.F. de Alemania habían logrado niveles de satisfacción en bienestar y seguridad, que ellos, miembros de una de las superpotencias estaban y están perdiendo. En la URSS, el proceso de la "glasnot" (1987) o política de apertura despertó corrientes de pensamiento diferentes del oficialismo marxista-leninista del PCUS, incluyendo ahora último la disolución del otrora estado federal.

A poco de iniciarse la política de apertura soviética empezó a disminuir su influencia sobre sus amigos y aliados (R.D. de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y Bulgaria). En 1990 la URSS se mostró inactiva respecto de la intervención de USA en el caso Irak-Kuwait; es más, la URSS no se opuso al bloqueo marítimo acordado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ni se opuso al empleo de la fuerza militar contra su antiguo comprador de armamento, esto es, Irak.

Después del Golfo Pérsico, muchos analistas y estudiosos pensábamos que USA había logrado, inesperadamente por retiro de la URSS, alcanzar el sitio de la potencia hegemónica mundial. Ello vino a explicar la aparición de un nuevo calificativo para USA, es decir, "gendarme del mundo".

¿PAZ ESTADOUNIDENSE?

En el lapso pos-conflicto del Golfo Pérsico hasta inicios de 1991 ocurrieron otros hechos, los cuales aun siguen en desarrollo. Se produjo el colapso político de la URSS, los kurdos que viven en Irak se rebelaron, los somalíes incrementaron el conflicto interno, blancos y gentes de color en Sudafrica empezaron a entenderse, varias sociedades de nuestro continente transitaron hacia formas democráticas de gobierno, advino la paz en

el complejo conflicto libanés, estalló la guerra civil en Yugoslavia, las economías de Japón y de la reunificada Alemania siguieron creciendo y cuántos otros titulares de medios de comunicación social aparecidos en los últimos 12 ó 13 meses.

Los problemas de política interna ocuparon la mayor atención, capacidad y pensamiento del gobierno de USA. Salvo el Secretario de Estado, Baker, el cual parece estar destinado a resolver las dificultades de otros estados en sus relaciones políticas internacionales y no las propias, tal como se le puede seguir en los eventos que generó la disolución de la URSS o la posibilidad de resolver las dificultades entre israelitas y árabes.

Pasado el éxito militar de USA en el Golfo Pérsico, la economía estadounidense hizo más evidentes sus dificultades. Para algunos se trata de recesión, para otros estaría en desarrollo un fenómeno de depresión. Bush parece pensar distinto. A inicios de este año viajó por el Extremo Oriente buscando afanosamente mejorar las condiciones del intercambio con las economías de esa área, especialmente con Japón. ¿Viajará el presidente-candidato antes del próximo noviembre a los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y, particularmente, a Alemania?

Los datos que hasta ahora se conocen esbozan la existencia de un centro de política internacional localizado en el aparato gubernamental estadounidense. Con nitidez su política exterior no tiende al aislamiento, por el contrario, se afana en participar activamente en la solución de los conflictos particulares entre los estados e, incluso, en el interior de los estados. En tanto formas políticas que proponen, sustancialmente insiste en el modelo democrático liberal para todos los pueblos del planeta. La diferencia con el pasado reciente es que ahora, tras el histórico y estrepitoso desenlace de su oponente de varias décadas, no existen superpotencias económicas y militares que puedan ofrecer otras opciones. Sin embargo, en el escenario mundial existen algunos otros actores, como la R.P. de China, Japón y Alemania. La primera, pasado un cierto lapso del asunto de la plaza Tiananmen (1989), está reactivando sus relaciones exteriores con el antiguo bloque occidental, conservando o intentando conservar su doctrina e ideología marxista-leninista. Japón y Alemania no parecen estar dispuestos a ceder en tanto su prosperidad económica ni solventar las dificultades económicas de USA.

En la perspectiva global de estos primeros meses de la década de los años noventa bien podría afirmarse que la paz estadounidense empieza a estar presente en grandes áreas del planeta. Es claro que en la perspectiva de casos particulares las condiciones que solemos denominar como paz no aparece generalizada.

En este punto, atendido el carácter de la pregunta que da origen a la reflexión, conviene acudir a la noción de Pax Romana, en tanto ésta parece ser el punto de referencia obligada cuando leemos el título de la exposición.

Como soy un geógrafo que busca las expresiones espaciales de los procesos políticos y de otro lado soy un politólogo que busca explicar los procesos políticos a partir de sus propiedades espaciales, me ha parecido oportuno recurrir a las figuras intelectuales

elaboradas por un geógrafo que alude a la política y a un politólogo que incursiona en la geografía.

El primer autor es Estrabón de Amasia, el cual hace más de dos mil años, en los tiempos de César Augusto, escribe acerca del proyecto político de éste. Dice el amasio, —sistematizador de la geografía de la antigüedad clásica—:

“Sobre todo me parece que es muy importante para lo que ahora decimos

“aquella razón de que la mayor parte de la geografía se refiere a las

“necesidades del Estado. Porque el lugar donde se realizan las acciones

“es la tierra y el mar que habitamos; lugar pequeño el de las pequeñas

“acciones, grande el de las grandes empresas, inmenso el de toda la

“Tierra a la que particularmente denominamos habitada, de manera que

“que será ésta la sede de las obras más grandes. Asimismo, los más

“grandes jefes son aquellos que pueden ejercer su imperio en la tierra

“y en el mar reuniendo pueblos y ciudades bajo una sola denominación

“y administración política.

(Estrabón, I, 16)

No cabe la menor duda que la expresión acerca del más grande jefe alude a su condiscípulo de estudios, Octavio, hijo adoptivo de Julio César, que ahora, con el nombre de Augusto, gobierna Roma con los títulos de príncipe, cónsul y tribuno de la plebe —y, elaborador de la Pax Romana—. En tanto príncipe se alude a la noción jurídica de **consensus universorum** o aceptación general; noción que representa un **compromiso** entre la república y la monarquía, reforzando la **auctoritas** o potestad ejecutiva e involucra el respeto del **mores maiorum** o de las formas tradicionales. Ruego retengan estas nociones acerca del principado para la exploración respecto de una Pax Americana.

En el segundo vocablo —para Augusto un cargo político— queda tipificado el **imperium consulare** o poder consular en los dominios romanos. Dicho poder abarca el mando supremo del ejército y la dirección de la política exterior, con facultad de concluir tratados internacionales. También incluye el **imperium proconsular** en las provincias, poder que le permite nombrar sus legados o procónsules. Este poder consular conlleva disponer del poder absoluto, tales como el **cura annonae** o abastecimiento de grano y el control de la red de comunicaciones o **cura viarum**.

Finalmente, el tercer vocablo, **tribunicia potestas** o poder tribunicio hace prácticamente imposible a la plebe cualquier clase de oposición a sus leyes.

En el correr de los años de gobierno, Augusto se hace cargo del **cura morum** o vigilancia de las costumbres, ocupa el cargo de **Pontifex Maximus** y el Senado —bajo su pleno control— le concede el título de **Pater patriae** o Padre de la patria.

Al Senado, otrora orgullo de las instituciones republicanas, sólo le corresponde administrar las provincias pacificadas y el **erarius** o tesoro público. El **fiscus** o las finanzas queda en manos del príncipe.

En nuestro juicio el príncipe, cónsul y tribuno que es Augusto, le convierte en cabeza de un cuerpo político –tal como entiende por ello Maritain (1951:22-25)– altamente centralizado, con una estructura política que contiene elementos federales así como las nociones de estado unitario actual. La paz y una cierta autonomía de las provincias permiten el funcionamiento del sistema.

El politólogo británico James Fairgrieve (1932:73-75) afirma que la Pax Romana deviene del desarrollo de una forma de civilización sobre muy diferentes y amplias áreas dispersas. Agregando que tales áreas y poblaciones no tienen una cohesión natural entre sí, pero sí una común dependencia del poder y administración romana. Los pueblos bajo el imperio estaban en paz, sin gastar sus energías en hacerse la guerra, obteniendo así ventajas y utilidades para su propio desenvolvimiento y crecimiento.

Ambas citas, directa e indirecta, son insuficientes si no consideramos las nociones que trataron de inculcarnos nuestros pedagogos de historia y geografía y nuestros profesores universitarios de Historia Antigua, todos los cuales intentaban explicarnos la Pax Romana como el período de calma y prosperidad que prevaleció en el imperio bajo el gobierno de Augusto. Puedo sumarizar dichas nociones en la siguiente figura retórica: “mientras las legiones marchasen, mientras se mantuviesen y extendiesen los caminos que ellos pisaban, la paz duraría, el comercio prosperaría, el imperio podría perdurar. Pero el que estos militares levantarán el último campamento, que construyesen las últimas obras de tierra, rocas y empalizadas y se instalasen al abrigo de dichas obras, como guarniciones, la Pax Romana estaría acabada, el imperio terminado, y los bárbaros comenzarían a moverse avanzando hacia el núcleo central de Roma”.

Ahora, pensando en estas últimas líneas, intentando alejar del intelecto la adivinación de lo que sucederá mañana, imagino a ese último comandante de esta última guarnición castrense en las marcas o provincias exteriores del imperio. Lo veo realizando sus rondas nocturnas, inspeccionando los puestos de guardia, mientras más allá del foso, las empalizadas y el terreno despejado, los hombres cubiertos con máscaras y pieles de animales salvajes bailan sus danzas de guerra e invocan a los antiguos y perversos dioses del bosque, del agua y del fuego.

LA PROBABILIDAD POSITIVA

La paz o la Pax, cualquiera sea el apellido y el tiempo histórico, supone un lapso de calma política y de prosperidad económica entre y de todos los pueblos que conforman el sistema.

A inicios de este año (1992) de tantos centenarios, exposiciones universales, olimpiadas, establecimiento de la unión económica europea y otros eventos de repercusión mundial nos estamos aproximando globalmente a un período de paz garantizado por el prestigio global de USA.

La política exterior de USA se orienta a resolver diversas formas de divergencias entre los pueblos y en el interior de los pueblos. Las instituciones ejecutivas y el territorio

estadounidense son lugar de encuentro entre pueblos que se han combatido por décadas. En otro sentido, funcionarios o antiguos funcionarios de administraciones del gobierno federal, actuando en representación directa de USA o de organismos internacionales, intentan desplegar fuerzas militares de paz en medio de los conflictos civiles o de los conflictos propios de los nacionalismos de todo tipo. Diplomáticos y militares de otros estados son empleados para hacer llegar la calma o período de paz al nivel de las unidades político-territoriales.

En una acción directa el presidente Bush busca instrumentos o mecanismos militares y/o policiales para controlar y exterminar las nocivas actividades del negocio de los narcóticos.

Las fuerzas militares de USA, de sus diversos ejércitos, aun están desplegadas por continentes, mares y espacios aéreos.

Un tercio de la población del mundo, las de las sociedades pos-industriales y las industrializadas, goza de los beneficios de la prosperidad económica alcanzada en la segunda mitad de este siglo. Otro tercio de esta población podría considerarse que camina hacia la prosperidad, pero está muy lejos de alcanzarla. El último tercio, al cual se unen los pobres de las naciones que transitan hacia el desarrollo, no tiene posibilidades de pensar en prosperidad alguna, ni para las actuales generaciones ni las de sus hijos y los hijos de sus hijos.

Pero el prestigio político, económico y militar de USA puede al menos coadyuvar al mantenimiento de la calma política entre las naciones pobres y las menos pobres del planeta.

Recurramos a la figura del principado romano. Pero esta vez apliquemos dicha figura a la sociedad política estadounidense, no a la figura del gobierno o de la persona que ejerce el gobierno. El que elabora las condiciones de calma política cabe dentro de las concepciones de aceptación general por los gobernados y por los que más adelante serán gobernados. En sentido global, gracias a su prestigio político, económico y militar USA goza de aceptación general en el planeta, salvo unos pocos casos, como por ejemplo, Cuba y la R.P. de Corea.

El principado conlleva un compromiso entre las formas republicanas y monárquicas, que hoy podemos traducir como pluralismo respecto de los diversos regímenes políticos. Pareciera que la convivencia de diferentes formas de gobierno y diversos regímenes políticos es la característica dominante durante los años que estamos viviendo, reforzando ello la potestad ejecutiva.

Finalmente aparece el respeto de las formas tradicionales de vida. Pareciera que una parte importante de la sociedad estadounidense, al menos cuando se pronuncia respecto de los derechos humanos en otros estados, es favorable en este sentido. Igual predicamento se mantiene respecto de la pobreza, el analfabetismo y los cuidados de la salud.

En una perspectiva global podríamos concluir que existen evidencias para sostener que es factible la Pax Americana en estos años noventa.

LA PROBABILIDAD NEGATIVA

A pesar de la calma política y prosperidad económica en el nivel global existen dificultades para el accionar mundial de USA.

En el campo militar, la desaparición de la URSS, pero la mantención de las fuerzas armadas soviéticas como un todo, incluyendo su capacidad nuclear, no han eliminado del todo las hipótesis de un conflicto. ¿Cuál ha sido la principal tarea diplomática del Secretario de Estado pasado el conflicto del Golfo Pérsico? En mi opinión, el secretario Baker está tratando de disminuir el riesgo de un conflicto accidental entre la Mancomunidad de Estados Independientes (MEI) y USA. Hecho que podría ocurrir por diferencias entre los herederos de esas fuerzas armadas o por ideas de los propios militares de los otrora ejércitos soviéticos.

¿Cuál será la estrategia política y militar de la R.P. de China en los años que restan de esta década? Los asuntos de la plaza Tiananmen van quedando en el pasado, pero siguen subsistiendo los problemas limítrofes entre la Federación Rusa y China. Incluyendo que el Partido Comunista Chino mantiene en alto su propósito de proseguir en el camino de construcción del socialismo.

Es claro que el gobierno de USA ha abandonado la tentación de influir o inducir la política interna de los estados en orden a la selección de gobernantes o corrientes/movimientos políticos que han de ejercer el gobierno. No intervino en Haití ni ha mostrado intenciones de hacerlo en el inestable estado de Argelia.

En el plano económico no dispone del poder absoluto. Japón y Alemania siguen siendo las potencias de economías más prósperas, incluyendo que USA ha buscado que Japón le conceda un respiro en este campo. Es un gran productor de alimentos y accede a controlar las redes de comunicaciones en el planeta. Pero otras economías están demostrando ser eficientes como la estadounidense, tal como la de la CEE en el hemisferio norte y Nueva Zelanda y Australia en el hemisferio sur.

Su poder tribunicio en materia de política internacional es importante. Pero grupos de estados o estados aislados se oponen permanentemente a sus deseos. ¿Cuántos de los estados miembros de Naciones Unidas aceptaron la intervención en Irak? ¿Cuántos de dichos estados miembros no actuaron a regañadientes?

Es claro que existen evidencias que permiten concluir que no es factible la Pax Americana en el transcurso de los años noventa.

USA EN LOS AÑOS NOVENTA

Si las actuales características internacionales de la política, del intercambio económico y de la situación militar no cambia, bien podríamos anunciar ahora que en el

transcurrir de los años noventa USA será el centro obligado del sistema político mundial y, en alguna importante medida, podría convertirse en árbitro de las relaciones internacionales.

¿Cuáles son las circunstancias que explican esta afirmación?

Es claro que USA no logrará establecer la Pax Americana a lo largo y ancho de la superficie del planeta. Globalmente existe una aparente calma política y una aparente prosperidad económica. Sin embargo, las fuerzas militares de los diversos ejércitos de USA no marchan manteniendo y extendiendo los caminos que hagan perdurar el imperio. En todos los continentes existen conflictos particulares localizados entre entidades político-territoriales y en el interior de algunos estados nacionales. Como muchos de estos desencuentros no afectan la seguridad nacional de USA, la actual administración no se interesa profundamente en coadyuvar a su solución.

Si las fuerzas armadas estadounidenses marchan, están caminando en dirección a su propio territorio. La clase política, interpretando las señales que envían contribuyentes y ciudadanos, no sólo se ha dispuesto a disminuir su presencia en países extranjeros; están disminuyendo los costos del gasto militar, regresando a casa a los muchachos que se habían desplegado en la eventualidad de un conflicto soviético-estadounidense y reformulando en sentido negativo los presupuestos para tecnología castrense.

Este tipo de disminuciones fue anunciada en este mes de enero por el propio presidente-candidato, incluyendo significativos aumentos en los campos de la educación universitaria, salubridad pública y mejoramiento de la calidad de vida.

Acorde con los analistas más conservadores del quehacer geopolítico, es acertado que la potencia marítima o —a mi juicio— el líder de la potencia marítima logró mantener la tesis de libertad de navegación en todos los mares. Pero ello no implica el ejercicio pleno de hegemonía política al respecto. Las flotas activas de USA, desplegadas en mares y océanos, tienen como objetivo primario hacer valer la doctrina de libre navegación, la cual, como trampa semántica, involucra asistir a las flotas comerciales de las otras potencias económicas de nuestro tiempo histórico. ¿Cuál sería el comportamiento político hacia USA de parte de los gobiernos de Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá e Italia si sus flotas de guerra les impidiesen continuar con la rutina del comercio por las rutas marítimas? ¿Seguirían esos gobiernos apoyando, con sus matices individuales, la política internacional estadounidense?

Pienso que uno de los vacíos en la tesis del poder marítimo de Mahan (1890) es la existencia de las interdependencias de todo tipo que caracterizan las relaciones internacionales hacia fines del siglo XX. Claro, Mahan derivó su tesis de hechos que ocurrieron entre los siglos XVI y XVIII, tiempo en que lo significativo en las relaciones internacionales eran todas las formas de dependencia. Un segundo aspecto que Mahan no consideró es que los teóricos de la ciencia histórica —base de su análisis del poder marítimo inglés— superarían los estadios del enfoque determinista, desarrollando a inicios del siglo XX el enfoque posibilista y, a fines de este mismo siglo, se están movilizándolo en el enfoque probabilista y asumiendo el enfoque del indeterminismo proveniente de la ciencia física teórica.

En consecuencia, USA ejerce un poder naval mundial de hecho, en tanto, acorde con el derecho internacional, se ha comprometido con las tesis de la libertad de navegación para todas las economías del mundo. Desde la perspectiva económica el poder naval estadounidense asegura que las naciones más prósperas sigan incrementando su riqueza, mientras su propia economía tiene serias dificultades que apuntan hacia la recesión o hacia la depresión.

Desde la perspectiva de la tesis del poder terrestre, el líder de dicha potencia, la URSS, técnicamente ya no existe como entidad político-territorial. Pero se han de considerar dos situaciones que Mackinder no conoció cuando formuló y reformuló dicha proposición: el poder militar soviético permanece intacto, aunque sometido a una profunda disputa entre los estados miembros de la MEI; su existencia está siendo financiada con recursos provenientes desde Alemania y otros estados miembros de la CEE.

En varios gobiernos de los estados miembros de la CEE y en los que en estos últimos meses materializan su aspiración de pertenencia —Finlandia, Suecia, Austria y eventualmente Escocia que aspira a separarse del Reino Unido— existen claros propósitos de preocuparse directamente de la seguridad de la casa europea con sus propios medios militares. La posibilidad de una mayor independencia política de la CEE respecto de la política internacional de USA hace emerger a este conjunto geopolítico como el eventual líder de la potencia terrestre.

La tesis del poder espacial, esto es, utilizar el espacio exterior terrestre para influir en las relaciones políticas internacionales y con ello alcanzar la tan anhelada hegemonía mundial sigue teniendo dificultades económicas y técnicas. El esperado incremento de recursos de USA en esta materia no se concreta, en tanto las tecnologías que se habían de desarrollar para el plan de defensa estratégica espacial no logran materializar.

Al mismo tiempo, la CEE sigue con sus planes de desarrollo de artefactos satelares, Japón se acaba de incorporar a ello y China mantiene un interesante nivel de desarrollo.

Cuando se consideran estas circunstancias, es claro que USA sólo aparece como el centro obligado del sistema político mundial y como eventual árbitro diplomático en las dificultades. Pero, en ningún caso, es la potencia que ha de ejercer el principado, el consulado y el poder tribunicio, elementos básicos para lograr el dicta arbitrio de la Pax Americana.

EL ORDEN POLITICO INTERNACIONAL

Desde hace una docena de meses, más exactamente cuando acabaron las operaciones confrontacionales en el territorio meridional de Irak, los periodistas que comentan en las cadenas mundiales de televisión y escriben en los semanarios de circulación mundial introdujeron la idea que ahora se iniciaba un nuevo orden político internacional.

Como pienso que toda ciencia es como un sistema provisional de ideas acerca del objeto de conocimiento, incluyendo la investigación científica como una actividad pro-

ductora de nuevas ideas y el conocimiento científico como el producto de dicha actividad, debo aclarar que, a mi juicio, el orden político internacional es un hecho permanente, tal como lo son los actores y factores que explican su existencia.

Los actores, las entidades político-territoriales o estados nacionales de nuestro tiempo, en tanto protagonistas de las relaciones políticas internacionales cambian sus roles o papeles. En los últimos cincuenta años, tanto USA como la URSS, aspiraron y se movilaron en dirección de convertirse en la potencia hegemónica mundial. Al desaparecer la URSS como aspirante a dicho rol, el escenario queda a disposición de USA.

Ello no implica un nuevo orden internacional, sino un cambio de pieza teatral. Bien podríamos afirmar, pensando que el planeta es un escenario y las relaciones políticas internacionales la obra teatral que se ha de representar, que estamos asistiendo a la organización de una nueva obra.

El enfoque ecológico espacial, esbozado tempranamente por el catedrático de geografía de Munich y Leipzig, Friedrich Ratzel; que yo mismo he reformulado y actualizado (Santis, 1989, 1990) a través de la teoría de las relaciones funcionales como naturaleza del espacio político, conlleva identificar y analizar los nuevos actores y factores o elementos que ahora adquieren significación para describir, explicar y formular predicción acerca del orden político mundial.

Si se considera que el medio internacional —nótese el lenguaje ecológico— queda configurado por las condiciones naturales o geografía física, la población, el medio ambiente, las fuerzas económicas y sociales, las fuerzas religiosas, las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONG) y las ideologías o el factor ideológico, el nuevo estreno o la nueva obra a estrenar —acorde con los organizadores de este seminario acerca de una “visión geopolítica del mundo en vísperas del tercer milenio” —debería llevar por título: ¿La hegemonía política mundial en busca de una potencia?

En estos días, inicios del otoño astronómico en el hemisferio austral e inicios de la primavera en el hemisferio boreal, a mi juicio, USA aparece como la potencia hegemónica en tanto cuanto la URSS no existe más como entidad político-territorial. Mas, la exploración reflexiva que hemos realizado en torno a la hipótesis de una Pax Americana, conduciendo las relaciones políticas internacionales de la década de estos años noventa, encuentra varias conjeturas negativas y muy pocas evidencias positivas.

Los modelos teóricos de poderes marítimo, terrestre y del espacio exterior terrestre resultan insuficientes para elaborar o formular predicción acerca de este asunto. Por más que nos aferremos al pensamiento de Mahan, Mackinder o nuestra propia proposición del poder espacial, las relaciones políticas internacionales de este último decenio del siglo XX no son inteligibles, esto es, no logramos comprenderlas ni explicarlas debidamente.

Ello nos sugiere elaborar un nuevo modelo teórico, el cual por ahora sólo esbozamos como “ecología geopolítica”. El punto de partida, agrade o no a los geopolíticos más

ortodoxos o a los geopolíticos más radicales, sigue siendo el conjunto de contribuciones de F. Ratzel (1897) y sus planteamientos de análisis espacial o geográfico, a lo cual se han de adicionar las contribuciones ecológicas de C.A.W. Manning (1954) y las de Harold y Margaret Sprout (1974), politólogos que se han interesado en la incorporación de nociones ecológicas y de análisis sistémico en las relaciones internacionales. Cuando menciono "análisis sistémico", resulta obvio que hemos de seguir explorando y utilizando las proposiciones de teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy (1928). Pero esto no es un asunto que vamos a desarrollar ahora, reconociendo eso sí que estamos utilizando unas pocas ideas presentadas por un autor español, Roberto Mesa Garrido (1977) hacia fines del octavo decenio.

De manera sintética, acotar el escenario en que se mueven los protagonistas y, al mismo tiempo, señalar las fuerzas o factores que, de una o de otra forma, influyen o determinan el comportamiento de aquellos actores, es el esquema básico que nos ha permitido establecer la permanencia del orden político internacional, la insuficiencia de las teorías de poder actualmente en uso, la necesidad de explorar en otros campos teóricos y establecer provisionalmente que USA está o no tiene capacidad para ejercer el rol y funciones políticas internacionales resumido como una Pax Americana.

Si bien es acertado que USA está cumpliendo el papel de centro de la política internacional y el rol de árbitro en las relaciones internacionales entre los estados, ello no conlleva como contrapartida la afirmación que esta década de los años noventa será un período histórico de Pax Americana.

En el escenario actual, USA, como actor principal, tiene muestras de serias dificultades económicas internas (para unos anuncian recesión, para otros anuncian depresión); a ello se adicionan ideas y decisiones de disminuir el gasto militar y restringir las fuerzas desplegadas por varios lugares del planeta. Otros actores, como Japón, Alemania y la CEE están logrando importantes logros económicos que reafirman sus condiciones de líderes de la prosperidad económica actual; de ello deriva la pregunta siguiente: ¿hasta qué punto político estos actores secundarios, pero con capacidad económica de actores principales, aceptarían que el orden político internacional quede a merced de USA?

Un tercer grupo de actores, los estados que derivaron de la otrora URSS, en tanto política internacional, no son transparentes a los actuales análisis, pues están tratando de resolver sus propias dificultades internas y de relaciones entre ellos. Entre otros asuntos, las decisiones respecto del poderío militar soviético que reclaman como herencia y el manejo de los complejos industriales que explican ese mismo poderío militar.

Un cuarto grupo de actores, las sociedades en desarrollo y las más pobres, con el 50% de la población mundial están dejando de ser simples comparsas de las superpotencias y se esfuerzan en adquirir sus propias personalidades políticas en el concierto internacional.

En definitiva el orden político internacional sigue marcado, aunque no agudamente, por la división ideológica. USA sigue en condición de líder de la potencia marítima, pero

va surgiendo la posibilidad que la CEE busque la condición de líder de la potencia terrestre. Sin embargo, tal opción la visualizamos en el campo de la relaciones económicas y no en el de la política de poder. El gran misterio, el accionar de la R.P. de China, a mi juicio debería aclarar aquello que ahora no nos resulta translúcido: ¿pretende la política china pasar a ocupar el papel central de la fenecida URSS en el campo ideológico, convirtiendo a Beijing en la referencia marxista-leninista? Nos centramos en esta interrogante, pues en el campo económico y en el militar, por ahora, la respuesta sigue siendo negativa.

LOS RESULTADOS DE LA REFLEXION

En definitiva, pienso que los años noventa o el último decenio de este siglo no será dominado o comandado por la Pax Americana. Con todo, las evidencias que hasta ahora existen como hechos observables en las relaciones internacionales indican que USA será el centro de la política mundial y árbitro en las relaciones internacionales entre los estados.

Supongo que otros analistas, con otros procedimientos y otras evidencias, podrían alcanzar resultados positivos y negativos. Reiterando que el saber, en tanto investigación y conocimiento, es como un sistema provisional de ideas que permite describir, explicar y formular predicción acerca de la realidad o de aspectos de ésta, estamos llamados a conocer esos resultados y hacerlos inteligibles tal como lo han de ser los expuestos aquí.

Un segundo resultado, en el cual ya estamos laborando, es revisar en profundidad las diversas tesis de poder actualmente en uso por los analistas geopolíticos. Un mejor acotamiento de la naturaleza del espacio político mundial, su estructura y los procesos que le confieren dinamismo, ha de facilitar en el futuro acceder más fácilmente a su comprensión y/o explicación.

COMENTARIO DEL SR. CARLOS CONTRERAS * SOBRE “LOS 90, ¿DECADA DE LA PAZ AMERICANA?”

*** Abogado. Consultor de varios OO.II.
Secretario Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz.
Autor de numerosas publicaciones.**

En primer lugar quiero expresar mi satisfacción por esta oportunidad de dialogar en esta prestigiosa Academia, en un ejercicio que nosotros en la Comisión Sudamericana de Paz, estamos absolutamente convencidos de su necesidad y de la necesidad de mantener un permanente diálogo, una permanente reflexión entre los actores civiles y los actores militares, en relación a ciertos temas que son centrales en el futuro de nuestros países y en el futuro de nuestra nación y que daba su complejidad, y lo multifacético que son, requieren necesariamente del consenso de distintos puntos de vista, de distintas disciplinas, análisis sectoriales, análisis globales, que permanentemente deberemos de esforzarnos por mantener. En eso, la Comisión ya ha cumplido una primera etapa. Este año nosotros esperamos tener dos nuevos encuentros, entre civiles y militares, uno en Colombia, otro posiblemente en Bariloche, en Argentina, para lograr un acercamiento conceptual que es absolutamente indispensable.

En primer lugar, yo quiero felicitar al profesor Santis, por su excelente texto, “Los 90, ¿Década de la Paz Americana?”, que leyó con mucha propiedad, casi muy brillantemente, el Coronel Lorca; y lo primero que yo le debía decir es que comparto en gran parte los puntos de vista del profesor Santis, especialmente un poco lo que es la conclusión final, que es aquella que los años 90 no serán denominados o comandados por la paz americana, aun cuando EE.UU. seguirá siendo el centro de la política mundial y el árbitro de relaciones internacionales. Yo, mis reflexiones las voy a centrar desde un punto de vista más político, más político contingente, que creo que es lo que Uds. en esta oportunidad pueden querer, es decir, ser importante desde vuestra perspectiva, ya que toda la parte académica, la parte teórica, está muy bien tratada en el trabajo del profesor Santis.

Otra convergencia que tengo, es que es difícil entender a los Estados Unidos y aquí yo me voy a detener un poquito porque Estados Unidos es el sujeto de la paz americana

y la primera observación es que es un país que a su interior tiene grandes fluctuaciones en su estado de ánimo; pasa de momentos de euforia a momentos profundamente depresivos, y así tenemos que, por ejemplo, al término del Gobierno del Presidente Carter, los americanos estaban reunidos en la más absoluta depresión, producto de la Guerra de Vietnam, producto del fracaso en el rescate de los rehenes, en Irán. Cuatro años más tarde, al término de la Presidencia de Reagan, estaban en una etapa absolutamente eufórica, es decir, todo había marchado, desde la perspectiva de ellos, muy bien; pese a que la situación económica era peor de aquella que tenían al término de la Guerra de Vietnam y similar a aquella que tenían al término del Gobierno de Carter. En las postrimerías del segundo período de Reagan aparece de nuevo la depresión y toda la inteligencia americana empieza a reflexionar sobre la declinación de los Imperios, especialmente viendo y proyectando esta situación a la situación de Estados Unidos. Por cierto, durante estos períodos han habido euforias. Como ejemplo, el éxito en la invasión de Granada. Un poco para levantar el ánimo por aquello que había sucedido en el Líbano, la intervención en Panamá que aún subsiste y por cierto, al término de la Guerra del Golfo Pérsico, que define una situación internacional nueva.

Ahora al margen de estos estados de ánimo. ¿Cuál es la situación real que se puede visualizar en este momento de Estados Unidos? Es el país más endeudado del mundo; registra el mayor déficit comercial; enfrenta una larga y difícil recesión; el salario real decrece desde 1973; baja drásticamente su participación en la industria electrónica; pierde una situación de privilegio, en todo lo que se refiere a electrodomésticos, fármacos, semiconductores, producción de automóviles, alimentos; donde siempre tuvo un lugar de preeminencia.

A partir de esta situación, a partir de la recesión, empiezan a pasar muchos activos de Estados Unidos a manos extranjeras y últimamente se está produciendo un fenómeno que ellos están viendo con mucha preocupación y es que las grandes cadenas, los grandes complejos televisivos han pasado, los dos más grandes, a manos japonesas, un serio impacto y una seria proyección cultural futura. Incluso, —no sé si recuerdan Uds.— hubo un recurso frente a la Corte Suprema donde se hizo esta alegación por este tipo de incidencia.

En el campo tecnológico una situación muy curiosa en Estados Unidos, es que cada vez aumenta el patentamiento de patentes extranjeras en circunstancias que antes las diferencias eran absolutamente abrumadoras en beneficio de los Institutos de Investigación y Desarrollo y, por otro lado, las sumas invertidas en la modernización de sus fábricas no dan los resultados que se esperan; la productividad americana sigue en una situación casi de estancamiento pese a toda la introducción de la robótica. Tampoco lo ha favorecido en los últimos años la creciente y marcada devaluación del dólar, que habría dado una ventaja comparativa en los comercios internacionales. Desde una perspectiva social se sintetiza diciendo que 20 millones de americanos viven con cupones de alimentos, 23 millones de la caridad de las iglesias, el número de asesinatos en Estados Unidos es el doble del total registrado en Francia (el total de todos estos países, sumados: Francia, Alemania, Japón y Canadá, con una tasa del 9.6 cada 100 mil habitantes), lo que significa que hubo 24 mil 20 asesinatos durante 1991. Pese a lo anterior, todos los indicadores

muestran que Estados Unidos, indiscutiblemente, sigue siendo la primera potencia económica con pérdida de dinamismo; sigue siendo todavía un líder importante en el desarrollo científico y tecnológico, pero en realidad lo que llama mucho la atención para los analistas es ver la tendencia absolutamente decreciente sostenida, que si se compara con países como Canadá, o con países de la Comunidad Económica Europea o con el conjunto de la Comunidad Económica Europea y por cierto, si se compara con Japón, está marcando una declinación; está marcando un debilitamiento estructural, que es interesante tenerlo en cuenta en la restricción futura. Ahora, esta situación nos llama a hacernos una pregunta, ¿Es posible mantener el liderazgo político y militar en una situación de pérdida del dinamismo económico y tecnológico? Pareciera que no; y se está dando ya una situación de liderazgo compartido. Esto se ve a partir de la Guerra del Golfo Pérsico. Se comparten las obligaciones, en algunos casos de tipo militar con las obligaciones del apoyo económico, del apoyo financiero. En definitiva, yo creo que estamos en este momento empezando a pasar a una suerte de equilibrio multipolar más que a un llamado orden unipolar, como se ha sostenido en distintas oportunidades.

En relación al nuevo orden mundial, el profesor Santis sostiene que el orden político internacional es un hecho permanente. Yo no estoy tan seguro de eso, salvo si se considera al conflicto como parte del orden. ¿Qué pudiera ser? Es una disquisición de tipo filosófica. Pero la suma de los conflictos de las situaciones que se dan en este momento en el mundo nos hacen llegar a la conclusión de que verdaderamente no estamos frente a un nuevo orden mundial. Hay un proceso de gestación de un nuevo orden mundial, un proceso que a lo mejor toma largo tiempo y en el cual van a haber bastantes problemas según se puede avizorar.

Desde luego, el término del equilibrio unipolar por la desaparición de la Unión Soviética y por otro lado, con unos Estados Unidos en una difícil situación económica y social hace que el mundo pierda el equilibrio en el cual estaba, y que, de alguna manera daba cierta estabilidad en relación a grandes conflictos. Se produce la contradicción que esa gran estabilidad global es reemplazada por una creciente inestabilidad de tipo regional cuya mejor expresión la tiene en los componentes de la Unión Soviética, ese conjunto de países que en este momento no tienen ninguna orientación, no tienen ninguna claridad respecto a lo que va a ser su futuro económico, político, social, estratégico y que, incluso los pone frente a una situación absolutamente nueva, que es la posibilidad de una primera guerra civil nuclear, alternativa que, se está barajando mucho en los países de Europa y hay mucha preocupación por la situación que se pueda crear en un momento de enfrentamiento, especialmente entre Rusia y Ucrania. Esta situación puede provocarse en una confrontación de corta duración, pero donde se usen armas nucleares y donde evidentemente los efectos de la radiactividad que ahí se desplace van a llegar a los países de Europa. Hay un discurso reciente del Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega donde analiza esta situación como una posibilidad bastante cierta.

Tampoco creo que se pueda hablar de un nuevo orden mundial, en un momento en que hay un flagrante incumplimiento de resoluciones del sistema internacional, como es el caso de las resoluciones que obligan a devolver territorios conquistados por la

fuerzas como son los casos de Chipre y de Cisjordania. Tampoco creo que hay un nuevo orden internacional, en el momento que hay una seria distorsión institucional en el Consejo de Seguridad, que en definitiva es el órgano que maneja todas las relaciones y todas las situaciones de crisis. Cuando ahí no están representados Alemania ni Japón, las dos grandes potencias, los dos grandes poderes económicos, los dos grandes poderes que se van perfilando ya como políticos y no tienen derecho a veto y esto es algo absolutamente esencial. Sin embargo, lo tienen otros países que sufren extorsiones que no le permiten ejercer en su momento derecho a veto, porque no tienen el poder que tienen estos otros dos países. También creo que es difícil hablar de un orden, cuando asistimos a crecientes tensiones de tipo comercial entre los tres megabloques: Norteamérica, la Comunidad Europea y Japón, que han obstruido completamente las resoluciones del GATT, que trataría de poner orden al comercio internacional. Desde la perspectiva regional, desde la perspectiva de nuestros países, puede apreciarse que está tratando de ser modificado en términos muy peligrosos para nosotros. Porque se está incluyendo, por ejemplo, en la sección 20 del proyecto de resolución de la ronda de Montevideo una norma que declara de libre comercialidad a los desechos tóxicos. En consecuencia, si alguno de nuestros países se opone a que se introduzcan desechos tóxicos, a raíz de una transacción comercial, estaría violando las normas del GATT. También se están introduciendo normas que obligan a la exportación, es decir, se establece un sistema en el cual teóricamente se beneficia las compraventa, pero dentro de la venta, en un momento dado también se estarían infringiendo las normas que están en discusión, si algún país por cualquiera razón no desea exportar a un segundo país o a un tercer país, sus productos. Tampoco creo que haya un orden internacional desde el momento que se discrimina a los países en desarrollo provocando cada día más dificultades para los accesos a los países del norte y muchas veces en una violación abierta de los principios de libre mercado. Hace una semana apareció un artículo interesantísimo en El Mercurio, en relación a nuestra propia situación, analizando, una resolución del GATT que dificultaba el ingreso de nuestros productos, las frutas, en fin, algunos productos agropecuarios en mercados de Europa.

También creo que el orden internacional es difícil que lo podamos dar por sentado, en el momento que hay serios problemas culturales, en el momento que como se señalaba en la inauguración de este Seminario emergen los nacionalismos, que yo creo estaban contenidos por verdaderos diques, contruidos por el voluntarismo político, pero que no habían superado situaciones culturales, reales, que persisten en el tiempo. Junto con esto hay una situación que es verdaderamente muy novedosa, que es la emergencia de los fundamentalismos religiosos, que es una situación que puede tornarse peligrosísima. Nunca nadie se imaginó que Irán que era el país más occidentalizado, más modernizado, estuviera en esa situación y ahora curiosamente Argelia, que es otro país muy avanzado en la civilización occidental, emerge también con un fuerte fundamentalismo. Aquí, yo me voy a permitir contarles una breve anécdota, de un Coronel español, que nos visitó en la sede de la Comisión y dio una pequeña charla y al término de ella nosotros le preguntamos: Mire, ahora que España dejó de ser blanco nuclear, con el término de la guerra fría, ¿Cuál es la amenaza principal a la seguridad de España? No se demoró medio segundo en responder: el fundamentalismo islámico. Mucho antes que en Argelia se realizaran las elecciones municipales, que marcaron ya un crecimiento tremendo de las tendencias

fundamentalistas. En Marruecos, cualquier día asesinan al Rey Hassán, o le dan un golpe de estado. Argelia, tiene una mayoría fundamentalista, pero nadie discute que es incontrolable. Sudán, no tengo necesidad de hablar de él. Libia, también ustedes bien lo conocen y Egipto, es un país de una gran inestabilidad desde el punto de vista religioso. Entonces, nosotros sabemos perfectamente que las metas de los fundamentalistas islámicos es reconquistar la Seca en Granada, que es la gran Mezquita de Granada, situación que por cierto no va a ocurrir, pero, es un elemento de la causa, es un elemento del problema, que en este momento en Europa se tiene muy en cuenta.

Ahora, dentro de este contexto y dentro de lo que yo llamaría un poco de acondicionamiento, un poco desordenado, de la gestación del nuevo orden mundial, evidentemente, hay situaciones positivas: está el término de la guerra de Afganistán y de la de Angola; está la solución del problema de Namibia. Sudáfrica empieza un proceso de reconstrucción de una sociedad armónica. En América Latina, se produce un fenómeno que se generan soluciones a problemas y a tensiones latinoamericanas a partir de Latinoamérica y curiosamente Estados Unidos, que juega el papel de árbitro y de amigable componedor en muchas otras regiones del mundo, frente a la situación de Nicaragua no pudo actuar directamente. Es una iniciativa latinoamericana la de Contadora. EE.UU. sólo apoyó a Contadora. Después el grupo de Río logra una solución política. Lo mismo sucede en el Salvador, donde de nuevo es una propuesta política latinoamericana la que sale adelante. Ahora, dentro de nuestra América del Sur se producen hechos importantes. Se acercan Brasil y Argentina y dan por superada una competencia de largo tiempo; contribuyen a la creación de un Mercosur. El Mercosur, desde mi perspectiva, muy francamente hablando, creo que es muy difícil su concreción desde el punto de vista económico, por las dificultades y situaciones que viven muchos de los países que lo componen. Sin embargo, desde el punto de vista político, uno ve que hay un creciente afiatamiento y una creciente conciencia y una expresión de necesidad de sacar adelante ese proyecto y que es importante dentro de esta mecánica. También tenemos dentro de nuestra región el hecho de que en un momento dado, tensiones como la de Venezuela – Colombia, se solucionan con altos y bajos, como son todos estos problemas. Ahora, hay una situación incierta. Chile y Argentina entran en una fase significativa al solucionar los diferendos, como ser arbitrajes. Los últimos, Ecuador y Perú. Perú da una zona franca e industrial a Bolivia y se habla de la construcción y el establecimiento de una carretera que une al Pacífico con el Amazonas, con la zona de la Amazonía y que interconectará a vastas zonas de Brasil, Perú, Bolivia y Paraguay, situación que en la perspectiva geopolítica del año 2000, creo que es importante, porque precisamente será el desarrollo de la Amazonía, el control de la situación que ahí existe, un aspecto que va a decidir mucho lo que va a ser la historia de América Latina y América del Sur.

Entro a una segunda etapa. A partir un poco de la reflexión anterior, es que yo diría que no sólo el derrumbe del muro de Berlín significa el término de la guerra fría, como un aspecto simbólico importantísimo. Hay otros muros que se están derribando. Se están abriendo procesos absolutamente nuevos que tienen, especialmente, efectos sobre nuestra área. En ellos, tienen una importante participación los agentes económicos y los

medios de comunicación, que marcan un nuevo estilo en las relaciones internacionales que para bien o para mal producen procesos de integración y de interdependencia y derriban muchos muros. Ayer, por ejemplo, en El Mercurio, sale que se ha creado una suerte de consorcio de diarios: La Nación de Argentina, El Tiempo de Colombia, El Mercurio de Chile, El Comercio de Ecuador, El Comercio de Perú, para emprender proyectos periodísticos conjuntos e intercambiar experiencias. Cito en un momento en que los países del continente abren sus fronteras a un mundo cada vez más integrado. Nuestros países reciben ya la televisión mexicana y la televisión norteamericana. Nuestra televisión nacional es vista increíblemente en una gran cantidad de países de América del Sur, es decir, los sistemas informativos que nosotros estamos recibiendo son cada vez más internacionales y todo esto contribuye realmente a una situación que significa apertura de fronteras.

Otro problema que tiene una perspectiva un poco más complicada es el medio ambiente. Los problemas del medio ambiente trascienden las fronteras, abren las fronteras. Desde luego existe el problema de la capa de ozono que lo sufrimos nosotros. Ya tenemos una verificación que el exceso de rayos ultravioleta está terminando los microvegetales que consume el Krill. Se va a producir una disminución del Krill y todo eso afecta a toda la cadena de peces, cetáceos que se alimentan del Krill, ya no es una lucubración, es una comprobación real de los últimos tiempos. Por otra parte, el efecto invernadero ya es un problema que se nos viene encima. En diez, quince años plazo, las relaciones fronterizas también serán afectadas. Existe un caso entre Colombia y Venezuela, donde la ciudad de Cúcuta, en la frontera con Venezuela, del orden de 250 mil habitantes, cuyos desechos industriales, todos sus desechos poblacionales van a un río que pasa por la ciudad de San Cristóbal, absolutamente contaminado. Esto ha deteriorado toda la flora y la fauna. En esa misma región cortaron bosques en grandes cantidades; varió el sistema pluviométrico; se han embancado más de 150 kilómetros de un río que toda la vida fue navegable. Entonces, las fronteras simbólicas se abren por distintos caminos y uno de los más importantes, yo creo que francamente es lo que sucede con los agentes económicos, donde nosotros, en estos momentos, tenemos una experiencia absolutamente inédita que es el caso que inversionistas chilenos tomen el control de la empresa que genera electricidad en Buenos Aires. Muy posiblemente también van a tomar el control de una segunda empresa, con lo cual toda la energía eléctrica que se usa en Buenos Aires va a estar controlada por capitales chilenos. Capitales chilenos compran plantas de conductores de cobre, capitales mixtos chilenos y argentinos entran a conversar la posibilidad de construir un gasoducto. Todo ello, sin duda, constituye una transnacionalización, una regionalización de las relaciones económicas de América Latina que nos obliga a una reflexión muy seria. La geopolítica juega con elementos muy concretos. Muchos de estos hechos, para mí eran absolutamente inimaginables hace seis meses. Estamos obligados a entender nuestra realidad, a pensar en el futuro de nuestros países y en la región, de una manera diferente. Pareciera que la interdependencia propia de muchos países desarrollados, especialmente aquellos de la Comunidad Económica Europea, empieza a proyectarse hacia América del Sur.

Ahora, ¿Cuál es el futuro de América del Sur, como parte de América Latina y de Chile dentro del nuevo contexto de la paz americana, en los términos que han sido

definidos? La verdad es que éste no es mi terreno, pero por cierto algo miré, algo leí, antes de venir acá, porquero hay un factor que para mí es fundamental en la geopolítica. No quería acercarme a Haushoffer y encontré una excelente cita de un concepto geopolítico que está nada menos que en Moisés, en la Biblia. El, cuando manda observadores a las tierras de Canaán, les pide, cito “observad la tierra como es, el pueblo que en ella vive, y en qué clase de ciudades vive, si la tierra es rica o es pobre, si hay bosques en ella o no”, término de la cita. Por cierto, que este es un concepto en que está claro que la riqueza de la tierra y su ubicación geográfica no es el factor fundamental en la vida ni en el poder de un país. Los recursos humanos tienen un rol absolutamente fundamental que jugar. En ese sentido, América Latina está en una situación que debemos asumir como muy negativa, porque este es un continente pleno de recursos naturales, los tiene todos, absolutamente todos. Sin embargo la mayoría de los países de nuestra región vive en situaciones de crisis bastante profundas. Si nosotros contrastamos esto, con lo que sucede en Japón, Israel, Holanda, países pequeñísimos milenariamente explotados; Holanda conquista su territorio al mar; pero en los cuales el factor humano es el esencial, en los niveles de poderes, en los niveles de desarrollo que han logrado.

En consecuencia, yo creo que un esfuerzo esencial para lograr una presencia internacional fuerte, sin duda, es el factor humano. Ahora, esto significa que el desarrollo de los recursos humanos es tarea que nos compromete a todos, dentro de las sociedades y al conjunto de nuestras sociedades. En estos casos, significa revisar actitudes importantes de conducta para lograr financiar la tremenda tarea que significa asegurar: la salud, la educación, la formación profesional y la creación de oportunidades para las generaciones jóvenes; podemos tener todos los recursos naturales, pero, si no tenemos hombres; si no tenemos pueblos sanos, educados, alertas, comprometidos con el futuro de sus países es muy difícil movilizar sus sentimientos, su energía, su capacidad creativa e inteligencia, que es absolutamente necesaria para lograr una inserción eficiente en nuestros países y de la región en los escenarios globales. Esta es, yo diría, la conclusión esencial para mí. Retomando lo que ha sido mi formación disciplinaria anterior, yo quisiera agregar que, así como la formación de recursos humanos es esencial; el desarrollo científico y tecnológico también es absolutamente esencial en la proyección geopolítica de un país. Yo creo que el desarrollo científico y tecnológico debe de ser parte importante en el diseño, no sólo de la estrategia de desarrollo de la gran política nacional. A partir de una mayor autonomía científica y tecnológica se tiene una mayor autonomía de tipo defensivo, estratégico y económico, es decir, realmente se tiene el instrumento, que en este momento nosotros vemos que lo tienen países como Japón y Alemania que, habiendo sido derrotados en una guerra y sin tener todavía el potencial económico y militar de Estados Unidos, cada vez inciden más y cada vez pesan más en la política internacional. Cómo desarrollar, cómo enfrentar todas estas tareas, es, repito, materia de una reflexión conjunta; es materia de un trabajo, de una proyección en el tiempo, donde necesariamente deberemos concurrir con puntos de vistas que muchas veces serán diferentes, pero es absolutamente necesario que se expresen, que se confronten, que se reflexione en torno a ellos, para poder buscar los caminos que nos permitan la definición de una estrategia que les dé presencia, en una perspectiva geopolítica, a nuestro país y a nuestra región en el tercer milenio.

“EL DERRUMBE DEL IMPERIO SOVIETICO ¿FIN DE LA UTOPIA MARXISTA LENINISTA?”

GUSTAVO CUEVAS FARREN*

*Abogado. Profesor titular en la Universidad de Chile
Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad
de Chile
Columnista de prensa. Miembro fundador del Instituto Geo-
político de Chile.

Voy a intentar ofrecerles, de una manera más o menos ordenada, la explicación de un proceso histórico que ya a estas alturas es suficientemente conocido en sus inicios y en su desenlace, pues me parece que mostrar una visión sistemática de este proceso ayuda a entender muchísimo mejor las características de lo que vamos a llamar la realidad contemporánea, el siglo XX y su proyección.

Desde ese punto de vista digamos en primer lugar que, efectivamente, en 1917 se produjo un acontecimiento decisivo para la historia de la humanidad. En octubre de ese año, según el calendario Juliano, en noviembre para nosotros los occidentales, asume el poder de ese extenso territorio, que en aquel momento se denominaba Rusia y era un Imperio, el Imperio Zarista autocrático, una ideología revolucionaria, cuyos propósitos en ese momento muy vivo, muy activo y manifiestamente declarado consistía precisamente en desarrollar una estrategia de cambio sustancial en las relaciones internacionales. No olvidemos que estamos hablando de 1917. En aquel año, el penúltimo de la sangrienta Primera Guerra Mundial, no existía aún, con la eficacia que hoy lo conocemos, el poder aéreo; no se habían desarrollado las armas de destrucción masiva, nucleares similares de alcance intercontinental, y en general, todo lo que dice relación con la tecnología militar, no alcanzaba la impactante sofisticación que tiene ahora. Y hago esta alusión porque entonces debemos anticipar o concluir, que en esa oportunidad se apodera de lo que Mackinder denominó la tierra corazón, Heartland o al menos de una gran parte de la tierra corazón, una ideología que no estaba en armonía con el orden internacional y que podemos ya calificarla como una ideología antisistémica, ajena y contraria al sistema de relaciones internacionales normales. De modo que ese solo hecho, y aquí me detengo muy brevemente en el aspecto geopolítico de la cuestión, nos lleva a afirmar que el acontecimiento tenía una significativa importancia, pues como acabo de señalar, una gran parte del territorio euroasiático, que según Mackinder en sus características geográficas y por sus rasgos de población, constituye el corazón de la Isla Mundial, que como todos

ustedes lo saben, está conformado por Eurasia (el Continente Euroasiático) y Africa en un solo todo geográfico, que en su opinión es el eje fundamental del poder mundial. Así, en gran parte de ese eje o esa clave del poder, ha asumido una ideología revolucionaria. No es por lo tanto superficial decir que con la irrupción de los bolcheviques al poder, en lo que era hasta ese entonces la Rusia Zarista, se inaugura en el mundo una prolongada era de inestabilidad y de inseguridad internacional, que con altos y bajos, pero con una línea continua que intentaremos señalar en esta exposición, se mantiene hasta los muy recientes años 80 de nuestro siglo.

Dicha inestabilidad e inseguridad internacional se manifiesta, como también es sabido, particularmente en el escenario europeo. Es curioso que los sucesos de mayor trascendencia que a lo largo del tiempo, de tarde en tarde, remecan la historia del hombre, sucedan de una manera casi imprevista, o por lo menos al comienzo no se piensa que tendrán las consecuencias que en definitiva traen, porque, aunque desde fines del siglo XIX los diversos grupos socialistas europeos se llamaban socialistas, en ese momento vivían a la expectativa de la revolución, y este estallido de 1917 ocurrió sin la ayuda de ellos, constituyendo una virtual sorpresa para todos. No en vano algunas semanas antes de octubre de 1917, Trotsky, el ideólogo y el estratega, el creador del Ejército Rojo, se había radicado en Estados Unidos, creyendo haber dejado Europa para siempre.

En enero de 1917, algunos meses antes del suceso que estamos recordando, Lenin, en una Conferencia ofrecida en Zurich, dijo literalmente lo siguiente: "Nosotros, los de la vieja generación podemos no vivir para ver las batallas decisivas de la próxima revolución". Y no le faltaba razón a Lenin porque la tesis del marxismo en aquella época era que la Primera Guerra Mundial iba a ser resistida por el proletariado, quien iba a anteponer a los intereses de la patria o de la nación, la conciencia internacional de clase, y lo cierto es que no ocurrió así, y hay suficientes testimonios que nos recuerdan cómo los obreros industriales y otros, fueron los primero que, presurosamente, corrieron a tomar las armas en defensa de su patria, hecho que después aprovechará el fascismo como lo intentaremos mostrar más adelante.

Así las cosas, fue razonable que los revolucionarios se encontraran deprimidos. Sin embargo, las derrotas sufridas por las tropas del zar —desastre entre paréntesis bastante imputable a ineptitud militar antes que a un proceso de mayor envergadura— con sus secuelas de hambre, caos social y económico y de frustración y desilusión colectiva, crearon las condiciones que hicieron posible la revuelta comunista. Como es sabido, el mismo Lenin fue enviado desde Suiza, vivía en Suiza, a Rusia en un tren blindado, en un tren precintado por el Estado Mayor alemán, para que su prédica disolvente acelerase el derrumbe enemigo, es decir, el derrumbe de la Rusia Zarista y permitiera a Alemania la vieja y no cumplida aspiración a batirse en un solo frente. Hay una tesis, por lo demás, que sostiene que la Revolución Bolchevique es obra, no sé si directa, pero, por lo menos intelectual, del Estado Mayor alemán.

Lenin escribía al Comité Central el 30 de agosto de 1917, lo siguiente: "El desarrollo de esta guerra, sólo puede llevarnos a nosotros al poder, pero debemos hablar de ello lo

menos posible en nuestra propaganda, recordando muy bien que incluso los acontecimientos de mañana pueden poner el poder en nuestras manos y entonces no lo abandonaremos". No hay en las palabras que acabo de citar rastro de la certeza científica de Marx, hay más bien la actitud de cruzar los dedos y esperar que los acontecimientos desestabilizantes de la guerra dejaran el poder en manos de los bolcheviques.

En septiembre los bolcheviques obtuvieron una mayoría en el Soviet de Petrogrado y Trotsky se convirtió en presidente de ese Soviet. En octubre, una mayoría del comité central votó en favor de un levantamiento armado. Recordemos que Sinoviev y Kamenev disientían de este levantamiento armado e hicieron pública su actitud; dos grandes intelectuales de la Revolución Rusa.

La toma del poder en Petrogrado fue comparativamente sencilla e incruenta, la verdad es que fue así. El Congreso de los Soviets que se reunió al día siguiente, con mayoría bolchevique, aprobó un decreto sobre la cuestión de la tierra y otro pidiendo la paz, sin anexiones ni indemnizaciones. En consecuencia, después que había sido desplazado Kerensky, quien a su vez había desplazado la monarquía de los zares, estaba ya en el poder un gobierno puramente bolchevique, y como Lenin había prometido, no tenían ninguna intención de abandonarlo, y lo cierto es que no lo abandonaron hasta hace sólo algunos meses.

Esta es la forma como se gestó la Revolución Rusa; sin el dramatismo y sin los telones de fondo de gran heroicidad con que a veces se muestra, pero acarreo lo que acabo de decir: en la tierra corazón euroasiática se instala una ideología profundamente desestabilizadora, revolucionaria y agresiva, y no lo digo panfletariamente, lo afirmo, porque Lenin, desde el comienzo de su gestión, primero como líder revolucionario y luego como gobernante del nuevo Estado, proclama, impulsa y confía en la revolución socialista mundial, y agrega reiterativamente que este Estado nuevo que el mundo observaba con bastante poco interés en ese momento, el Estado de los Soviets pasaba a ser el instrumento de una revolución mundial, y que en definitiva la revolución planetaria, de todo el mundo —lo veremos en las palabras de Lenin— era el objetivo estratégico del Estado soviético. Entonces, ya de partida, este es un Estado que no está en el orden de relaciones internacionales heredado del período post-napoleónico, gestado durante el siglo XIX, y cristalizado en el derecho internacional.

Es interesante traer a colación lo que Lenin decía, lo que sus seguidores practicaban y lo que todos los bolcheviques confiaban se iba a realizar en los primeros años de la Revolución de los Soviets. Nadie creía que el socialismo fuera posible en un solo país. En una carta de despedida a los trabajadores rusos de 1917, Lenin escribió que en vista del carácter agrario de Rusia y de la masa de aspiraciones campesinas, no satisfechas, una Revolución Rusa podría ser, en razón de su escala, el preludio a una Revolución Socialista Mundial. Pero este "podría", que decía Lenin, en aquella carta, desapareció pronto de las conferencias y artículos del líder revolucionario y durante los años siguientes sus palabras están llenas de confianza en que el gobierno proletario estaba a la vuelta de la esquina. En 1917, septiembre, escribió: "la madurez e inevitabilidad de la Revolución

Socialista Mundial, está fuera de duda, si el proletariado llega al poder, tendrá todas las oportunidades de mantenerlo y de gobernar en Rusia, hasta que haya una Revolución victoriosa en Occidente”.

Casi en las vísperas de la Revolución misma, en octubre, señaló “no hay ninguna duda, estamos en el umbral de una Revolución Proletaria Mundial”. Después de la Revolución, en enero del 18, declaró “vemos ya cuan frecuente son las chispas y explosiones de la conflagración revolucionaria en la Europa Occidental, lo que nos inspira en la seguridad del triunfo de los trabajadores en todo el mundo”. Luego, hizo referencia a la crisis en Alemania como una demostración empírica de que estaba muy cerca esta vuelta de página histórica favorable a la Revolución Proletaria Mundial.

No hay que olvidar que en Baviera y particularmente en Berlín, antes del término de la guerra, hubo serias asonadas de inspiración marxista-leninista, o guiadas y conducidas por los marxistas-leninistas, que casi terminaron con el régimen alemán, y que es el crisol, el factor que explica el surgimiento ahí, en la confrontación en las calles, del nacional-socialismo en Alemania, precisamente como una idea muy similar, pero confrontada en lo esencial en la pertenencia de la nación germana al marxismo-leninismo.

En noviembre del 18, Lenin decía, por lo tanto “está cerca la hora en que se celebre en todo el mundo, el primer día de la Revolución Mundial”. En 1919, otra cita de Lenin, “la victoria de la Revolución Proletaria a escala mundial está asegurada, la creación de una República Soviética Internacional está en camino”. En otra fecha y en otra oportunidad, estamos hablando de julio del 19, “el próximo julio saludaremos la victoria de la República Soviética Mundial, y esta victoria será plena e irreversible”. Finalmente Lenin, siempre Lenin, el padre espiritual del régimen soviético, “la victoria final del socialismo en un solo país es por supuesto imposible”, y agregó, “no cerremos nuestros ojos al hecho de que en un solo país, incluso si fuera muchos menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en mejores condiciones que las dominantes, que las que dominan en Rusia, tras cuatro años de una guerra sin precedentes, penosa, grave y ruinosa, no podríamos llevar a cabo una completa Revolución Socialista, exclusivamente por nuestros propios esfuerzos”.

Lenin, el creador intelectual del régimen soviético —que nada tiene que ver con el marxismo puro— no tan sólo afirmaba el carácter inevitable de la conflagración mundial y en consecuencia de la revolución liderada por este joven país proletario, sino que suponía esta Revolución Mundial como condición para la sobrevivencia de la propia Rusia Soviética.

Y aquí me detengo para hacer una afirmación que hace al corazón del problema que estamos viendo en esta exposición: en razón de su naturaleza ideológica, exclusiva y excluyentemente ideológica, siempre el Estado Soviético se consideró a sí mismo en guerra permanente con Occidente, porque siempre, incluso citando a Stalin, lo veremos pronto, aparece de manifiesto que se mantuvo como objetivo estratégico de la esencia, de la consolidación del poder soviético, el promover, anticipar e inflamar una revolución mundial.

Conviene llamar la atención sobre la guerra que el Estado Soviético pretendió librar siempre con Occidente, y que diremos ahora, anticipándolo, perdió absolutamente. Esto es relevante porque se escucha a menudo que los bolcheviques son los zares con ropaje rojo y con laicismo y menos espíritu monárquico que los antiguos zares respecto de Rusia. No hay tal, no es así; hay una diferencia de naturaleza esencial entre el Estado de los zares, que era un Estado territorial e imperial, y el Estado Soviético, que es una organización ideológica y que nunca dejó de ser una construcción ideológica.

Además, el Estado Soviético estimó siempre que representaba los intereses del proletario, del proletariado mundial. Era la vanguardia del proletariado mundial, y por ello la justicia estaba siempre de su parte, puesto que el proletariado era la clase oprimida, la clase que necesitaba ser liberada de sus cadenas, por lo tanto, toda acción bélica que emprendiera el joven Estado proletario era justa y estaba necesariamente en armonía con los principios superiores de la revolución.

En el séptimo Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1918, Lenin propuso un acuerdo consistente en lo siguiente: “que el Congreso facultara al Comité Central del Partido a romper los Tratados de Paz y a declarar la guerra a cualquier potencia imperialista o a todo el mundo, cuando el Comité Central del Partido considerase que había llegado el momento oportuno”, y esto ocurría, es justo recordarlo, y Lenin lo recordó siempre con amargura, en momentos en que el joven Poder Soviético había capitulado, frente a los alemanes, en virtud del Tratado de Brest-Litovsk, que fue una verdadera capitulación, pero que Lenin consideró necesaria para salvar el poder proletario soviético.

En 1920, el propio Lenin agregaba “dije que habíamos pasado de la guerra a la paz —ya había celebrado el Tratado— pero no hemos olvidado que la guerra volverá. Mientras capitalismo y socialismo vivan juntos, no pueden vivir en paz”. Estos fueron siempre los principios de la Política Exterior soviética. Más aún, en 1957, una Enciclopedia Soviética reúne todos los principios orientadores del Estado Soviético, en un texto oficial. Lo veremos después, lo citaremos, y en aquella oportunidad, en 1957, se dice que desde siempre, la política exterior soviética estaba inspirada por este principio, el principio que se debe imponer un orden de cosas proletario, de acuerdo con los fundamentos leninistas, porque es la razón de la propia sobrevivencia de la Unión Soviética. Lenin incluso dijo, respecto a este tema, que ellos se consideraban en guerra permanente con el capitalismo: “hasta que no se decida la cuestión final a escala general, es decir, hasta que no se derrote el capitalismo, continuará este terrible estado de guerra, y decimos, á la guerre comme a la guerre, y la guerra debe seguir hasta que el comunismo triunfe a escala mundial”, y añade: “no prometemos ninguna libertad, no prometemos ninguna democracia”.

Este es el punto, quizás el más negro, el más siniestro, de esta declaración de guerra permanente que emprendió este Estado ideológico contra Occidente y contra el mundo capitalista, porque debido a ella, al interior del país, su pueblo vivió en estado de guerra, en estado de excepción permanente, con economía de guerra, y yo diría, como se ha visto ahora con hambruna de guerra, y es un tema muy importante para comprender porqué

este gigantesco y utópico esfuerzo terminó por vaciar todas las energías del cuerpo social, militar y político soviético.

¿Qué pasa en Europa entonces? Como lo acabo de señalar, la vieja Europa, que según algunos autores había vivido durante dos siglos en guerras civiles permanentes; la guerra civil alemana, la Guerra Civil de los alemanes con los franceses, de ambos con los ingleses, o viceversa, la gran familia europea en guerra, ¡esto cambia! y Europa pasa a vivir bajo la amenaza, bajo la presión de este gigante proletario, que se había instalado en la tierra corazón para subvertir todo el orden europeo.

No olvidemos que Alemania, virtualmente, durante los años 1918 al 20, estuvo casi a las puertas de caer en un régimen al estilo soviético, los Soviet-Alemanes. Ahí surge la reacción nacional-socialista, que es en parte la explicación histórica del fenómeno fascista. No olvidemos que en Kiel, Berlín y München hubo conatos revolucionarios muy serios. No hay que olvidar tampoco que España se desangró en 1936, porque detrás de la experiencia española existía la amenaza de que ella fuera un nuevo experimento al estilo de los soviets; en fin, en toda Europa la amenaza potencial o los efectos prácticos de este Estado disolvente ideológico, se hicieron sentir hasta ahora, hasta pocos años atrás. En 1946, por ejemplo, a no mediar la gigantesca personalidad política de Charles de Gaulle, Francia pudo haber caído en un régimen al estilo soviético. En Italia, a no mediar la tremenda potencialidad política de García de Gasperi, también pudo ocurrir lo mismo, e Italia hasta muy recientemente tuvo el más poderoso partido comunista de Occidente. De modo que no son afirmaciones librescas, dichas por Lenin y recogidas por mí, el sostener que el mundo cambió ante la presencia de este gigantesco estado subvertivo o subvertor e ideológico. Efectivamente así fue y realmente así se experimentó hasta épocas muy recientes.

Una observación sobre los movimientos políticos que en el período entre guerras enfrentaron al régimen soviético, por lo cual sin temor ni a la moral ni al ridículo, Stalin pactó con Hitler. Lo primero era salvar el Estado Proletario. El fascismo, hoy inexistente, fue derrotado y fue barrido en los campos de batalla, pero no tan sólo fue una experiencia ideológica más, sino una militante y popularísima reacción al enemigo común de Europa —equivocado o no, ese es otro tema, motivo de otra conferencia— fue una reacción visceral al enemigo común de Europa que tomó mucho de los elementos que en ese momento el proletariado había asumido como su propia causa.

Alguien dijo que Mussolini, por ejemplo —que originalmente fue socialista y editor del principal diario socialista, se dio cuenta que la idea era motivante, que la idea del socialismo, del proletario redimido, factor dinámico de la historia, clase privilegiada y mesiánica, era motivante, pero que había una falla. La falla era que los teóricos marxistas no habían apreciado cuán fuerte, cuán hondo, cuántas raíces tenía el sentimiento nacional, el sentimiento patrio; lo que es cierto, según lo podemos apreciar hoy, y entonces él despoja a esta ideología de todo aquel lastre pseudo-internacionalista y lo viste con el nacionalismo y el irredentismo italiano, y surge el fascismo, de manera que hay mucho de verdad con toda la inexactitud que tiene una afirmación tan sucinta como la que

acabo de hacer, en cuanto a que estos fenómenos, grandes y heroicos, aunque también penurias y catástrofes del siglo XX, son de algún modo subproductos o efectos de esta pretensión de dominio mundial que desde el comienzo asume, como su estrategia única y permanente, el Estado Soviético.

Muere Lenin y surge una lucha por el poder entre dos grandes personalidades: una realmente con gran intelecto y otra que no lo tenía tanto, pero que tenía una gran fuerza de voluntad; Trotsky y Stalin. Se impone Stalin aparentemente en forma más fácil de lo que todos pensaban, porque Trotsky no dominaba la maquinaria del partido. El era un ideólogo, considerado más intelectual que activista profesional y que pretendía que se impulsara aún más la revolución mundial. Stalin se impone con la idea no de dejar de lado el objetivo estratégico de implantar un orden marxista-leninista en el mundo. No lo deja de lado, pero estima que para que ello sea factible (estamos hablando ya del año 26, 28, había fracasado el conato europeo, no había caído ningún país europeo en el marxismo), primero es menester que la vanguardia de los proletarios en el mundo, que es la Unión Soviética, se consolide. Con Stalin surge lo que se ha llamado el socialismo en un solo país, y desde entonces el mundo pareció creer que se había abandonado el objetivo geoestratégico de dominio, pero lo de Stalin, en nuestra opinión, solamente significa un repliegue táctico, destinado, como todo repliegue táctico, a reunir energías y fuerzas para el ataque posterior, contundente y definitivo. Además, los principios leninistas tampoco están en contradicción con la opción de Stalin, porque el propio Lenin no dudó en humillarse en Brest-Litovsk, cuando el tratado ruso-alemán, con el solo propósito de salvar al joven Estado Soviético mediante una capitulación. De modo que las ideas de Lenin también respaldan a Stalin, en este que hemos llamado repliegue táctico.

Con Stalin se inicia la gran construcción industrial en la Unión Soviética. Con Stalin se consolidan las estructuras burocráticas y administrativas del Partido. Con Stalin, se le da forma al país propiamente tal, que había vivido en situación de guerra civil y en situación de desorden. Con Stalin nace una gran potencia en el sentido militar, político y geoestratégico. Pero con Stalin el objetivo de dominio no se abandona; cambia el método; con él surge la infiltración, nacen las quintas columnas, llamadas partidos comunistas o vanguardias o movimientos de liberación en distintas partes del planeta. Con Stalin surge el apoyo expreso o implícito a todo movimiento destinado a producir grave anarquía, en el corazón de un país capitalista. De modo tal que ya no era el tiempo de lanzar los ejércitos soviéticos sobre Europa, pues ahí estaba Alemania, fuerte y rearmada, pero era el tiempo de ganar fuerzas para continuar la lucha revolucionaria.

Lenin, en 1920 dijo que “tan pronto como seamos lo suficientemente fuertes, como para superar el capitalismo en su conjunto, lo cogeremos inmediatamente por el pescuezo”; estoy citando las obras completas editadas en Moscú: ¿Qué hace Stalin?, hacerse fuerte y esperar la oportunidad de cogerlo por el pescuezo, y agrega Lenin, en los últimos años de su mandato, algo que Stalin recoge y que asume como legado para demostrar su propia legitimidad, en frase célebre por lo demás, “el comunismo es igual a los soviets, más la electrificación de todo el país. Quiso decir con esta expresión, que si bien es cierto la

lucha mundial era sagrada para esta ideología, no es menos cierto que ella no podía ser llevada a cabo por un país sin progreso y por un país sin las condiciones materiales suficientes como para sostener esta lucha a escala mundial.

Stalin aclarará, respecto a este tema, lo siguiente “el triunfo del socialismo en un sólo país no constituye un fin en sí mismo; la revolución triunfante en un país no debe considerarse como algo que se baste a sí mismo, sino como un apoyo como medio para acelerar el tiempo del proletariado en todos los países, porque el triunfo de la revolución en un solo país, en este caso Rusia, es el comienzo y la premisa de la revolución mundial. Y agregaba Stalin, precisando todavía más el concepto, “en Rusia no hay una revolución circunscrita a su marco nacional; ella es ante todo una revolución de tipo internacional, de tipo mundial”, y aquí vuelvo a lo que cité antes: en 1957, en la historia de las relaciones internacionales y la política exterior de la Unión Soviética, editada en Moscú, muerto ya Stalin, se reafirma clara y categóricamente “que la política exterior soviética proviene de la teoría leninista del desarrollo de la revolución socialista mundial”.

Tenemos un Estado ideológico, por lo tanto, naturalmente agresivo, pues toda ideología tiene pretensión de dominio y de exclusión, que se apoderó del poder de un vasto territorio que geopolíticamente sigue teniendo un tremendo peso e influencia. Mac-kinder, lo llamó la “tierra corazón”, el lugar de partida para la conquista mundial, que se estima en guerra con todo el mundo y particularmente en Occidente capitalista, pero que no lleva la guerra abiertamente, sólo porque no se considera que está en situación de fuerza material, de capacidad y potencial, para declararla y ejecutarla, y eso ocurrió incluso durante la Segunda Guerra Mundial.

El Pacto Molotov-Ribbentrop, no es sino otro repliegue táctico, destinado a ganar tiempo y a evitar la desaparición o la mutilación del poder soviético. Ustedes conocen igual que yo, porque me he limitado a presentar un resumen esencial, la evolución de la Rusia soviética, desde Stalin a Gorbachov. Vamos por ello a saltarnos distintos personajes; Beria, Krushev, Brezhnev y a resumir, diciendo que, termina la Segunda Guerra Mundial y de ella surgen dos grandes potencias, más que victoriosas, predominantes o prevaecientes: Estados Unidos y la Unión Soviética. Cambia entonces el equilibrio europeo. Ya el Imperio Británico no será más; ya la Armada británica no será la única, y desde luego no será la primera y ya Europa Occidental, desde esos años, no será el primer actor de la política mundial; pero la tierra corazón pasa a convertirse en el protagonista con el poder soviético, que en ese momento, además, adquiere como anillo de protección y como verdadera zona de profundidad estratégica a su favor, lo que hemos denominado y lo que se denominó, la Europa Oriental, que en algún momento queda encerrada, por la que Churchill llamó la Cortina de Hierro. ¿Qué se puede decir de tantas cosas que ocurrieron? La Unión Soviética lanzó el primer cosmonauta al espacio; fue el Estado que lanzó los primeros satélites artificiales; son años en que el mundo parecía creer que la superioridad estaba del lado soviético. Se impone Castro en Cuba, y así el año 59, a 120 km. de Estados Unidos, surge un líder, que el año 60 —todavía recuerdo, febrero del 60— se declara marxista-leninista, y que tan pronto lo hace, pide la ayuda, y se la otorga Krushev, gustoso. El mundo estuvo al borde la guerra en 1962, porque Moscú instalaba

misiles en Cuba, ¿a dónde estaban dirigidos esos misiles?, ¿a El Salvador, a Nicaragua? Al corazón industrial estratégico de Estados Unidos.

Lo que quiero señalar en una frase es que de Stalin a Gorbachov se producen dos cosas muy importantes: en primer lugar, el aumento del potencial militar real de la Unión Soviética, la expansión física del Imperio, pues ya no era sólo la tierra corazón, era el resto de la Europa Oriental, era Cuba, era Africa, era China —la ruptura con China se produce después— era gran parte del mundo, en suma, una enorme expansión del Imperio, pero nadie observaba, y ahora sí podemos comprobar que paralelamente a ella, a lo mejor es el sino de los Imperios, esta extensión, esta expansión física va acompañada de un debilitamiento de la ideología. La ideología empieza a agotarse, surgen los disidentes, y no cualquiera. Solzenitzin no es un cualquiera, Sajarov no es cualquier disidente. Me confiaba un alto diplomático ruso, días atrás, que ya en esos años la juventud no creía en el marxismo-leninismo. Dicho en otros términos, la juventud se reía del marxismo-leninismo, en circunstancia que su país era una de las grandes potencias mundiales, con un notable crecimiento y con un gran potencial militar. Sin embargo, la ideología ya no era la de los primeros revolucionarios místicos del 20, frente a la gran masa, frente a la juventud. No se molesten si les cuento un chiste: dicen que en esos años un universitario se encuentra con otro, años de inicio de Brezhnev, y el compañero le dice, te noto muy alterado, ¿qué te pasa?, el universitario le dice, es que he tenido un sueño tremendo, ya al despertar he tenido un susto mayor todavía, un desagrado más grande que el sueño, ¿pero qué soñastes, qué pesadilla tuviste?, soñé que el camarada Brezhnev caminaba por el borde de las murallas del Kremlin, a 10 metros de altura, se resbalaba y se caía, ¿y por qué te despertaste tan contrariado?, porque me acordé que el compañero Brezhnev, no camina por el borde de las murallas del Kremlin.

Bueno, esta es una broma, pero tiene bastante profundidad, porque veremos con algunas citas, a mi juicio muy lúcidas, que la Unión Soviética que nosotros creíamos, seguía siendo ese Estado ideológico que no abandonaba el objetivo estratégico de conquista mundial. Ya no tenía el misticismo y la fuerza vital que había conducido a los revolucionarios de octubre. ¿Qué era la Unión Soviética en todos estos años? ¿Qué era, en definitiva, cuando Gorbachov inicia la Perestroika?

La Unión Soviética era sólo una estructura de poder militar, que subsiste, aún cuando desmoralizada, parcelada y disputada, están regateando por las naves ahora. Era una estructura de poder militar y era un sistema social inoperante, pero que lograba mantenerse a flote, porque una nueva clase, llamada la Nomenklatura, extendida, privilegiada, poderosa y preparada, lograba mantener la ilusión de un sistema de suyo condeñado a la inactividad y a la inoperancia. Estructura de poder potencial militar; Nomenklatura; pero eso no es la ideología, y eso no es la misión revolucionaria que Lenin pensaba para su país; eso es una potencia al desnudo, sin base de apoyo popular y sin sostén ideológico. Quien mejor a mi juicio detectó el fenómeno fue la juventud soviética, que es culta —había educación y muy buena en la Unión Soviética— y dejó de creer en la ideología. Porque la ideología entró en descrédito, se agotó. Piensen ustedes que los rusos, finalmente, igual que nosotros, nos damos cuenta de las cosas, también se daban cuenta, cómo después

de 50 años, el mundo no se había hecho comunista, ellos eran incapaces de llevar adelante la revolución mundial, el capitalismo producía mejores y más bienes, y por añadidura, ya que hablamos de la carrera espacial, finalmente la estaban ganando los norteamericanos, que era el gran orgullo de los soviéticos de los 60.

No era verdad lo que les dijo Krushev el año 60, en las Naciones Unidas, cuando literalmente se sacó un zapato para golpear encima de la mesa, en señal de soberbia y de orgullo nacional, cuando prometió que el año 70 la Unión Soviética produciría más mantequilla, más carne, más cereales, más bienes de consumo, más lavadoras y más televisores que Estados Unidos, oportunidad en la cual terminó Krushev con esta expresión —y me la van a excusar las damas— “en ese año, el potro soviético habrá aventajado a la cansada yegua capitalista”. Krushev era un campesino, así que usaba mucho estas crudas imágenes, pero eso no es lo que ocurría al interior en las entrañas del sistema soviético.

En las entrañas del sistema soviético, ocurría lo que Breshinzky, el asesor de estrategia y politólogo norteamericano apunta al analizar la crisis del comunismo soviético, de China y de Polonia. Dice él que el mundo ha pasado de la era de la industrialización a la era de la estructura post-industrial, lo cual se reflejará en nuevos padrones culturales. Esto involucra tres revoluciones interrelacionadas: una revolución política, una revolución social y una revolución económica. La revolución política está inspirada en la idea de democracia. Los derechos humanos, el autogobierno y el pluralismo se han convertido en aspiraciones universales de la humanidad. La revolución social se revela por la aparición de nuevas técnicas de comunicación, y por el procesamiento de la información. Y la revolución económica involucra la globalización de la actividad económica, y esto sí es un punto muy vulnerable en el desarrollo soviético, pues la autarquía, incluso en las economías más grandes del mundo, es un impedimento para su eficacia y el éxito de un país. En los años que restan de este siglo y posteriormente, después del siglo XX, la eficacia en el logro de los objetivos dependerá de la habilidad con que cada nación maneje esas tres fuerzas revolucionarias: la revolución política democrática, la revolución social de las comunicaciones y del pluralismo social y la revolución económica de la globalización de la economía mundial.

Pues bien, la Unión Soviética estaba muy lejos de cumplir o acercarse a estos tres requisitos elementales. En un último libro, “La agonía del comunismo”, dice Breshinzky, “la pura complejidad de la sociedad post-industrial, el surgimiento y en particular las de sus rasgos más influidos por la ultra-ciencia, y por la alta tecnología, ponían en tela de juicio las grandes simplificaciones otrora políticamente útiles del marxismo-leninismo. Esos principios llegaron a ser vistos cada vez más como anticuados y determinados por circunstancias limitadas, vinculadas con sus orígenes, específicamente Rusia”. A mí no me cabe duda que, contrariamente a lo que puede haber visualizado en su oportunidad Marx o Lenin, el marxismo sucumbió frente a lo que él creía era el detentador o poseedor. En efecto, el marxismo se presentaba como una cosmovisión científica del mundo, portadora del progreso y al marxismo en definitiva lo derrumbó el progreso real de la sociedad humana, la tecnología, la sociedad post-industrial, la información, la computación, la ausencia de libertad real y cotidiana.

Gorbachov sólo apresuró este agotamiento de la ideología, y por supuesto empujó o apresuró, si ustedes quieren también, el fin de la legitimidad del poder soviético, que ya estaba muy erosionado por lo que acabo de señalar; la gente, los muchachos, el pueblo, no creían en la ideología, los dirigentes no creían en la ideología. Visitando China, no tengo la cita, pero me acuerdo muy bien, Gorbachov un año después de asumir, señala que ya el marxismo no puede ser considerado como una pauta para el comportamiento y el desarrollo de la sociedad, y en consecuencia, ya no había sustentos o sustratos que pudieran permitir que el poder soviético se mantuviera como legítimo, agregando que la población veía que sus niveles de vida eran insuficientes. Comparaba con Occidente; revolución de las informaciones. No creía que pudiera producirse la revolución mundial anticipada por Lenin y nunca abandonada como objetivo estratégico, y no estaba de acuerdo, ni mucho menos, en seguir sacrificando su bienestar, su libertad y sus posibilidades de progreso, en amplio sentido, a esta quimérica y siempre postergada revolución mundial, que obligaba al ciudadano medio a entregar todos sus impuestos, todos sus recursos y todo su sudor a la maquinaria militar del Estado Soviético.

Por cierto, la Perestroika no podía sino terminar con el régimen soviético, porque ya su sustentación era extremadamente débil, y también por otra razón, que la ha hecho notar Jean Francoise Revel en frase lapidaria, que comparto plenamente: esta cosmovisión con pretensión científica, que buscaba o pretendía explicar la historia del hombre y su futuro, no podía ser modificada o reformada; cualquier modificación podía tener un éxito temporal, pasajero, pero si se mantenía, lo que el autor llama, la base de sustentación, los cimientos del sistema, era imposible que la Perestroika pudiera tener algún éxito, por una cosa muy simple, y Revel lo dice así: porque la única manera de reformar profundamente el socialismo de inspiración marxista-leninista, es deshacerse de él, y es exactamente lo que Gorbachov nunca pudo hacer, porque no pudo, tan simple como eso, porque no quería en definitiva o porque las circunstancias de su propio condicionamiento de gobernante le impidieron dar el vuelco que hoy ha dado el actual poder ruso, es decir, deshacerse del sistema, no tratar de aggiornarlo, como era el objetivo de la Perestroika, sino que deshacerse literalmente de un sistema que no producía bienestar. La única forma real, dice Revel, de reformar el socialismo, es sacudírselo de encima y agrega refiriéndose a Gorbachov, esto está escrito cuando estaba Gorbachov aún en el poder; mientras los dirigentes comunistas insistan en reestructurar el sistema para salvarlo, irán por un camino falso. Sin duda pueden alcanzar mejoramientos funcionales y temporales, pueden, etc., aplicar elementos de la economía de mercado, pero los proyectos de Gorbachov, en ese entonces, no tendrán éxito alguno mientras se mantenga el molde básico, y en consecuencia, manteniendo este molde básico las reformas no serán sino una pérdida de tiempo.

Otro autor, que no voy a citar en extenso, pero que es extremadamente interesante, en cuanto a la tesis que plantea, autor que ha visitado dos veces Chile, que es un inteligentísimo y esclarecido disidente soviético y que llegó a ser Vicepresidente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, Alexander Zinoviev, en una publicación de nuestros órganos de difusión del Instituto, en la Revista Política, sostenía estando aún Gorbachov en el poder, que el derrumbe del sistema comunista tenía que producirse por una razón muy simple; porque la Tercera Guerra Mundial, que siempre el poder soviético

quiso desatar, ya no era posible; que sin darse cuenta, el mundo había dejado de lado la amenaza ominosa de esta Tercera Guerra Mundial, que habiendo desaparecido la amenaza de la Tercera Guerra Mundial quedaban al descubierto las enormes vulnerabilidades del poder soviético, y literalmente dice en su trabajo que la consecuencia más importante de esta frustrada guerra mundial, que en su opinión, que yo comparto, la ganó Occidente, también sin darse cuenta, y del período de paz excesivamente prolongado es una profunda y generalizada crisis del comunismo. Lo está diciendo dos o tres años atrás. Los líderes e ideólogos de las naciones comunistas sostienen que dicha crisis es el resultado de errores cometidos por los dirigentes anteriores, Brezhnev o Stalin; pero es obvio, para cualquier observador sin prejuicios, que esta crisis debe originarse como una consecuencia natural de las leyes objetivas, del sistema social comunista y no de los errores de personas específicas. El período de paz ha durado lo suficiente como para que dichas leyes demuestren su inexorable poder, es decir, el artículo trata de eso, el poder de destruir un sistema inoperante frente a la historia.

Una última cita de Sinoviev, la crisis dice él del sistema comunista, era económica, era social, era intelectual y era ideológica, y esto quiero yo retenerlo como mi propia tesis al respecto. ¿Por qué es una crisis de índole ideológica la que precipita el derrumbe soviético? Porque la primera función de la ideología consiste en organizar y uniformar la conciencia de la gente, dice Sinoviev, y en dominar a las masas mediante la creación de un tipo definido de mentalidad. Adicionalmente, la ideología comunista, que debe ser una pauta de conducta para los dirigentes de la sociedad, proporciona un marco general y principios de acción para los líderes. En la actualidad, la ideología soviética está perdiendo la capacidad de cumplir dicha función de manera adecuada; el pueblo soviético ha perdido la fe en el paraíso terrenal prometido por la ideología marxista, la cual se ha convertido en objeto de burla; los dirigentes ya no la consideran como una pauta de conducta; el caos ideológico, el pesimismo y el desconcierto están surgiendo como secuela del orden doctrinario y de la dictadura ideológica que imperaba anteriormente.

No puede haber mejor cuadro de lo que está sucediendo en este momento: sin ideología, sin capacidad alguna de imponer un orden militar en el mundo, pobres, retrasados tecnológicamente, con una población insatisfecha, con unos tremendos conflictos étnicos al interior del país, con dirigentes desencantados y con un presidente que logra apresurar el derrumbe sin saberlo, o sabiéndolo —no sabemos— Gorbachov, se derrumba el Imperio Soviético. ¿Y qué se ha derrumbado, geopolíticamente hablando, con esta caída estrepitosa del Imperio o el poder soviético? No tan sólo el corazón euroasiático que fue la herencia que el poder soviético recibió de los zares, pues al lado de ese corazón euroasiático se habían constituido en la época de la expansión verdaderos anillos concéntricos que aseguraban la presencia del poder soviético; estaban los territorios que fueron anexados con ocasión de la Segunda Guerra Mundial: gran parte de Polonia, parte de Rumania, los Estados Bálticos, y caen antes los Estados Bálticos, son unos anillos que se desgajan del tronco, o del centro del corazón. La zona de Europa Oriental, que había caído bajo la esfera de influencia comunista como una forma de asumir profundidad o tener profundidad estratégica mayor por la otra, cae también. Uno tras otro, algunos

países incluso a través de convulsiones tremendas, como fue el caso rumano, y por último queda un tercer anillo, que se fue agregando como partes de un collar a lo largo del tiempo, los llamados protectorados ideológicos de la Unión Soviética: Cuba, Afganistán, Angola, Mozambique, Vietnam, Corea del Norte, puede que se me olvide algún otro. ¿Y qué pasa con este anillo externo? Si bien es cierto muchos ya se han ido, abandonando la ilusión marxista-leninista, permanecen algunos, como Cuba y Corea del Norte, recordándonos, es una figura simbólica pero muy cierta, que se apagó la estrella soviética, se extinguió, el fulgor, el fuego revolucionario, pero como ocurre con las lejanas estrellas que se apagan, la luz nos continúa llegando hasta muy tarde, y parece que en Cuba y en Nor-Corea todavía alumbraba la luz de un centro imperial que ya no existe, y suponemos que algún día, más temprano que tarde, también se extinguirá ahí, y entonces sólo quedarán algunos intelectuales, por qué no algún teólogo de la liberación, por ejemplo, que sigan creyendo que la utopía de Marx y que la utopía de Lenin son posibles.

¿Qué queda?, Rusia. ¿Será Rusia el núcleo de un nuevo Imperio?, puede ser. Pero será una potencia convencional, no revolucionaria. El mundo no vivirá nuevamente bajo la amenaza de un Estado revolucionario, subversivo, porque después de todo, Rusia, a pesar de su tamaño y sus complejidades, parece haber recuperado su espíritu y su alma y cuando un Estado por lo menos reconoce los valores superiores del espíritu y respeta los valores del alma, de la persona, del alma inmortal del hombre yo creo que el mundo está expuesto a menos peligros, a muchos menos riesgos que los que vivió desde que Lenin, al asumir el poder, dijo que el mundo pertenecería indefectiblemente al Estado Soviético.

El Estado Soviético se ha derrumbado estrepitosamente, y gracias a ello el mundo será, sin duda, algo mejor, un espacio de convivencia entre naciones honorables.

Así lo espero, pues de la tragedia que ha significado la Unión Soviética, los hombres libres hemos aprendido mucho.

COMENTARIO DEL DR. FERNANDO MORENO VALENCIA *

SOBRE "EL DERRUMBE DEL IMPERIO SOVIETICO

¿FIN DE LA UTOPIA MARXISTA LENINISTA?"

* Filósofo. Profesor titular en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile. Profesor de la Universidad Gabriela Mistral.

Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Autor de varias publicaciones.

Yo no voy a hacer estrictamente del texto un comentario, que además encuentro excelente, y que comparto en todos sus planteamientos, que acaba de hacer el profesor Sr. Gustavo Cuevas; más bien voy a hacer unas reflexiones a partir del texto entregado previamente por él, que me parecen ubicarse, desde luego, en la misma línea de lo que él tan bien acaba de exponer.

Quiero destacar primero el hecho de la causa del régimen totalitario marxista. Muchos historiadores (el profesor Gustavo Cuevas lo ha destacado también) han pretendido en un momento asignarle al régimen marxista una causa, si se quiere de homologación histórica, en relación al régimen zarista anterior, y que estaría radicado más precisamente en un cierto nacionalismo, primeramente ruso, y luego, por extensión, soviético. Yo creo que eso es una falacia. Una cantidad de autores y de analistas de este tema han desmitificado esto, porque era un verdadero mito. En definitiva, se trata de una asimilación muy peligrosa, porque se perdía de vista la causa propia y, como el profesor Cuevas lo dijo muy bien, esa causa es la ideología.

El profesor Cuevas, con mayor profundidad, nos ha recordado este punto y ubicado en la línea de explicación propia, por consiguiente, del fenómeno de Solianynsky, quien tiene un sentido profundo de la determinación ideológica de la expresión totalitaria marxista. Podríamos citar muchos autores, y desde luego el profesor Cuevas ha citado varios de ellos, pero yo creo que en Solianynsky hay una profunda intuición de que la causa de un problema de tal envergadura, como ha sido el régimen totalitario marxista, está en un lugar que corresponde a lo específico del hombre, a lo más noble que hay en él. La ideología se localiza en la inteligencia; es un verdadero parásito de la inteligencia, es una perversión de la razón natural del hombre. Curiosamente, fue Marx quien primero nos dio, hasta cierto punto, una doctrina de la ideología, como hará notar después un autor francés muy notable en estos campos, Raymond Aron. La noción de ideología que Marx y Engels precisaron, especialmente en su obra *La Ideología Alemana*, de 1845, si se le aplica a un sistema en nuestro tiempo, es precisamente al marxismo, o sea lo que Marx pretendió delatar, denunciar, criticar, denigrar incluso, porque ése era su estilo

propio, forjando esta noción de ideología, para aplicársela a la burguesía como clase social y a todas las expresiones del capitalismo explotador, se le aplica más que nadie y mejor que nada al mismo marxismo y eso es lo que Solyhenizhky nos recuerda de una manera maravillosa no sólo en sus artículos más analíticos, sino en sus descripciones más fenomenológicas sobre el Gulak, por ejemplo. Ahora, ¿qué es la ideología? Para precisar un poco más, Marx y Engels detectan dos elementos de la ideología que se le aplican al mismo marxismo: Primero: la ideología es oculta; es mentirosa; por consiguiente, se justifica a partir de lo que oculta; entonces la justificación está en el corazón de la ideología. Segundo: la ideología es apologética, tiene necesidad de una permanente justificación de los actos, de las políticas, de las tomas de posición, etc. La ideología, como Zolyhenizhy lo ha visto bien, y otros con él, al mismo tiempo a partir de esa doble función de ocultamiento y justificación, encierra y ciega al sujeto en sí mismo; es una especie, en términos técnicos, de solismo, de enclaustramiento del sujeto; el sujeto pierde la capacidad o sea el sujeto no se abre hacia afuera, hacia al otro. El hombre es naturalmente un animal social, como dice Aristóteles. En la medida que el hombre se encierra, está de alguna manera mutilándose a sí mismo. Hay una mutilación antropológica muy fundamental. Entonces, es hacer razón de la ideología, es una privación fundamental y vital para el hombre, es decir, es una alteración de la vida normal del ser humano, y la ceguera que tiene que ver con la misma inteligencia, en la medida en que se aplica por extensión la visión a la inteligencia; no sólo a los sentidos, la ceguera es terrible, porque si el hombre no ve, como hombre, muere de alguna manera; se consume, se destruye, se autodestruye, ¿Por qué?, porque el hombre está hecho para ver con la inteligencia; es un animal racional. También Aristóteles nos lo había recordado: es un animal que se distingue por la razón, de toda otra creatura o de todo otro ser. La ideología, por consiguiente, apunta a lo más fundamental. Es lo que yo quiero destacar con esto. No por darme el gusto de hacer disquisiciones de tipo filosófico en relación a la ideología, sino para mostrar cómo la causa del régimen totalitario es en definitiva una causa que radica en lo más específico del hombre mismo, es una causa antropológica. La ideología altera el ser mismo del hombre. Allí donde el hombre se expresa como un ser específico, distinto de todo el resto, al mismo tiempo, la ideología fija en una posición (es muy difícil a un ideologizado sacarlo de su propia idea), para decirlo en términos más simples, él cree que posee la verdad sin más. Una filósofa judío-alemana que es muy notable, ya fallecida, Hanna Harens, en su libro "El Sistema Totalitario", donde analiza el nazismo y el marxismo, dice: deducen todo, los marxistas, de una sola proposición. La realidad o la experiencia no les pueden enseñar nada. No tienen nada que aprender de afuera, del otro, de los otros. Ya lo saben todo y de ahí la actitud intolerante, radicalmente agresiva, en la ideología o el ideologizado. Habría que decir mejor "y los grupos ideologizados", "los partidos políticos ideologizados", constituyen un sistema de agresión. La agresión está en el corazón de la ideología, esto también nos lo muestra Solyhenizhy. Entonces, el mito hegeliano de la guerra es esencial a la ideología. No es la guerra en el sentido corriente del término; lo que uno conoce. A partir de la historia griega, las guerras del Peloponeso, la guerra entre los griegos, contra los persas, contra Filipo de Macedonia. Esas guerras a lo largo de toda la historia, hasta incluso la última Guerra Mundial, no son las guerras míticas, que es lo que caracteriza la concepción marxista de la guerra. La concepción marxista de la guerra es hegeliana, es ideológica, es dialéctica; la guerra es la expresión máxima, de

alguna manera, de la dialéctica, en la cual, como Hegel mismo habría dicho, porque yo no he visto esas cosas. Casi no se ven. Mejor dicho, se inventan —porque Hegel operaba en esos términos—; más bien, la negación es el conflicto, es la lucha, es la violencia y Marx va a heredar de Hegel, exactamente, esa concepción hegeliana de la dialéctica, que no tiene nada que ver con la concepción que Platón o Aristóteles o los griegos tenían de la dialéctica, como un método de investigación de lo probable, como decía ya el mismo Platón. Entonces, la ideología, la guerra, es una concepción mítica en el marxismo. Hegel está entero presente ahí, junto con Marx. Hay que recordar que Hegel nos dice en su obra sobre la filosofía del derecho, que la guerra es la única manera como los pueblos se mantienen vivos. Dice él que la guerra provoca una agitación; que es la condición de la vitalidad y del valor de una cultura en un pueblo. Entonces hay una apología de la guerra. Los nazis son sus discípulos; ellos se ubican en el tronco hegeliano, el cual se prolonga en el nazismo y en el fascismo italiano. Este es de un nivel muy inferior, como radicalidad, desde luego. En el nazismo y al mismo nivel en el marxismo, es el mismo tronco; tiene un tronco, como la ideología y éste es una praxis, es una praxis en el sentido griego del término, no en el sentido marxista. Es una práctica, es una vía, es una estrategia y los nazis también lo practicaron en menor medida. También lo practicaron en una forma muy sistemática y muy radical los marxistas. La ideología se inculca con el adoctrinamiento y la educación; con el adoctrinamiento político y con la educación, a través del sistema educacional. El sistema educacional es clave: Si se controla el sistema educacional, se destruye todo a partir de ahí, porque es precisamente el control de la inteligencia. El hombre es un ser que es cultivado a partir de la razón; y la educación es ese cultivo a partir del niño, y ese cultivo lo da privilegiadamente la escuela. Hay que tener mucho cuidado con los programas educacionales, porque lo que está en juego es todo. De alguna manera, no es un algo sectorial, no es un aspecto, no es un campo al lado de otro. Podría decirse: bueno, veamos. Esto está bien; esto otro anda mal; la educación anda mal. A lo mejor, la economía anda bien. No. La educación es todo. Es muy arriesgada la cuestión de la educación. Por ahí pasa todo. Los rusos, los soviéticos, lo vieron perfectamente; como también los cubanos, que han sido en el mundo marxista probablemente los mejores discípulos. Ellos lo han practicado hasta hoy. Fidel Castro ya lo dijo: “tenemos que transformar de raíz el sistema de educación, y lo que vamos a hacer, no es educación burguesa, sino adoctrinamiento político y a partir de ahí, todo lo demás”. Con mucha razón, los vietnamitas, para citar sólo algunos ejemplos, y los rusos, desde luego, han practicado el adoctrinamiento político, el cual se ha hecho no sólo en el partido, sino en la población global por distintas vías; pero en fin, no me detengo más en eso.

Para seguir con la cuestión del agotamiento de la ideología, y para entenderla bien, a mi modo de ver, hay que asumir el hecho de que la ideología tiene todas las características que yo acabo de señalar. La ideología es un discurso práctico, que tiene una practicidad. También entre los griegos nosotros podemos encontrar eso —en Aristóteles especialmente— cuya practicidad es una vez más subjetiva, antropológica, que toma posesión del sujeto, que transforma al sujeto, lo vacía de alguna manera; lo transforma; lo cambia radicalmente. Ahora, ese primer y fundamental eslabón, que es la más importante de la practicidad de la ideología, se prolonga; porque el hombre es naturalmente social en las estructuras, en las instituciones, en las leyes. En definitiva, se puede decir que, de alguna manera,

la ideología termina en la estructura; en el cambio de la estructura, en la modificación de la ley, de la constitución, que es la ley fundamental, en el cambio de las instituciones más fundamentales. Entonces, termina allí de alguna manera; relativamente, porque en definitiva termina en el hombre. El mito de la creación del hombre nuevo está en el corazón de la ideología; sea nacional socialista o sea marxista. Esa practicidad de la ideología es la que nos permite juzgar, a mi modo de ver, en términos propios, lo que puede ser, y probablemente, lo que históricamente ya ha sido el agotamiento de la ideología en la base del quiebre del sistema totalitario. Yo, en este punto, quiero insistir un poco, porque en el caso ruso y ciertamente en la llamada democracia popular, ha operado un agotamiento muy radical de la ideología a nivel de las mismas personas, como lo señalaba muy bien el profesor Cuevas. Ciertamente, de las estructuras, es muy poca la gente que creía. Sin embargo, no han dejado de existir los que creen y los poseídos. Yo los llamo posesos, en el sentido bíblico del término. El poseído por el demonio, es en la Biblia, poseso, poseído, y vaciado por eso mismo. Entonces, éstos no han dejado de existir en la Unión Soviética. Por consiguiente nosotros sabemos de los riesgos, en eso. Yo creo que una reversión es muy difícil, desde luego, muy difícil, pero eso no quiere decir que se haya totalmente agotado la ideología, a nivel, precisamente, de los hombres ideologizados. En cuanto a la estructura, los cambios de hoy nos están mostrando a la vez ese agotamiento, y de alguna manera están terminando de operarlos. Las dos cosas son como signos del agotamiento y son todavía factores causales que están agotando lo que aún no está totalmente agotado, en ese ámbito. Sin embargo, hay una cosa que hay que destacar en esto y que a veces yo creo no la consideramos suficientemente. Rusia ha sido exportadora de ideologías, desde la Revolución de octubre. Exportadora de ideología y alimentadora de la ideología, en términos paradigmáticos. Eso ha hecho que en el mundo occidental, como también en el mundo subdesarrollado de los países africanos, asiáticos y de América Latina, ha habido una exportación brutal de ideología, que se ha situado fundamentalmente en América Latina, al lado de Cuba, como fue la experiencia Sandinista en Nicaragua, que también fue marxista. Hay mucha ideología marxista, para ser más preciso, en las Universidades, en los intelectuales, en los políticos, renovados o no renovados. Hay que tener cuidado con esto de la renovación. Alguien me decía una vez: están de vuelta. No, le dije yo: volvieron, lo que es distinto. Volvieron los que estaban afuera. Están de vuelta. Hay en esto una cuestión que es de bien común. El recordarlo, el tener presente precisamente que esa fijación, esa cerrazón, esa ceguera que provoca la ideología y el hecho de no haber vivido la experiencia, de no haber pasado por allí, como decía uno de los maestros, y filósofos franceses, hace que los que están en la ideología puedan seguir estándolo por mucho tiempo y operando a partir de ahí en términos políticos, sociales, culturales, educacionales, etc. Esta es una cuestión que hay que tener muy presente. El profesor Cuevas citaba al pasar, y muy bien, a algunos teólogos: un teólogo de la liberación. Voy a citar, no una anécdota, sino algo que ocurrió, hace muy poco tiempo atrás, de lo cual tengo constancia. De quién voy a hablar en este caso, no puede ser de otra manera. El Santo Padre, el Papa, le decía a un Cardenal; de mis amigos latinoamericanos, en una reunión con él: "Yo temo que el último de los marxistas vaya a ser un teólogo de la liberación de América Latina". El Papa, no yo, teme que el último de los marxistas vaya a ser alguno de los teólogos de la liberación de América Latina. Yo lo creo. Los teólogos de la liberación están perfectamente fijos, pero no vamos a hablar

de lo que es la liberación. Ahora, hay otros dos aspectos que es importante tratar. Uno de ellos es el papel de Gorbachov y el quiebre del sistema. Yo estaba en Roma el año pasado, y viendo la televisión, observo que llegó allí Havel, el Presidente checoslovaco. Una periodista le hace una pregunta: ¿Diría Ud. que Gorbachov es el agente de este quiebre del sistema comunista? Havel le indica con el dedo; el Papa. Es significativo pensar hasta qué punto esto ha cambiado realmente, como para que el Presidente de Checoslovaquia, en un país occidental como es Italia, pueda, impunemente, en el aeropuerto, a su llegada, decir: "Mire, Gorbachov no. El Papa, sí. Eso habla bien de Gorbachov, también. Havel estaba señalando lo que es, probablemente —y yo también lo creo así— la causa principal, aunque no la causa única, en el caso del quiebre del sistema totalitario. Yo creo que el Papa es la causa principal y muchos lo piensan así. Analistas no católicos y aún no cristianos, estiman que lo que el Papa engendró a partir de su relación con el "Sindicato" Solidarnoch, como dicen los polacos; "Solidaridad", fue realmente un detonante en el mundo marxista y los marxistas no se equivocan en eso. Brezniev no se equivocó cuando quiso mandar los tanques soviéticos a Polonia. En su perspectiva, no se equivocó. El sabía que lo que había allí era una especie de cáncer para ellos. Pero el papel de Gorbachov, a mi modo de ver, fue muy importante. Independiente de las intenciones del hecho cierto, es evidente que Gorbachov no es un hombre totalmente libre de la ideología. Sin embargo, yo creo que en Gorbachov ha operado una cierta contaminación, positiva en este caso. Yo creo que Gorbachov ya no era el hombre de la ideología pura. Había en él, y sigue habiéndola probablemente, una cierta nostalgia leninista-marxista. Cuando uno lee el libro de la Perestroika, ve que él no es totalmente un leninista. Ahí, él deja los textos más duros, más propios de Lenin, de lado. El utiliza cosas marginales de Lenin. Por ejemplo, qué hacer directamente, tal vez es la obra más espectacular de Lenin, en términos políticos en un estado de revolución. Pero, yo creo que Gorbachov ha sido un agente catalizador, que operó a partir, no de la ideología, a pesar que no dejó de lado el hecho de que él haya estado ideologizado, pero creo que a tal punto, él ya no lo estaba, que fue capaz de asumir la contradicción de la ideología, es decir, el sentido común. El hombre reacciona en términos de sentido común ante una situación que constituye una verdadera presión irresistible. ¿Por qué? Porque la situación rusa, y lo sabemos hoy mejor que nunca, se planteaba no en términos de conseguir más o menos trigo con los argentinos o con los norteamericanos o de tener más o menos producción de zapatos en la fábrica, o lo que sea; sino de subsistencia, y una vez más es la trampa que le jugó la historia a los marxistas. Los marxistas, que parten de la antropología, de la concepción marxista del hombre, que tiene el joven Marx, en sus manuscritos del año 1844, terminan atrapados por la antropología, pero en términos concretos. Porque cuando uno habla de subsistencia, está hablando de la subsistencia del hombre, de los hombres concretos, no de la subsistencia de las instituciones y de las estructuras; y el problema que se planteaba en Rusia a la llegada de Gorbachov y ya antes, en la época de Brezniev, era precisamente un problema de subsistencia, es decir, de seguir existiendo o no y lo vemos hoy día en forma dramática. Entonces, es ahí donde opera, en esa coyuntura, el sentido común en Gorbachov. Yo creo que Gorbachov es agente causal del quiebre en ese sentido. El Papa, en otro sentido. Yo creo que es importante recordar el nexo Marx-Lenin-Stalin. Es esencial. Hacen piruetas hoy día muchos marxistas y otros paramarxistas afiliados, para tratar de descolgar a Marx; de librar a Marx, de Lenin-Stalin, o librar a Lenin y Marx.

Stalin, no lo discute nadie, pero qué cosa más fácil, ¿quién se atreve a defender a Stalin? Lo mandan al manicomio, ya que es tan evidente la criminalidad, la perversión, de un sujeto como Stalin. Pero tras un poco que se escarbe en la vida de Lenin, o lo que Lenin hizo como hombre político, se evidencia la misma perversión. Lenin vivió menos que Stalin. Gobernó durante mucho menos tiempo que Stalin, alcanzó a hacer menos cosas, porque además tuvo que solventar coyunturas, como el problema económico con la NEP. Se preocupó de otras cosas. De alguna manera, Stalin recibió la cosa saneada y pudo aplicar su proyecto, en el plano económico, político, etc., pero es la misma perversión: la relación entre Marx-Lenin y Stalin no se puede plantear en forma justa, es superficial eso a mi modo de ver en términos de heterodoxia. Si no en términos de fidelidad, Lenin es brutalmente fiel a Marx, es fiel al punto de torcerle la mano en cosas menores, para poder aplicar los principios de Marx, para poder hacer de los principios de Marx una receta política. Esto lo vemos, por ejemplo, al estudiar cuáles son los puntos en los cuales Lenin expresa eso mismo. El núcleo de la teoría del partido está en el manifiesto comunista del año 1848. Está en la crítica del programa de Gotha, que hace Marx al partido socialista obrero alemán. Ahí está el núcleo de la teoría del partido. Lo que hace Lenin es pensar en términos de la estrategia, de la política; de una cosa que hay que realizar. El problema, por ejemplo, del voluntarismo de Lenin, también es marxista. Si Marx da para Lenin y para Trotsky, el que defiende la revolución a partir del proletariado, como en el caso de Trotsky, industrial, o el que con más sentido común, como era Lenin, defiende la revolución a partir del campesino, en un país en donde no hay casi industrias y lo que son campesinos. Pero Marx da para eso, porque hay una serie de ambigüedades dialécticas. La dialéctica no soporta un análisis de lógica formal, es decir de un razonamiento simplemente lógico de la inteligencia. Ella se presta para muchas composiciones y para muchas cosas. El caso de Stalin con Lenin, por último, es el caso de una heterodoxia que no es propiamente tal, sino de un cambio a nivel de la estrategia. Es la teoría —lo que el señor Cuevas ha señalado muy bien— del desarrollo: primero, del socialismo en un solo país. Una cuestión que es precisamente para llegar a un socialismo universal. Es la vía a una universalización del marxismo político la que Stalin está eligiendo, y la mejor prueba de ello es, precisamente, que nadie ha alimentado más los movimientos subversivos internacionales que Stalin. La creación, especialmente después de la conferencia de Bandung, la creación de los movimientos nacionalistas, digamos por ejemplo, con signos ya marxistas originariamente, con financiamiento incluso; el apoyo a Cuba, que también ha señalado el profesor Cuevas.

Termino expresando que la ideología es la causa propia, yo diría, fundamental, del régimen totalitario y ese régimen es marxista, no es staliniano ni es leninista primero. Es marxista en su origen mismo. La ideología proviene de Karl Marx, es la obra del Marx joven y del Marx viejo, porque también ahí hay algunos que han pretendido salvar al Marx joven a expensas del viejo, para decir que el joven era humanista, que estaba preocupado de la realización del hombre total, del hombre genérico, como dice Marx, y que el viejo pasa ya un poco a ser un hombre esclerosado, y por consiguiente no capta bien las necesidades reales del humanismo. Eso es una falacia que no resiste el menor análisis, aunque se haya pretendido demostrarlo en la Sorbona o en cualquiera otra academia de ese nivel.

“PROYECCION DE LA EUROPA DE FINES DEL SIGLO XX”

RICARDO RIESCO JARAMILLO*

* Geógrafo. Doctor en Geografía.

Ex Embajador. Profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gabriela Mistral.

Concuro con mucho agrado a este Seminario a exponer y a reflexionar sobre un tema que es de suyo complejo y difícil de sistematizar. Me refiero al estado actual de la evolución de la situación geopolítica mundial. No crean ustedes que planteo esto como una excusa genérica que suele darse en estos seminarios. Creo realmente que estamos frente a un tema particularmente difícil de analizar, por una cantidad de razones que quisiera esbozar brevemente.

Primero, porque es un proceso que está en plena evolución y, como tal, es difícil de intuir o tratar de sistematizar en cuanto a qué orientación y qué destino final y definitivo pueda tomar.

Estimo muy importante entender de qué escenario estamos hablando, es decir, a qué Europa estamos haciendo referencia. Me parece que es importante incluirlo en el análisis. Estamos también en un momento en que los grandes actores de la política internacional, de la geopolítica internacional, están revisando situaciones. Vale decir, el sentido, la proyección de acción en este nuevo escenario que se está conformando después de la Guerra Fría. Es bastante conocido que estamos en presencia o en la etapa de construcción de un nuevo Orden Mundial. Observamos un EE.UU. que actuó como paraguas protector durante 45 años sobre Europa, que hoy día está repensando esta función. Está redefiniendo los escenarios de su interés. Tenemos un actor principal del juego político de la Guerra Fría que es la ex Unión Soviética, en un proceso —llamémoslo en términos neutros— de reestructuración, de reformulación, que es muy complejo de entender. Este cambio en la actitud de la ex Unión Soviética ha despertado a actores que hasta ayer, en el escenario de la Guerra Fría, pudieron haber aparecido secundarios, pero que hoy día toman, sin embargo, una relevancia importante. Otro efecto que no se puede desconocer en este análisis es que hay una tendencia recesiva o síntomas claros y alarmantes de recesión mundial en los principales actores. Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, Japón, pasan actualmente por procesos difíciles, que de alguna forma testimonian esta complejidad del escenario actual de las relaciones internacionales.

Me parece que un síntoma significativo es la reciente renuncia del Ministro de Defensa Alemán. Renuncia por un envío de armamento a Turquía, pero Turquía es

miembro de la OTAN. Entonces estamos en presencia de signos o fenómenos que son difíciles de interpretar. Por todo esto reitero que el tema que yo quiero reflexionar con ustedes es sumamente complejo.

Me parece que un punto inicial de análisis podría ser el siguiente: durante mucho tiempo, 45 años de Guerra Fría, se tergiversó el concepto de escenario europeo. Se hacía referencia sólo a la Europa Occidental y desconocíamos todo el otro hemisferio de Europa Central y Oriental, que había quedado sometido al tutelaje integral y total de la Unión Soviética. Entonces, cuando hablamos de esta Europa cercenada, de esta media Europa, nos referimos sólo a un espacio que operó solamente hasta el momento en que se produce el quiebre o la caída de los socialismos reales. Esa Europa cercenada estaba culminando una larga evolución de cooperación y de integración económica. Estaba dando el paso final, un paso que todavía está pendiente. Es el Mercado Unico Europeo, que debe estar constituido al 31 de diciembre de 1992. Es muy fácil decirlo aquí, pero ese proceso de integración económica iba aparejado de una cantidad de problemas realmente complejos que debía asumir la C.E.E., y que paso a resumir.

Una culminación de la integración económica abre las puertas a la integración política. Ello supone un elemento central, que nunca se había dado hasta hoy en la discusión de la Comunidad Económica Europea. Es la transferencia de soberanía, o de una parte de la soberanía, de cada uno de los países componentes de la Comunidad, a una instancia central extraterritorial al país respectivo, que puede ser Estrasburgo o Bruselas. Esta entrega parcial de soberanía plantea un problema complicadísimo en el cual hay poca jurisprudencia histórica internacional. Esa fase es compleja. Así es como en la última reunión de la Comunidad, en Maastricht, en Holanda, se discutió un problema central que es la articulación, no sólo de una política monetaria que pasa por la política de los bancos centrales de los distintos países componentes sino la articulación, por vez primera, de una política exterior común de la comunidad y, además, una política de la defensa común.

Todo esto señala que esas eran fases realmente complejas en que estaba esa Comunidad en el período anterior a la caída de los socialismos reales.

La composición de la Comunidad Económica Europea tenía claramente una jerarquía interna. Existían ejes preferenciales, un andamiaje y vigas maestras, sobre las cuales se sustentaba.

Puedo expresarles que el principal fundamento era la armonía del eje París-Bonn. En buena medida la base de la armonía de la Comunidad Económica Europea radicaba aquí. La incorporación de Inglaterra, de alguna forma, se armonizó en las últimas fases de la C.E.E.

La pregunta fundamental es ¿por qué Europa, en su historia más de dos veces milenaria, necesita previamente de dos guerras mundiales para producir esa integración y esa unión? ¿Por qué ella no se había dado antes? La respuesta geopolítica es muy clara:

es el temor y la percepción real de la Unión Soviética, con todas las consideraciones de la Guerra Fría, lo que induce y cataliza la integración europea. Es ese temor el que hace nacer embrionariamente la comunidad del acero y del carbón (CECA), que después es lo que se transforma en la Comunidad Económica Europea. Esa razón original de nacimiento de la Comunidad Económica Europea desaparece hoy día, porque el temor a la Unión Soviética se ha relativizado. Sin embargo, la criatura que ese embrión originario dio lugar, la Comunidad Económica Europea, persiste. Entonces tenemos una organización que fue generada con una intencionalidad muy específica, pero su presencia hoy día debe adaptarse a otro escenario.

Entonces, ¿qué derivaciones tiene en Europa la caída de los socialismos reales? El derrumbamiento permite que inicie la reconstitución del gran escenario europeo. Esta reconstitución plantea una cantidad de problemas, que quisiera analizar brevemente. Cuando se trabaja durante 45 años con un escenario europeo reducido, en rigor hay una sola dimensión europea. Predominó una dimensión compuesta por el triángulo París-Londres-Bonn. Pero cuando se reconstituye el gran escenario europeo, reaparecen las cinco Europas que realmente existen geopolíticamente. Es la Europa Atlántica, la Europa Central, la Europa Mediterránea, la Europa Escandinava y la Europa Oriental. En consecuencia, de un escenario bastante restringido pasamos a un escenario expandido, a un sistema de coordenadas más complejo. Se cambian las relaciones de poder. Surge un proceso fundamental, que es la reunificación alemana, que es un tema en el cual yo no quisiera centrar hoy mi presentación. Pero la reunificación alemana es una transformación que evidentemente está en plena evolución y que cambia las coordenadas y las grandes avenidas del poder en este nuevo gran escenario europeo.

Alemania está reasumiendo un rol distinto al que tuvo en estos últimos cuarenta y cinco años. En un escenario donde reaparecen las cinco Europas se genera una dimensión de coordenadas cruzadas. Es fundamental en geopolítica la posición de centro. Ella tiene muchas características esenciales.

En primer término tiene la función de ser vinculante de los extremos. Así, el centro es el puente que comunica los extremos, pero, a la vez, es el imán que mantiene unido y que evita la dispersión. Controla la tendencia centrifugal de esas cuatro Europas. Ese rol lo está reasumiendo Alemania en desmedro, y con las complicaciones consiguientes, para Francia y para España. Tomemos el caso de España para no insistir en esa relación franco-germana que es tan compleja de analizar en breve tiempo. En un escenario europeo, escindida España, estaba en inmediato contacto con el centro neurálgico. Pero en un escenario europeo ampliado, España pasa a ser periferia y pierde su peso relativo. Es muy posible que España vaya a tener que reformularse su relación con América Latina. Cuando ella estaba cerca del centro neurálgico de la Europa cercenada podía prescindir de América Latina. Pero en una Europa ampliada en que ella comparativamente se aleja del centro, queda desmejorada y puede apelar al apoyo de América Latina.

Sin embargo, el gran componente nuevo —y creo que aquí hay que detenerse— es la Unión Soviética. Se está replanteando en qué medida la ex Unión Soviética se incorpora

o no se incorpora a este nuevo escenario europeo ampliado. La interrogante cultural es saber hasta dónde llega hacia el continente asiático el nuevo escenario europeo. Países como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Ucrania se entremezclan con el problema ruso, conformando un verdadero nudo gordiano. La solución de ese nudo pasa por Ucrania, que es la vinculación europea de la ex Unión soviética. En geopolítica moderna, la globalización de los mercados también incluye o pasa por la globalización de la concepción de los escenarios, vale decir, la globalización geopolítica. La ex Unión Soviética es un territorio cuya fisonomía toca simultáneamente lo que puede ser o podían haber sido los grandes puntos neurálgicos del quehacer geopolítico del siglo XXI. Por su flanco occidental la ex U.R.S.S. toca Europa, mientras que por otro extremo toca el problema islámico, el fundamentalismo islámico. Por el sur tiene el gran problema chino que no es materia de esta exposición. Pero hay que tener conciencia que habitan China mil doscientos millones de personas y qué no sabemos realmente lo que allí está pasando. También la ex U.R.S.S. incluye y participa del problema hindú y, además, participa de la temática del Sudeste Asiático. Por el norte limita con el océano Ártico. Entonces la ex Unión Soviética, Rusia hoy día, es por su extensión, por su configuración, un común denominador de varios centros focales muy complejos del quehacer geopolítico internacional.

Pareciera que lo realmente sustantivo que se ha desarrollado es que la ex Unión Soviética tomó una opción y esa fue la opción europea. Probablemente por el temor al problema con Ucrania, opta y mira sustantivamente a Europa y ese es un hecho inédito que tiene consecuencias complejas.

El ordenamiento geopolítico de la Guerra Fría entre 1945 y 1989-1990 prescinde absolutamente del hemisferio sur del planeta. El ordenamiento territorial de la Guerra Fría se entiende exclusivamente a partir del hemisferio norte. En cuanto al sur, se toma noticia de su existencia, pero no se le asigna ninguna gravitación mayor en este ordenamiento.

¿Y cómo estaba compuesta esta estructura? Los actores principales de ese período son: la Unión Soviética, Europa, Estados Unidos y el Sudeste Asiático.

El escenario europeo actuaba escindido en dos mitades. Estábamos acostumbrados a hablar de Europa, cuando en rigor estábamos refiriéndonos solamente al lóbulo occidental. El escenario dividido violentamente. Ello no es una apreciación, sino que es una realidad simbolizada por el Muro de Berlín. No sólo el Muro de Berlín, sino que la muralla divisoria de 1.400 km. a lo largo de toda Alemania. La Unión Soviética asume una actitud geopolítica centrifugal que, expresado en términos muy simples, significa que presiona desde un corazón interno, desde su centro hacia una periferia. Presiona hacia el Pacífico por el este, hacia latitudes ecuatoriales de Asia y sobre Europa Oriental. ¿Por qué la Unión Soviética tenía esa actitud? Por distintas razones. Una de ellas es por mandato ideológico del marxismo. La otra, por una necesidad geopolítica. Pero ¿qué ha pasado ahora? La Unión Soviética cambia de actitud centrifugal hacia una centripetal y mira hacia adentro. Se vuelca a mirar hacia su interior en el nuevo esquema. ¿Qué consecuencias geopolíticas se pueden deducir? ¿Cuál es la actitud de Estados Unidos?

Durante la Guerra Fría el escenario europeo separado es incapaz de resistir la presión que ejerce la Unión Soviética sobre él. Si se cuantifica la ganancia territorial efectiva de la Unión Soviética sobre el escenario europeo después de la Segunda Guerra Mundial, ésta es de 1,2 millones de kilómetros cuadrados. Incorpora bajo su tutelaje a ciento veinte o ciento treinta millones de habitantes.

El hemisferio europeo occidental no era capaz de resistir esa presión si no se unía. Es, en consecuencia, el temor a esta eventual nueva expansión soviética sobre el escenario europeo aquello que lleva a unirse a la Comunidad Económica Europea, y con una presencia realmente importante de Estados Unidos en el suelo europeo occidental. Esa es una de las grandes características de este período de la época fría: la vinculación transatlántica entre Estados Unidos y la Europa Occidental.

Por el lado asiático del Pacífico opera un esquema que conceptualmente es el mismo. Observamos una Unión Soviética que presiona sobre el Sudeste Asiático y una imposibilidad de éste de absorber y hacer frente solo a esa presión. Necesita una vinculación transpacífica con Estados Unidos.

Esta estructura es un esquema que está colapsado y estamos pasando a otra arquitectura. La Unión Soviética pasa de una actitud centrifugal a una actitud centripetal, a mirar hacia adentro. Por lo tanto diluye y desaparece la presión que ejercía sobre el hemisferio europeo oriental, y posibilita la unificación de ese escenario. También desaparece la presión sobre el Sudeste Asiático. Esto se traduce en que disminuye la vinculación transatlántica de Estados Unidos con Europa.

Igualmente se debilita la vinculación transpacífica entre Estados Unidos y el Sudeste Asiático. Se está perfilando lo que podríamos considerar como el ordenamiento natural, una suerte de equilibrio histórico cultural de muchos siglos en el escenario europeo. Es así como el Sudeste Asiático ahora puede expandir su influencia sobre el hinterland continental asiático. Como elemento adicional se incorpora en este nuevo esquema el hemisferio sur del planeta. El Sudeste Asiático, de alguna forma, se hace responsable geopolítico de Australia y de todo ese mundo insular entre Australia y el Sudeste Asiático. Estados Unidos se interesa en América Latina. La proposición de la iniciativa Bush no es una concepción que nace de la nada y que cae del cielo, es decir, sin ninguna razón de causalidad. Ella es la compensación que busca obtener Estados Unidos del debilitamiento de este vínculo transatlántico y transpacífico. América Latina queda adjudicada geopolíticamente a Estados Unidos, de la misma manera como Europa asume la responsabilidad y los problemas que plantea África.

Por otra parte, la ex Unión Soviética opta por Europa. Perfectamente pudo haber elegido encerrarse eventualmente en sí misma o haber optado por el Sudeste Asiático. Eso significa, entre otras muchas consideraciones, que en el corazón asiático se genera un vacío geopolítico que alguien va a capitalizar.

Este vacío geopolítico se produce en Asia Oriental por desinterés de la Unión Soviética. En mi opinión eso hace emerger y revitaliza el rol de Japón.

Entonces, ¿cuáles son los problemas que se visualizan para la Europa del 92? ¿Cuáles son los problemas que se avecinan o cuáles son los actores que van a tomar preponderancia en este nuevo escenario europeo, incluyendo a la ex Unión Soviética? Alemania está absorbiendo el shock que significa una reunificación.

¿Cuánto va a tardar Alemania en tomar su nuevo papel? Tomará un nuevo rol que, visto el poderío germano actual, es muy factible y probable. Yo expresaba que una de las razones que explicaba el por qué de esta actitud centrifugal de la Unión Soviética se encontraba en una fundamentación ideológica del marxismo. Hay, empero, otra razón geopolítica que es más desconocida. La Unión Soviética limita hacia el norte con el océano Ártico. Tiene una extendida costa, pero la verdad es que ella es inaccesible, por razones de geografía física. Esa costa estratégicamente no le da acceso a nada. Si la Unión Soviética mira hacia el occidente se encuentra en plena Guerra Fría con una Europa poderosa económicamente, muy ligada con Estados Unidos, y con más de 450 millones de habitantes. Si mira en dirección al sur se encuentra con un África con 625 millones de habitantes.

Si mira en dirección al sur y al este de Asia se alarma enormemente. Viven allí 2 mil millones de habitantes, que se contraponen a un vacío demográfico soviético en Siberia Central. Si mira hacia el Sudeste Asiático se encuentra con un Japón poderoso y una asociación de países importantes con 600 millones. ¿Por dónde busca salida? La tentación de Afganistán es en esta percepción atrayente. Busca a través de ese país tener acceso al océano Índico. Además, indirectamente, intentó un mayor acceso oceánico a través de Vietnam y Corea del Norte. Ellos son también caminos para envolver a China. Es obvio que desde el punto de vista territorial la visión de la Unión Soviética, en esta perspectiva, es bastante realista. En ese período de la historia de la Guerra Fría probablemente muchos de nosotros no tendríamos una percepción distinta si hubiésemos sido soviéticos.

El territorio de la ex U.R.S.S. tiene unos 22 millones de km². Sería capaz de albergar a la totalidad del escenario europeo, incluida una buena parte de la propia Unión Soviética. Si al territorio de la Unión Soviética lo analizamos en su nervadura socio-cultural económica nos encontramos con un cuadro bastante curioso.

Sin entrar a analizar en detalle, hay evidentemente una concentración espacial territorial de la población. Observamos un enorme vacío demográfico en el sector central y oriental, contrapuesto a las más grandes densidades de población que se conocen en el mundo, como lo es el caso chino. Al sobreponer la ubicación de los principales centros industriales de la Unión Soviética, nos encontramos con un cuadro que también en términos generales no hace más que corroborar esta tendencia de asimetría de su ocupación territorial. También se observa una tendencia a agrupamientos industriales hacia el sector europeo. Si agregamos la estructura de los gasoductos y la ubicación de las refinerías y de la extracción de gas en la Unión Soviética se configura un cuadro que también realza una vinculación europea. La densidad y la estructura de la red de ferrocarriles de la Unión Soviética revelan igual tendencia asimétrica.

Hoy la ex Unión Soviética ha optado por Europa. Por eso es tan significativo el nexo que representa Ucrania.

¿Qué pasa en el sector occidental de la Unión Soviética? ¿Quién asume ese vacío geopolítico? ¿Es o no responsabilidad de Europa? ¿Qué va a pasar con la Comunidad Económica Europea? ¿Va a seguir con su programa de integración política? ¿Es realmente necesaria la integración política? ¿Qué carácter puede asumir esa nueva integración política? Ya hay signos de primeras tomas de conciencia de que el interés alemán es distinto hoy día. Hay señales que se abre un hinterland enorme hacia Europa Oriental y probablemente hacia Rusia en el nuevo escenario geoeconómico y geocomercial. Claro que es interesante para Alemania acceder prioritariamente a ese mercado potencial que hay ahí en la propia ex Unión Soviética, en China y en India.

Este fenómeno que se produjo recientemente de la renuncia del Ministro de Defensa alemán yo no quisiera extrapolarlo. Pero de alguna forma son puntos indicadores de que lo que pensábamos se iba a concretar en Europa, se puede retrasar. No existe ahora el temor inicial con que se funda la Comunidad Económica Europea de actuar como freno a una voluntad expansiva de la Unión Soviética.

Decía al comienzo que éste es un tema complejo. Lo es realmente, porque es una materia que incluye y afecta muchas variables. Es curiosísimo que Estados Unidos, en un momento de la historia en que literalmente se transforma en la potencia única, no asuma realmente este rol. En el período previo a la Guerra Mundial teníamos una estructura geopolítica multipolar.

Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania, Francia, Inglaterra eran, por decir, potencias más o menos equivalentes geopolíticamente hablando. Después de la Segunda Guerra Mundial vivimos un período de 45 años (del 45 hasta el 89), bajo un sistema bipolar. Ahora hemos llegado finalmente a un sistema monopolar en el cual la potencia hegemónica aparentemente se rehúye o no tiene intención de asumir su papel. Es curiosa la persistencia que hay en la conducta de Estados Unidos en los últimos tiempos. Si tomamos la guerra del Golfo, se cumplen perfectamente bien nueve de las diez etapas hacia la victoria. Pero no se logra el objetivo final, que es derrocar a Hussein. Estados Unidos se retira y ese conflicto que se pensó que se había eliminado, puede rebrotar. Y ahora con una complicación tremenda para Estados Unidos que, por consideraciones políticas internas, no tiene la voluntad ni la fuerza política para reasumir esa eventual ofensiva nuevamente en el área. ¿No pasó lo mismo después de la Segunda Guerra Mundial?

Hay quienes sostienen que el gran error geopolítico de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial fue no haber enfrentado a la Unión Soviética. ¿No pasó lo mismo en la crisis de los misiles en Cuba el 62? Entonces, ¿quién llena esos vacíos políticos que se están generando?

**COMENTARIO DEL DOCTOR
SR. RICARDO ISRAEL ZIPPER*
SOBRE LA CONFERENCIA
“PROYECCION DE LA EUROPA
DE FINES DEL SIGLO XX”**

* Abogado. Master y Doctor en Ciencia Política. Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Chile. Comentarista en T.V. Autor de diversos libros y ensayos.

Cuando fui invitado, investigué en relación al tema que me tocaba comentar, la “Proyección de la Europa de fines del siglo XX”. Yo he tenido la oportunidad de escuchar varias veces al Doctor Riesco y he aprendido de él en varias etapas: antes que fuera embajador y también después, por lo que tengo más o menos una concepción de la visión de él de lo que es Europa, y por lo tanto me planteé a mí mismo la pregunta ¿qué es Europa?

Buscando, después de pasar por varios libros, encontré el mejor antecedente. Curiosamente lo encontré en un libro que narra las mitologías clásicas, y cuenta que Europa era la hija de Agenor, que fue padre también de Fénix, de los fenicios y de Katmos, fundador de Tebas en la antigua Délade, y cuenta también la mitología que, siendo doncella, Europa fue raptada por Zeus, quien previamente se había metamorfoseado en toro, y el dios de dioses le hizo nada menos que tres hijos. Según esta historia, aquí habría surgido este conjunto de países que desde el Atlántico se extiende hasta los Urales, y del Mediterráneo al Mar del Norte. Esta narración me dice bastantes cosas y sobre todo me crea la duda y aquí entro al tema de si nos encontramos al final de una etapa histórica o en el nacimiento de otra. ¿Es eso lo mismo? La respuesta dependerá de cómo nos aproximemos al caso de Europa, la que después de pasar por un largo devenir histórico terminó renaciendo espectacularmente, cual Ave Fénix, desde la II Guerra Mundial, constituyéndose en lo que es hoy día, la tercera entidad demográfica del mundo, con un producto interno bruto igual al de Estados Unidos y convertida en potencia planetaria. El problema es definir si la situación actual es punto de llegada o partida de algo; qué es este “algo”, qué hace Europa con esto y obviamente, depende cómo Europa se vea a sí misma. Utilizando la analogía de un escalador en la cima de una montaña, Europa puede querer seguir ascendiendo o contentarse con lo logrado. Seguir ascendiendo presenta

un desafío grande. La otra alternativa obliga a organizar el descenso, lo que es una fase histórica totalmente distinta. Por el contrario, pienso que a Europa se le plantea un desafío. Creo que Europa no comienza el descenso y ese desafío es la lucha por la hegemonía mundial. Veo claramente, me ha tocado decirlo otras veces, una lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos, Japón y Europa; y aquí entramos al comentario ¿de qué Europa estamos hablando? y yo por Europa entiendo algo muy preciso, que es más o menos lo que estuvo aliado con Estados Unidos durante la lucha en contra del comunismo, más o menos eso es Europa para mí. El resto podrán ser agregados o añadidos, pero no el corazón y por eso esta mitología es cierta, porque lo relaciono con los helénicos y los fenicios, con un sistema político y económico al cual nosotros aspiramos y buscamos. Cuando uno habla de Europa, habla de un conjunto de instituciones, habla de un ideal de libertad, habla de un cierto progreso económico. Eso es la Europa que nos interesa. Para estos efectos, el resto no es Europa y en relación a lo dicho por el Doctor Riesco, aquí yo coloco un énfasis mucho mayor en Alemania. Para mí esta Europa es claramente una Europa alemana, más que una Alemania europea, es una Europa alemana, en la cual creo que uno puede tener inseguridad. ¿Cuántos países van a ser parte de Europa de aquí a ocho o nueve años? Pueden ser doce en el Mercado Común; pueden ser quince; estos doce, más Suiza, Suecia y Austria; pueden ser más con otros países escandinavos, se pueden agregar incluso los siete que antes eran comunistas, hasta pueden agregarse nuevos pequeños estados como: Escocia, Cataluña, Croacia, Eslovaquia, etc. Pero no hay duda que el rasgo más definitorio de la Europa de fines del siglo XX, el rasgo definitorio, para mí, es la presencia de Alemania. Es demasiado grande, es demasiado pujante, es demasiado eficiente. Alemania marca en tantos campos tanta distancia frente al resto. El acuerdo de unidad monetaria europea, que es esencialmente un alineamiento del resto de los países a la fortaleza del marco europeo, es tan sólo un ejemplo. Pueden o no suceder más o menos cosas; pueden o no intervenir militarmente en Croacia, pueden o no estar de acuerdo en puntos precisos, pero lo más destacable para mí es este hecho de la supremacía alemana en la región, que tiene consecuencias de todo tipo, que hace dudar a Inglaterra, que hace prácticamente desaparecer en un par de años a Francia de las decisiones trascendentales en política internacional. Francia fue relevante en la medida que fue imprescindible para Alemania; dejó de serlo y dejó de ser importante en este nuevo orden internacional. Pienso que la Europa de fines de siglo va a estar enmarcada por un doble desarrollo; que el vacío geopolítico dejado por la Unión Soviética va a ser llenado por Alemania, en Occidente, y por Turquía, en Oriente. Entre ambos van a definir el rol de lo que alguna vez fue la Unión Soviética, sin contabilizar el posible impacto del quiebre de la Federación Rusa en 18 estados integrantes; pero creo que Turquía es la clave, al sur de Rusia, en relación a un espacio conformado por entre seis a nueve repúblicas musulmanas. Al resto de Europa se le plantean tres temas, por llamarlos de alguna forma:

Primero, el problema de la tecnología; el poder a fines del siglo XX es poder del conocimiento, es tecnología. El poder de los países se mide fundamentalmente por el poder para crear y producir, generar ideas antes y mejores que las de otros. El desafío para Europa va a ser medirse en relación a Estados Unidos y Japón; creo que la competitividad por la supremacía mundial se va a marcar principalmente en este campo.

El segundo elemento es la relación que va a establecer con el nacionalismo. Europa ha sido fuente de alguna de las grandes virtudes del mundo pero también algunos de los grandes males y los quiebres de todos los imperios, a través del nacionalismo ha traído guerras, miserias y enfrentamiento a Europa. Pasó en el desmembramiento posterior a la Primera Guerra Mundial, pasó en la Segunda y está pasando ahora con el hundimiento del Imperio Soviético.

Y el tercero es la actitud que esta Europa va a tener frente a los emigrantes, ya que países como Italia y España que normalmente exportaron gente, están enfrentados a la situación inédita en varios siglos de recibir oleadas inmigratorias. Un país que se mantuvo esencialmente cohesionado como Francia cuenta con millones de inmigrantes. Esto le va a plantear desafíos fuertes a Europa y en la práctica, en forma paradójica, el muro que se construyó por razones económicas y de seguridad el año 61, en Berlín, y que fue derribado el año 91, en cierto modo reapareció al año siguiente en Italia, por las mismas razones económicas y de seguridad, para impedir la entrada masiva de refugiados albaneses.

Además de estos tres temas, hay unas decisiones o problemas internos, para lo que es la Europa comunitaria; primero: profundizar o ensanchar la comunidad. Esta comunidad puede ser profundizada por la vía de quienes están más cercanos a Alemania, por la incorporación de otros pueblos germanos que todavía no están incorporados, como Austria; como la parte germana de Suiza; o puede ser ensanchada por una cantidad más creciente de países. Segundo: creo que se le va a plantear el problema de la democracia o eficiencia en el proceso de toma de decisiones (¿van a valer igual los votos de todos los países integrantes?) y en tercer lugar, desde el punto de vista del poder; si van a ser las transnacionales económicas, o van a ser los llamados "eurócratas", los burócratas de Estrasburgo, quienes van a marcar el punto de equilibrio, es decir, si va a ser el poder político o el económico el que va a ir determinando, con sus decisiones diarias, la transformación de Europa. Encuentro extremadamente dudoso que el este pueda ser integrado a esta Europa, ya que está en una etapa que se convierte en pantano, que no saben exactamente qué hacer y cómo hacerlo. En la ex Unión Soviética, a pesar de su opción por Europa, todavía no hay ninguna de las instituciones que han defendido a Europa y por las cuales nosotros nos sentimos tan cercanos e interesados en Europa: no hay verdaderamente un mercado, no hay estado de derecho, no hay una judicatura independiente, no hay ninguna de las instituciones básicas por las cuales se define la democracia o el mercado y éstos no se deciden por ley, sino que se construyen a través de cambios culturales muy difíciles de hacer por parte de la gente, quizás el centro podrá ser integrado por razones históricas; la parte checa de Checoslovaquia, Hungría, difícilmente Eslovaquia o Polonia. A diferencia del este, en el norte, a Escandinavia la veo acercarse con facilidad a la Europa comunitaria. Una Europa demasiado extensa es una Europa fofa, una Europa de los Urales al Atlántico, del Mediterráneo hasta el extremo norte, es una Europa amorfa, es una Europa débil. El núcleo es lo que hemos descrito acá. Esta Europa verdadera, real, es fuerte y su rasgo más destacable es la supremacía alemana. Esta Europa nos debe interesar en la medida que ingresemos a relaciones de colaboración o conflicto con ella. Ojalá sean relaciones de colaboración. Es tanto lo que podemos

progresar a través del contacto con las instituciones políticas y económicas de Europa, que desde el punto de vista de los intereses del país, uno sólo puede esperar ese camino, pero veo dificultades y veo elementos que probablemente nos van a hacer entrar en conflicto, quizás antes que finalice el siglo, con esta Europa y, en general, con el mundo desarrollado.

La desaparición del comunismo y la competencia de estos tres bloques, creo que también van a tener otra consecuencia, para todos los efectos prácticos: el mundo tiene hoy día en lo económico y probablemente en lo político un comité ejecutivo que se llama Grupo de los Siete, que se reúnen periódicamente y que toman decisiones que afectan al resto. En forma más creciente observo la conformación de una opinión pública en esos países, que los puede conducir a intervenir en otros lugares de la tierra, fundamentalmente motivados por las causas medioambientalistas: el deterioro de la capa de ozono, la Amazonia, el bosque húmedo tropical, la deforestación en la zona templada, la desertificación, la contaminación humana y el llamado reloj demográfico son elementos que con alguna probabilidad pueden llevar a constituir un Consejo de Seguridad Medioambiental de las Naciones Unidas que tome decisiones obligatorias y que conceda la autoridad legal para intervenir en nombre de estos acuerdos en otras partes del mundo. Creo que estos mismos elementos van a llevar a fortalecer el proteccionismo, si es que fracasa esta ronda de conversaciones entre Estados Unidos, Japón y Europa en la llamada Ronda Uruguay del GATT. Para un país volcado hacia lo exterior y hacia las exportaciones, como Chile, el proteccionismo y el medioambientalismo van a ser seguramente causas de conflictos (obviamente no armados) más que de colaboración en nuestras relaciones con los países europeos.

“PROYECCION GEOPOLITICA DE AMERICA A 500 AÑOS DE SU DESCUBRIMIENTO”

Profesor Sr. Mario Barros Van Buren.
Abogado. Embajador, ex Director de la Academia
Diplomática “Andrés Bello”, Miembro de número
de la Academia Chilena de la Historia, Profesor
de RR.II. en ANEPE.

La historia es una unidad. No es posible cortarla en trozos. No hay nada que ocurra hoy que no tenga su origen en el pasado. Fenómenos que hoy nos asombran y que a las generaciones jóvenes parecen extraordinariamente novedosos, han ocurrido antes, tienen un origen anterior y basta echar una mirada a lo que está pasando en estos momentos en Europa, el nacimiento de los nacionalismos, la guerra entre Croacia, Bosnia y Serbia, la lucha de los vascos contra los castellanos y las pugnas en la Europa Oriental y en el Asia Central, para darse cuenta de la activa presencia del pasado en la marcha actual de la humanidad y de que muchas de estas situaciones de crisis se remontan a siglos, decenas de siglos atrás. La historia nunca muere. La historia subyace, latente, a veces dormida, para despertar de golpe y emerger, como una pieza actualizada y presente en el mundo que le es contemporáneo.

América tiene un origen geopolítico. En las versiones que nosotros conocemos acerca de las andanzas de Colón, del enorme apoyo que los reyes católicos le brindaron, hemos visto siempre que tras la genialidad de un solo hombre hay un proceso histórico muchísimo más complejo. La verdad es que Colón es el brazo escogido por la oportunidad histórica y por la providencia, —como él lo creía— para poner en marcha este proceso. Pero este proceso tenía muchísimos componentes. No se le quita el menor mérito a este hombre genial cuando se dice de él que sabe coger al vuelo la oportunidad histórica que se le presenta y resuelve aprovecharla para dar cima al sueño de su vida, que es encontrar el camino al Asia, siguiendo la ruta del oeste a través del mar.

Durante siglos, prácticamente desde la ruptura de las columnas de Hércules, lo que nosotros llamamos el estrecho de Gibraltar, el Mar Mediterráneo fue el mar de la civilización. Era un mar inmenso para los medios de navegación de la época. El tiempo que tarda una galera a remo o a vela entre Roma y Grecia o entre Cartagena y Egipto daba la impresión de que el mar ocupara prácticamente la extensión del mundo. A su borde

habían emergido las grandes civilizaciones que hoy conforman la nuestra. Allí había nacido la civilización egipcia, la de Chipre, la de Creta, la fenicia, la griega y como gran correlación de todas ellas, la romana. El Mar Mediterráneo era, por tanto, eje geocultural del mundo que se plasmaba en torno a Roma.

Pero entre el siglo VI y el siglo VII había aparecido en esta zona una nueva civilización, una civilización completamente distinta de la judeo-cristiana que nosotros conocíamos a partir del siglo I, y también completamente distinta de la greco-romana, que era la que había antes de la anterior, en el mundo occidental. Ella era la civilización árabe, tan bella, tan grande, tan alta como la nuestra, pero dotada de una extraordinaria voluntad mística de expansión religiosa. Por primera vez en la historia de occidente, se favorecía una asociación místico-militar. El Islam no desdeñaba, al contrario, favorecía, por boca de su mismo fundador, el profeta Mahoma, la necesidad de que la espada fuera puesta al servicio de la religión para que esta última pudiera extenderse. Así los árabes habían logrado dominar todas las orillas australes del Mediterráneo. Por las regiones de lo que hoy son los Balcanes, estaba subiendo rápidamente hacia el norte y en el siglo VII habían cruzado las columnas de Hércules e invadido la península Ibérica.

Esta no fue realmente la causa determinante de que la hegemonía del Mar Mediterráneo terminara, pero obligó a los pueblos occidentales a buscar nuevos caminos para abrirse paso hacia lo que en ese momento constituía la más grande vena comercial de Europa, que era lo que nosotros llamamos el Oriente, que es la apertura a través de Rusia de las grandes estepas; y la llegada a los imperios chinos, mongólicos y del sur de Asia. Los europeos buscaban allí todo lo que Europa no producía y se citan siempre los tres productos que más o menos movieron la civilización en ese sentido: la seda, las especias y el marfil, todo esto para producir a su vez una elaboración no tan fina, pero por lo menos ambiciosa en el propio Occidente, a través de las industrias venecianas, genovesas y catalanas.

Durante mucho tiempo la diplomacia de los reinos cristianos hizo posible que los árabes no fueran un impedimento para el comercio y las peregrinaciones, pero en el siglo XVI se produjeron tres fenómenos que marcan la historia de la humanidad en forma muy nítida: el primero fue que los reyes católicos de España terminaron la reconquista de la península, con lo cual lograron expulsar a los árabes de la Europa continental; el segundo fue que los musulmanes cerraron el camino al Asia, al tomarse, no solamente Jerusalén, sino que también la ciudad de Constantinopla. Se endureció así la actitud musulmana y ningún mercader pudo ya cruzar hacia el Asia, ni siquiera los venecianos que llevaban con ellos una relación relativamente cordial. El tercero fue que los portugueses, que durante muchos siglos habían estado siendo hostilizados por los castellanos y por los pueblos norafricanos, respiraron un ciclo secular de tranquilidad, debido a que España está preocupada de su reconquista territorial y de expulsar a los árabes de la península. Es interesante recordar que en esta expulsión los portugueses no participaron prácticamente en nada, pero en cambio aprovecharon este período de paz para producir el enorme avance científico que permitió a los pueblos de Europa no solamente cruzar los mares, sino que abrirse a nuevos continentes.

En efecto, Lisboa se convirtió en el gran centro de estudios geográficos y navales de Europa. Se creó la Escuela de Náutica y aparecieron personajes visionarios como el príncipe Enrique el Navegante. Fue bajo su inspiración y estímulo que Portugal se lanza hacia todos los horizontes, abriendo rutas y colonizando pueblos.

La búsqueda del Asia, que es lo que determina geopolíticamente el siglo XVI europeo, se perfecciona sobre la base de que el hombre ya es capaz de navegar en un mar más difícil y por supuesto más desconocido que el Mediterráneo. El gran desafío es el Océano Atlántico. Siguiendo las costas, los portugueses han llegado a explorar prácticamente todo el Africa. España se ha quedado atrás porque está preocupada de su propia guerra, pero cuando Colón directamente ofrece llegar no a través de las costas, sino que navegando hacia el Oriente, al Asia o sea “a las especias”, los reyes españoles aceptan esa proposición.

Durante todo el siglo XVI, el XVII y diríamos gran parte del XVIII, el Atlántico es el mar cultural, comercial, militar de la expansión europea. La búsqueda marítima del Asia culmina el 12 de octubre de 1492, cuando las tres carabelas de Colón topan con la tierra americana. La tierra descubierta es en efecto un “tapón” entre Colón y sus sueños. “Tapón” que Colón no iba a percibir en vida. El navegante creyó llegar al Asia y la información que el da, lleno de alegría, a los reyes católicos en la ciudad de Barcelona, es que ya ha llegado a la tierra de las especias. Durante sus cuatro viajes creyó estar explorando el Japón y sus alrededores.

¿Por qué Canniham llama a América el “Tapón”? Porque es un muro que se levanta entre Europa y el Asia, es decir entre Europa y las especias, entre Europa y la seda, entre Europa y el marfil y entre Europa y una enorme población consumidora y una gran fuente de materias primas. Vuelve así a resucitar un fenómeno que habría de hacerse ya parte de la política mundial en el siglo XIX, que ha sido llamado el siglo de los inventos, pero que es, también, el de la industria y del imperialismo. Es necesario decir que tras este proceso hay también una enorme preocupación de tipo espiritual, lo que mueve al Papa a intervenir desde el comienzo de la aventura americana, concibiendo todos los descubrimientos y el dominio geopolítico del Atlántico con sus dos riberas, como una obra misional. España y Portugal han llegado allí para convertir al cristianismo a las masas indígenas que en ese momento se creían asiáticas. Pero esto es sólo una etapa. Se confía llegar también al Africa, al Asia y a la Oceanía para seguir convirtiendo a la fe de Cristo a toda la población pagana. Es preciso, pues, saltar a través de “el tapón”.

La aparición de América ante los ojos de la Europa de la época es un cuadro que ha sido mal estudiado. El efecto en determinados círculos fue tan impresionante que hubo gente que al saber la noticia se volvió loca, porque de la noche a la mañana América apareció de golpe en la cartografía y dobló el tamaño del mundo, dobló su población, creó en los hombres un horizonte mucho más amplio, una dimensión distinta no sólo de tipo geográfico, sino también cerebral. El mundo dejó de ser Europa, y pasó a tener un volumen que jamás el hombre pensó que la tierra tendría. Sin embargo, Portugal y España, siempre en su rivalidad por el mar, mantuvieron su obsesión por el Asia, y América siguió siendo una barrera que era necesario franquear.

América no se justificaba ante los ojos del europeo medio sino en función de ser un camino al Asia y esto es lo que hace que una y otra vez los reyes de España le insistan a sus navegantes no sólo explorar el continente; no sólo convertir a los indios americanos, que es la recomendación primera de todas sus órdenes; no tanto la búsqueda de los metales preciosos, por mucho que los ayude y sean tentadores, sino buscar el camino a las Indias, la ruta de las especias, es decir, seguir con la misma obsesión de Colón. En esta línea de conducta, el Capitán Vasco Núñez de Balboa descubre el Océano Pacífico el año 1513 y toma posesión de él en nombre de los reyes españoles. En 1520, después de tres expediciones infructuosas de Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda, Hernando de Magallanes descubre el Estrecho que hoy lleva su nombre y se produce entonces —y sólo entonces— la explosión anímica de Europa al advertir que América deja de ser el “tapón” y pasa a ser una estación intermedia entre Europa y las riquezas del Asia. España y Portugal se lanzan entonces sobre el Océano Pacífico.

En los siglos XVI y XVII nadie le disputa seriamente a estas dos naciones el Océano Pacífico. Casi todas las expediciones que conocemos van hacia el Océano Pacífico y es interesante saber que muchas de ellas ni siquiera paran en América; parten desde los puertos españoles directamente al Estrecho de Magallanes, lo cruzan sin explorar, ni sus riberas ni sus alrededores. La vuelta al mundo de Sebastián Elcano ha sido realmente la gran hazaña de ese siglo.

El espíritu del siglo XVIII es distinto. Ahora tenemos ya las expansiones inglesas, holandesas y francesas, tanto en América como en Asia. Ellas van un poco a la siga de España pero con mejores técnicas y con fines comerciales más precisos. En Inglaterra se ve y se advierte todavía la lucha de la Reforma, es decir, la necesidad de disputar el alma a los católicos de los pueblos recién descubiertos, pero esto es un aspecto secundario de su estímulo. El comercio y su secuela, el dominio del mar, son los grandes incentivos de esos años para ella. Los importantes viajes de James Cook deben inscribirse en este espíritu. De ahí que la investigación científica juega un papel preponderante en estas exploraciones de un mundo desconocido.

El siglo XIX es el siglo de las expansiones de las demás potencias industrializadas, es la época en que empiezan a incursionar los alemanes, la toma de posesión de las islas Marianas, de Samoa. Los rusos exploran todo el norte del Océano Pacífico y le dan su nombre a varios de los puntos geográficos que hoy nos son familiares.

Los norteamericanos, a mediados del siglo pasado, comprenden la importancia de esta área. Ellos son los primeros que saltan “el tapón” por la vía terrestre; ellos son los que hacen la conquista del oeste, crean los grandes puertos occidentales del continente, disputan a Rusia las costas de California y de Alaska, y a mediados del siglo pasado no solamente se apoderan de Hawai, que es un epicentro geopolítico de máxima importancia, sino que a mediados del año 1859, el Almirante Perry abre, bajo la presión de sus cañones, los puertos japoneses, hasta completar en 1898 el círculo de la expansión norteamericana en el Pacífico con la adquisición de Filipinas como botín de su guerra con España.

Se crea, entonces, una unidad geopolítica que hoy no es concebible, pero que para la Europa de la época lo fue, que es una especie de unidad marítima entre el Atlántico y el Pacífico. Unidad marítima que había de hacerse efectiva a través del Estrecho de Magallanes (1520) del ferrocarril continental norteamericano (1875) y del canal de Panamá (1913).

En 1810, América española inicia el proceso de su independencia política. Esto produce un efecto geopolítico interesantísimo para el tema que nos preocupa: vuelve a crearse el Japón Americano, vuelve a crearse el muro entre Europa y Asia. Tiene, además, una consecuencia que para nosotros, los americanos, es muy importante: rompe esta unidad geopolítica marítima antedicha, separa el Atlántico del Pacífico y le da al Océano Pacífico una personalidad geográfica, histórica y mercantil propia. Serán, pues, el ferrocarril transcontinental y el canal de Panamá los llamados a cambiar esta situación.

La importancia que adquiere el Estrecho de Magallanes en el siglo XIX y el canal de Panamá en el siglo XX, no es necesario ponderarla. El Pacífico, sin embargo, ya tiene vida propia; una personalidad geopolítica individual y América no debe, en ningún caso, seguir siendo un "tapón". Por el contrario, su destino es ahora el de ser un puente, un nexo de unión entre ambos océanos. Dicho en otras palabras, volver a ser la unidad geopolítica Atlántico-Pacífico del siglo XVIII.

La preocupación de partir el istmo de Panamá viene prácticamente desde Balboa. Pero es con Felipe III cuando se hace el primer trazado de camino entre las dos riberas del istmo. Con Carlos III diseña el primer plano de un canal, que más tarde habrían de utilizar los ingleses para construir el primer ferrocarril entre un lado y otro del territorio y, en alguna medida, los franceses al iniciar las obras del primer canal.

La apertura del canal de Panamá horadó el "tapón", creando el mismo campo de acción que buscó tener el siglo XVIII, pero ahora activo a ambos lados de la cuenca, reforzado por un inmenso avance tecnológico y con una mentalidad distinta, trastornada por la Segunda Guerra Mundial.

Si el Océano Pacífico es el mar del siglo XXI, la conclusión natural es que América juega ahí un rol fundamental no solamente porque ya no es una barrera, sino porque el continente es hoy mucho más fuerte que en el siglo XIX y su capacidad de expansión es mucho mayor.

Nos queda por ver cuál es ahora la actitud de Europa ante el Océano Pacífico.

La vocación geopolítica de Europa no es América. para ella aún sigue vivo el "tapón americano" que hemos descrito. La vocación geopolítica de Europa es el Este europeo y asiático. Durante mucho tiempo, las potencias centroeuropeas dijeron que la marcha del hombre europeo era el Este. Las órdenes teutónicas marcharon hacia el Este, la Contra-reforma marchó hacia el Este, la política de Bismarck se orientó hacia el Este. Cuando Willy Brandt quiso crear una política nueva para Europa, marchó hacia el Este. ¿Con

quién firma sus tratados mejores Francia, antes y después de la Primera Guerra Mundial? Con Polonia, Hungría y Rumania. ¿Cuál es la atracción de Inglaterra en el congreso de Viena? La amistad de Rusia. Ninguno de estos países pensaron en España, en Portugal, ni siquiera en América. Pensaron siempre en el Este, en llegar a las grandes estepas y “en reabrir las rutas de las caravanas, en abrir las rutas camelleras a la seda, al marfil y a las especias”. Esta obsesión se las hace ahora fácil Mihail Gorbachov. Después de haber sido una ciudadela cerrada por 50 años, este hombre realista y clarividente derriba el muro de Berlín, suelta las cadenas de los países satélites y le crea a esta Europa que tenía esta vocación ya viva, un área de expansión natural, histórica, que en absoluto es la americana.

El propio Estados Unidos, que parecía que hubiera fomentado y estimulado nuestra independencia para lanzarse hacia el sur, no lo hizo; se lanza hacia el área de seguridad de su canal de Panamá y así tuvo su “Caribbean Policy” y sus campos de acción inmediata fueron: Cuba, Santo Domingo, Haití y Centroamérica.

Agreguemos a esto dos características de Europa que nos hacen o debieran hacernos sentir escépticos respecto a la visión geopolítica europea respecto al Océano Pacífico: la primera es su autosuficiencia cultural. Europa es tal vez la única área del mundo que no necesita, culturalmente hablando, a ningún otro pueblo. Al revés; es un imán para que nosotros vayamos allá a ver sus catedrales, sus castillos y sus museos. De allí fluye la segunda característica de la Europa de hoy: su enanismo político. Europa no intenta alterar el cuadro actual de las relaciones de poder desde un ángulo político, por lo menos a corto plazo. Conoció una comodidad militar que no había conocido en toda su historia, porque la guerra fría entre las grandes potencias le creó instituciones de defensa, en que aportaban un mínimo de poder y de esfuerzo bajo los respectivos paraguas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Los gastos militares de Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, fueron infinitamente inferiores a los que tenía antes de la guerra y la voluntad que uno observa hoy es no cambiar esta situación en un futuro cercano. Europa enfrenta ahora el siglo XXI con una vasta tarea de reorganización interna que debe consultar complejos intereses históricos, problemas sociales y económicos de consideración y una búsqueda incesante de seguridad colectiva.

Pero sobrevive el problema de la expansión comercial. Lo que antes era la búsqueda de la fuente de materias primas que caracteriza al imperialismo europeo del siglo XIX se ha transformado hoy en la búsqueda de mercados consumidores. Entre 1945 y 1992 subió el standard de vida en Asia.

El antiguo habitante de las islas, con su romántica imagen primitiva, ya no existe. Ahora tiene todos los instrumentos de la electrónica moderna, maneja buenos automóviles por caminos muy bien pavimentados y mantiene un nivel de consumo que hace muy atractiva la expansión comercial de Europa hacia allá.

Y luego están los polos de producción y consumo del propio Pacífico. El Japón, China, Australia, la India, Nueva Zelandia y los cinco dragones comerciales son en este momento polos de atracción, tanto o más interesantes que lo que eran tradicionalmente Holanda, Bélgica, Luxemburgo o la Europa del Este. La presencia del "tapón" puede producir algunos remezones de tipo espiritual en Europa en su conjunto. Pero no alterará su vocación geopolítica tradicional. Otra situación es la de España y Portugal. España se ha pasado en todas sus crisis históricas golpeando las puertas de Europa cada vez que se siente sola o desorientada. Entonces busca allende los Pirineos un refugio espiritual, donde no siempre es bienvenida. Como decía Ortega, busca "europeizarse", para olvidarse que alguien o algún gobierno luchó por "españolizarla". Portugal y España olvidan que sus pueblos crearon los grandes imperios de tipo universal, y que su lengua es hoy la tercera del mundo. Esto debiera bastarles para no golpear las puertas de una Europa cerrada. Debiera mirar el ejemplo de Inglaterra, la otra nación universal del Viejo Mundo, que jamás ha olvidado la verdadera dimensión de su presencia en el mundo.

Hoy han aparecido muchos fenómenos nuevos, que vale la pena tener en cuenta frente a esta concepción de la barrera americana para el siglo XXI y uno de ellos es la aparición del Mercado Común Norteamericano. Este es, posiblemente, el primer intento de crear una economía integrada a nivel regional con miras al consumo interno, pero también hacia el exterior. Curiosamente, Canadá, Estados Unidos y México son los países americanos más activos hoy en el Océano Pacífico.

Ante la orientación actual de los mercados europeos durante el siglo XXI y las tendencias perceptibles en el mercado africano, es fácil advertir que la ubicación geopolítica de América es privilegiada. En primer lugar, en razón de la distancia. En segundo lugar es que no tenemos, ante los ojos de Asia, el estigma del imperialismo decimonónico. Y en tercer lugar, que muchos países americanos tienen una fuerza expansiva capaz de hacer verdadera presencia en el Océano Pacífico. Los hispanoamericanos hemos estado luchando ya casi lo que va del siglo XX por una integración económica. Hemos realizado, a lo largo de la centuria, decenas de conferencias para integrarnos. Se habla del Grupo Andino, se habla de la ALALC. Se han creado: Banco Interamericano, Agencias Financieras regionales y subregionales para integrarnos, pero siempre con la mira de que ello sea entre nosotros.

La visión que pareciera faltar, como si fuera un enorme vacío en la política exterior de América, es que no nos hemos integrado para operar como continente frente a las áreas geopolíticas unificadas que nos rodean. El Atlántico por un lado y el Pacífico pujante que surge para el siglo XXI. Esta es una gran tarea colectiva de Hispanoamérica y tal vez algún día nos atrevamos a emprenderla.

Esto nos crea a nosotros los chilenos una responsabilidad especial que va más allá de lo americano. Chile tiene una larga tradición de presencia en el Océano Pacífico. De Chile salieron muchas de las expediciones españolas que recorrieron el Pacífico; de Chile zarparon las expediciones francesas científicas, las que recorrieron Tahiti, las que llegaron

hasta Fidji y Samoa; más aún, no es aventurado decir que posiblemente desde Chile pudo haber salido la expedición descubridora de Nueva Zelanda. En el día de hoy, Chile es quizás el único país hispanoamericano con presencia permanente en el hemisferio del Pacífico y, muy especialmente, en el Pacífico polinésico.

Mientras Europa busca su camino hacia el Este e Hispanoamérica, su propia integración, el Océano Pacífico, el más grande centro consumidor de comercio mundial, se nos abre a nuestro siglo XXI como una esperanza incierta y promisoría.

Hace quinientos años que un navegante de origen desconocido, al servicio de España, creyó llegar a las costas asiáticas siguiendo el camino del mar. Murió sin saber que había descubierto América. Europa no quedó contenta con este hallazgo y siguió buscando incesantemente el camino al Oriente, a las especias, al Asia. Cuando la Segunda Guerra Mundial la expulsó de allí, en 1945 los países ribereños de la gran cuenca comenzaron un proceso de desarrollo que hoy conforman el más grande y más intenso polo comercial y financiero del mundo. Durante el siglo XX, este inmenso conjunto de esfuerzos y capitales se ha bastado a sí mismo, pero en el siglo XXI el Océano Pacífico y las naciones que lo rodean rebasarán su esfera e invadirán comercialmente el mundo occidental. Japón ya ha iniciado una marcha ascendente. Taiwán, Corea, Hong Kong y Singapur irán tras él. China es un gigante que aguarda su hora. Frente a este horizonte preñado de posibilidades, ¿qué hará América?, ¿qué hará Chile?

La marcha hacia el Oeste no será fácil. Pero siempre la tendrán más abierta los países que, a la hora de la gran competencia, ya estén allí. Los que hayan establecido, los primeros, sus misiones diplomáticas y consulares, sus acuerdos comerciales, sus vuelos transoceánicos, sus zonas francas, sus almacenes de depósitos, sus inversiones, sus sociedades mixtas, su presencia cultural. Estos países serán la vanguardia de una marcha irrefrenable. Ante una Europa orientada hacia el Este, ante Estados Unidos cerrado por el proteccionismo, ante una Hispanoamérica sin integración, el Océano Pacífico se abre como el mar del próximo siglo, el que Colón buscó desesperadamente, golpeando contra una América que le cerraba el paso y que nunca llegó a conocer. Esta es, aparentemente, la gran lección que el genial navegante nos deja, a cinco siglos de su trascendental aventura: ser la puerta abierta a la Oceanía y llegar allí con la confianza y el afecto de quien visita la casa de un vecino amigo, que no otra cosa son nuestros vecinos del Oeste.

**COMENTARIO DEL PROFESOR
MANUEL ANTONIO GARRETON M.*
A LA CONFERENCIA “PROYECCION
GEOPOLITICA DE AMERICA EN EL
QUINTO CENTENARIO”**

* Sociólogo. Profesor investigador de
FLACSO. Asesor del Ministerio de
Educación. Autor de varios libros y
artículos.

Junto con confesar mi desconocimiento de temas propiamente geopolíticos, quisiera plantear mis comentarios desde la siguiente perspectiva: si la geopolítica es la distribución del espacio o la tierra de acuerdo al poder político y político militar, podríamos afirmar que lo más probable es que estamos pasando de un mundo geopolítico a uno geoeconómico y geocultural. Es decir, lo que va a definir la reorientación y organización del mundo del próximo milenio, como dice el título de este seminario, va a ser la economía, pero, sobre todo, la cultura.

Nos ha dicho el profesor Barros que hay un futuro posible para América, aunque su entrada a dicho futuro sea problemática, cual es la mirada hacia el Pacífico.

Mi punto de partida es aceptar sin discutir este planteamiento, porque no tengo conocimientos para ello, y preguntarnos entonces, si se trata, como decía el profesor Barros, de “instalarse” en el Pacífico, ¿qué se necesita, qué necesita un país o un conjunto de países, porque estamos hablando de América y especialmente de la América Latina, para instalarse en un lugar o espacio? El mismo profesor Barros nos hablaba que la “instalación” contemporánea no se hace con cañones que abren los puertos. Ello significa que hablamos de recursos económicos, societales, políticos, es decir, básicamente culturales. La pregunta: ¿qué se necesita para instalarse en el mundo del futuro?, es la pregunta por la cultura, por los modelos culturales y sociales que comandan y definen a la economía.

Se trata, entonces, de plantearse los problemas de nuestro continente para instalarse, sea en el Pacífico, sea en cualquier parte. En el próximo milenio "instalarse" en cualquier parte del mundo implicará para nuestros países superar siglos de querellas intestinas o de fantasías que, como dijera el profesor Barros, impidieron afrontar la realidad. Es decir, implicará superar la abstracción de la idea de América Latina para entender su heterogeneidad real, la comunidad de origen y el destino común posible, pero también su pasado de relaciones complejas y sus enormes diversidades.

Admitiendo la dificultad de generalizaciones, dada esta diversidad, y sin considerar los aspectos técnico-económicos específicos de una instalación en el Pacífico, desde una perspectiva socio-política, cabe preguntarse por el tipo de sociedad que puede instalarse con éxito en el mundo, integrada y no subordinadamente, combinando la transnacionalización inevitable con su propio sello cultural. Miradas las cosas desde este punto de vista, ¿cuáles son los desafíos que enfrenta este continente para ser, para instalarse?

Señalaré cuatro.

El primero, en la definición para cada una de sus sociedades de una forma de convivencia política. Pareciera ser que éste es un problema de algún modo resuelto, pareciera ser que lo que se llama la década perdida del 80 en materia económica fue una década ganada en materia política, en el sentido que prácticamente en todos los países de América Latina se construyeron regímenes políticos de tipo democrático. Si el primer desafío es construir democracias políticas, pareciera que habría que pasar rápidamente al segundo. Sin embargo, yo creo que esto no es tan claro por varias razones.

Por un lado, porque hay países que todavía no terminan su transición desde regímenes no democráticos a regímenes democráticos, hay países que de algún modo han completado su democracia política, ya sea que su punto de partida fuera un régimen autoritario en forma, ya sea que su punto de partida fuera un régimen semidemocrático o protodemocrático, como podría ser el caso de México. Hay otros países que parecieran haber completado su transición, pero todavía tienen problemas de instituciones autoritarias que se arrastran como herencia sin haberlas podido superar. Es decir, en muchos casos estamos en presencia de transiciones incompletas.

Por otro lado estamos en presencia de democracias, aun cuando la transición sea completa o incompleta, no definitivamente consolidadas, porque la consolidación de la democracia, reconociendo la autonomía del régimen político, tiene que ver con los otros tres desafíos que mencionaré más adelante. Además se añade a esto el caso, como Venezuela, de democracias que creíamos definitivamente consolidadas y que han mostrado su fragilidad en el último tiempo.

Pero el problema es más de fondo que si se ha completado la transición o si se han consolidado las democracias, en la medida que éstas pueden ser cuestiones de tiempo. La pregunta fundamental aquí es si estos países que están construyendo democracias no están afectados por problemas tales que hacen imposible el cumplimiento de los requisitos de la teoría democrática o de los requisitos de cualquier régimen político. Esto es una

mínima base socio-cultural que permita la implantación del Estado, asegurando tanto la unidad territorial como el establecimiento de mecanismos efectivos de vinculación entre el Estado y el conjunto de la sociedad. Si no se da este requisito, si estamos en presencia de sociedades que no son sistemas autónomos e integrados de acción es probable que cualquier régimen, autoritario o democrático carezca de relevancia para cumplir con las tareas propias de un régimen político, cuales son de definir la forma de gobierno, la ciudadanía y el procedimiento de demandas y conflictos sociales.

La experiencia reciente, que incluye regímenes autoritarios que no fueron eficaces en algunos países, muestra que el problema es muy profundo. Porque al margen de la definición formal de un régimen, lo que puede estarse dando en ciertos casos es un proceso de descomposición social en que el gobierno, las decisiones, la resolución de conflictos, la ciudadanía, el procesamiento de demandas se realizan fuera de los marcos de un régimen. Este estaría siendo reemplazado de hecho por variados tipos de poderes fácticos, sean éstos fuerzas militares, la corrupción, el narcotráfico, la presión externa, los caudillos autodesignados, etc. Dicho de otro modo, el problema no es sólo conquistar democracias políticas, sino asegurar que ellas sean regímenes fuertes, es decir, sistemas institucionales efectivos que actúen como marco de referencia único para el procesamiento de demandas, negociación de actores sociales, resolución de conflictos y toma de decisiones gubernamentales representativas. No es necesario citar ejemplos actuales para darse cuenta que, junto al riesgo de regresiones autoritarias, hay el riesgo de democracias irrelevantes. Es decir, habiendo democracia aparente, con elecciones o parlamento, y sin que hayan sido reemplazados por otro régimen formal podemos estar en presencia de regímenes débiles o insignificantes que han dejado de ser la mediación institucional legítima y efectiva entre Estado y sociedad.

Entonces, primer desafío, no hay instalación posible en ninguna parte si los países no afianzan democracias políticas en el triple sentido de completar sus transiciones, consolidar sus instituciones y asegurar su implantación como regímenes políticos legítimos, eficaces y representativos del conjunto de la sociedad que se instala.

Un segundo desafío es el estrictamente económico. A mi juicio éste puede sintetizarse como la definición de un modelo de desarrollo e inserción en el mundo que aproveche todos los recursos y creatividad de estos países. No nos hagamos ilusiones que porque se ha producido un boom de exportaciones o se ha adoptado un sistema de mercado o economía abierta, o ya se ha superado en algunas partes el problema del ajuste estructural o la estabilización, ya hemos definido nuestro modelo de desarrollo e inserción en el sistema mundial. Todos estos elementos son instrumentos necesarios y haberlos logrado en algunos casos tiene un enorme valor. Pero ello puede ser una ilusión de corto plazo que una fluctuación en los mercados mundiales eche por tierra, si no hay una profunda transformación en los sistemas productivos y distributivos y una canalización y promoción de la riqueza de lo que se llama el factor humano, el trabajo. Pensemos en los casos que aquí se han señalado. Tanto Estados Unidos, como Inglaterra, como los cuatro tigres de Asia, son sistemas económicos capitalistas, pero sus modelos de desarrollo han diferido profundamente. No basta con decirse capitalistas o economías de mercado abiertas.

El tema de la transformación productiva y distributiva y su vinculación con las dimensiones no económicas de la sociedad penetra difícilmente el debate de estas sociedades urgidas por un enorme cortoplacismo. Hay al menos dos dimensiones de estas transformaciones que definen un modelo de desarrollo que quisiera resaltar.

La primera se refiere a que si nos proyectamos en el largo plazo no podemos confiar nuestro desarrollo únicamente a la exportación de recursos y productos primarios o de bajo valor agregado. Ello ha sido importante, pero no puede fijar el eje central de un modelo de inserción en un horizonte amplio de tiempo. Y al decir valor agregado, decimos educación y formas de organización y gestión. Y no deja de ser interesante el caso de los países asiáticos que experimentaron un alto nivel de desarrollo económico en las últimas décadas, en la medida que, como nos recordara Fernando Fanjzylber, ello no puede entenderse sin la referencia a las reformas educacionales que estos países emprendieron y donde estuvo en juego la reformulación de las relaciones entre educación general y educación técnica y para el trabajo. No hay modelo de desarrollo e inserción mundial sólido y estable sin la definición de nuevas formas productivas, distributivas, organizativas y educativas que aprovechen todas las energías y riquezas humanas de estos países.

La segunda se refiere al papel del Estado, donde también todas las experiencias nos muestran que no hay desarrollo ahí donde el Estado no juega un papel orientador, lo que no significa, necesariamente, darle un papel prioritario ni tampoco significa negar el rol insustituible del sector privado. Se sabe que éste juega un rol activo precisamente cuando un país cuenta con un Estado también activo. Sobre esto ha habido por parte de las concepciones neo-liberales y otras una cierta facilidad, al pensar que respecto del Estado sólo cabe su reducción y que los únicos temas relevantes en esta materia son las privatizaciones y desregulaciones. Es importante volver a insistir en las experiencias de desarrollo de las últimas décadas, que en todos los casos exitosos han tenido un rol preponderante del Estado, junto al sector privado y el mercado. El problema hay que situarlo en el plano de la reforma del Estado para modernizarlo, darle las capacidades técnicas para interlocutar con creatividad, con los diversos poderes y mercados mundiales, flexibilizarlo, hacerlo más participativo y con relaciones socio-políticas y técnicas, adecuadas con el resto de la sociedad. Un fortalecimiento de las capacidades del Estado debe ir acompañado de un fortalecimiento simultáneo del sistema de partidos y de la capacidad autónoma de la sociedad, limitando y controlando así la dimensión autoritaria que tiende a tener todo Estado.

El tercer desafío se refiere a la cohesión de la sociedad. No hay desarrollo posible ni, por supuesto, instalación en cualquier parte del mundo con sociedades fragmentadas y divididas entre los que están dentro de ellas y los que quedan a su margen. Con países en que un tercio, la mitad o dos tercios de la población está excluida o relegada a niveles de extrema pobreza, sólo habrá, si la hay, "instalación" de una pequeña elite o de uno que otro sector privilegiado, pero no de la nación, lo que, a su vez reproducirá la desigualdad, fragmentación y exclusión. Los países de América Latina tuvieron siempre como gran ideal el tema de la integración de sus sociedades. Ese es el ideal de la evangelización española, es la integración, la construcción de una sociedad más homogénea en

torno a la fe. Y, sin embargo, la gran tragedia de América Latina ha sido siempre que frente al ideal de integración, de cohesión, de homogeneidad, de igualdad de oportunidades se han tenido situaciones que niegan en términos trágicos estos ideales. No cabe entrar aquí en la discusión chica de cuántos son los pobres, pero la magnitud de este problema no se refiere sólo a la superación de la pobreza. Se trata también del problema de los que se integran, de seres humanos en situación extremadamente delicada, pobres, carentes, dejados a su merced por la vida, que nacieron perdedores. Pero al mismo tiempo son seres ubicados en el corazón de la modernidad y sus aspiraciones. Cada uno de ellos, debido al desarrollo comunicativo, conoce más la cara de un personaje mundial que la de su vecino y sabe de las posibilidades abiertas por la humanidad a la realización de sus aspiraciones. Indigencia y modernidad juntas. Por lo tanto, la integración ya no es sólo un problema de empleo o de una determinada cantidad de ingreso, es un problema, y la palabra no me parece adecuada, pero es la que se tiende a usar, de calidad de vida. No se trata de integrar a la gente como si fueran cosas. Es importante la distribución y redistribución, pero sobre todo se trata de un problema de estructuración de la sociedad, de la forma que adquiere la verdadera ciudadanía.

Y el cuarto desafío a enfrentar, para una inserción o instalación exitosa, tiene que ver con la coexistencia de diversos mundos civilizatorios en nuestro continente y apunta al problema de la definición de su propia modernidad. Con razón Mario Barros nos recordaba que América Latina había vivido la fantasía o ilusión de Europa. Ahora bien, ¿qué ha sido Europa sino un modelo particular de modernidad que se caracterizó por la prioridad dada a la razón, el progreso, la ciencia, y lo que derivó en lo que se ha llamado el triunfo de la lógica instrumental, de los que formaron parte socialismos y capitalismo, liberalismos y marxismos? Y como respuesta a este modelo de modernidad, el mundo ha conocido, por un lado, el modelo de la cultura de masas, especialmente de origen norteamericano, donde no hay identidades sino masas que consumen cultura y, por otro, la llamada por alguno "revancha de los dioses", donde surgen las búsquedas desesperadas de identidades que se marcan, fundamentalmente, en los fanatismos religiosos y en los nacionalismos. Es sumamente interesante la explosión nacionalista en los países de Europa del Este, porque, perdido el vínculo que los unía, que era el Estado soviético, polo extremo de la racionalidad instrumental, se perdió la idea de un proyecto de presencia universal y las colectividades se aferran a la búsqueda obsesiva de identidad. Y la pregunta por el ¿quiénes somos en diversas partes? se contesta a través de la afirmación de un pueblo, una raza o un Dios. El triunfo de la razón occidental paga hoy su precio a través del rechazo de ella en muchas latitudes. Diversas sociedades buscan su propia modernidad, pero a veces basadas en afirmaciones ingenuas de identidad, negando la existencia del otro o convirtiéndolo en enemigo, abandonando la vinculación con el mundo y volcándose en una contemplación narcisista de sí mismas y de sus tradiciones.

Entonces, la pregunta es la siguiente: ¿en qué consiste y consistirá la modernidad latinoamericana? Porque la modernidad ya no es sólo ciencia y técnica, la modernidad se define por la capacidad del sujeto individual y colectivo de hacer su historia. Son tan modernos los científicos como los románticos o los surrealistas, sólo que unos enfatizan el principio iluminista de la razón y los otros recurren a otros principios. La modernidad

es así razón, ciencia, técnica, progreso, cálculo. Pero, y aun cuando las dimensiones anteriores hayan predominado en el modelo de modernidad occidental, la modernidad es también razón comunicativa y expresiva; pasión y afectividad, aquello que la razón no puede dar cuenta. Y ambas dimensiones, la racionalista y la expresiva, combinadas con la memoria histórica de una sociedad. No hay mejor expresión de la modernidad latinoamericana, por ejemplo, que "Cien años de soledad".

Por lo tanto, si hablamos de geocultura, es decir, de la distribución y apropiación del espacio, según modelos culturales o de creatividad, el espacio cultural del siglo XXI lo va a dominar aquel conjunto de naciones que sepa combinar adecuadamente la tradición occidental de la razón con la racionalidad expresiva o comunicativa y con su propia memoria histórica. Quien desarrolle una sola de estas dimensiones va a quedar fuera del espacio de la cultura. Y yo creo que quien queda fuera del espacio geocultural queda fuera del espacio geoeconómico y también del espacio geopolítico.

CLAUSURA DEL SEMINARIO

“VISION GEOPOLITICA DEL MUNDO EN VISPERAS DEL TERCER MILENIO”

**POR EL SR. GUSTAVO CUEVAS FARREN,
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE
CIENCIA POLITICA DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE**

Les voy a robar o sustraer solamente un momento, para decir en esta clausura que en las cuatro jornadas a que hizo referencia el profesor Holzmann, creo que sin perjuicio de las dudas, que por cierto han quedado, hemos pasado revista a la situación del mundo; del mundo actual, apoyándonos en el punto de vista geopolítico, pero sin soslayar u olvidar otros puntos de vista relevantes. Y todo esto, complementado con la especialidad científica de los distintos expositores y comentaristas, que, basándonos en los del día de hoy y en todos los anteriores y excluyéndome por cierto a mí, lo han hecho en forma muy brillante.

En segundo lugar, estimamos que, como una apreciación de tipo general que surge de este evento, creemos que la evolución de los estados, el ciclo vital de ellos, no se traduce solamente en un mero cambio de colores en los mapas, como se ha visto en las exposiciones de los días precedentes, sino que, sobre todo, estos cambios dramáticos, profundos, muy decisivos algunos de ellos, afectan el destino de naciones de identidades culturales específicas y muy especialmente y, en definitiva, el destino de personas, en el lenguaje de la literatura española reciente, de carne y hueso; de personas humanas, que no debemos olvidar.

Cuando se habla que el desmembramiento de un imperio ocasiona rivalidades y guerra entre las partes que resultan de ese desmembramiento: Ucrania o Rusia; Croacia o Serbia; cuando se habla de los millones de consumidores que deberíamos de conquistar, la verdad es que estamos hablando de personas humanas; estamos hablando de individuos que en sí mismos, cada uno, tiene una soberanía personal y una autonomía sagrada, que debe ser respetada; y en ese sentido, yo creo que todos estos cambios a la larga, afortunadamente, se orientan en función de mejorar la presencia en este mundo y mejorar las expectativas materiales y espirituales de las personas; y desde esa perspectiva, a nosotros nos parece que la mutación mundial es favorable, porque es, en sentido real de la expresión, humanista.

En tercer lugar, nos parece que queda claro, después de todas las exposiciones, que para entender la contingencia y averiguar los futuros posibles, que ha sido el objeto de este seminario hecho en conjunto con la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, nos parece que, contrariamente a lo que suele creerse y hacerse, hay que huir de la anécdota; hay que rehuir lo espectacular; hay que separarse bastante de la contingencia, pero hay que concentrar la observación en lo que es constante, en lo que es permanente del orden social, universal, regional o nacional y por ello nos parece que, desde luego, los factores geopolíticos, sean ellos geopolíticos propiamente tales, geoeconómicos o geoculturales (me encantó mucho la expresión geocultural; creo que tiene mucha vigencia y mucho futuro en el desarrollo del mundo). Bueno, todos estos factores, en estos tres aspectos, son estables y por lo tanto son importantes. Pero mucho más estable y mucho más importante es atender a la naturaleza constante del hombre, que es lo que algunas doctrinas que analizamos en algún momento en este evento olvidaron; esa naturaleza indomablemente espiritual y esa naturaleza indomablemente volcada hacia la libertad.

En ese sentido, creemos que este Seminario ha cumplido cabalmente los objetivos que se propuso. Sabemos más hoy de la realidad mundial a través del Seminario, o por lo menos yo sé mucho más. Creo que comprendemos mejor las razones y dirección que ha tomado la vertiginosa transformación del mundo y creo, por último, que hemos tenido un muy bueno, muy provechoso y siempre muy necesario encuentro de diálogo entre expositores y público y entre nosotros mismos, incluso, cuando dialogamos en los momentos de descanso. Todo ello me hace sentir muy contento, de haber hecho en conjunto con la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, este evento. Queremos, y creo que represento al señor Director de la Academia en lo que voy a decir, agradecerles a los expositores de hoy y en ello, simbólicamente, a los expositores y comentaristas de todos los días precedentes, y por cierto a todos ustedes los distinguidos participantes. Sin ustedes no habría habido seminario; quiero felicitarlos una vez más, reitero la idea, por esta empresa que realizamos en conjunto, Sr. General, y que esperamos sea el primer paso de una empresa que dure mucho tiempo. Gracias por la presencia de todos ustedes.

